El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

"HOMBRE DE HUMAHUACA", por JORGE BERMÚDEZ.

"EDISON"

Esta es la marca que debe Vd. exigir en todas las lámparas de tipo común, de 16, 25, 32 y 50 bujías, 220 Volts, su adopción representará una verdadera economía para Vd. Nuestras lámparas son las **ÚNICAS** que dan la cantidad de luz en bujías, marcadas en cada lámpara.

NO SE DEJE VD. SUGESTIONAR

Las llamadas lámparas "tipo medio-watt" en tamaños menores de 100 bujías, 220 Volts, dan menos luz y consumen más corriente eléctrica que nuestras lámparas comunes.

PRUEBE Y SE CONVENCERÁ

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año. . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 11.— m|n.	Año . . . . $ oro 8.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . „ „ 4.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . „ 3.— „	Trimestre . . „ „ 2.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.25 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av. Colón 135, Asunción

Año XV — Buenos Aires, 14 de Junio de 1918 — Número 454

De la vida nacional

La personalidad

César Carrizo

La expresión de Guyau, según la cual hay una profesión difícil, y es la de ser hombre, puede traducirse: cultivaremos la personalidad. Porque más allá del significado moral del hombre, dijérase que la vida deja de serlo para transformarse en penumbra o en cosa.

No ha muchos días, conversaba con uno de los grandes escritores argentinos, quizá el último capitán de una hueste que fué predestinada, y ya pagó su tributo a la tierra o al tráfago moderno. Y él me decía que estamos en pleno reinado de las medianías en el arte y en la política. Respiramos un ambiente de pluralidad ambigua. Faltan los grandes pastores de almas, que pese a las doctrinas igualitarias, existieron y existirán siempre, dándose el caso que aquellos que predican la igualdad de los espíritus, son precisamente, en el hecho, los más desiguales.

—¿Nos falta la realidad y la visión heroica de la vida? — le pregunté.

—Eso es: nos alejamos del héroe. Vivimos una plácida y uniforme vida de rebaño. Marchamos de la personalidad hacia la masa soberana; postergamos las unidades preínclitas en procura de la cantidad; y nos hemos olvidado del espíritu para cultivar el millón y la estampa deleznable.

—Pero... ¿y las excepciones?

—Naturalmente, hay excepciones; pero ello sólo afirma la llanura moral en que se debate nuestra democracia. Y esto es grave, siguió diciéndome. Porque fueron las unidades preclaras y no los conglomerados quienes hicieron la historia; es decir, perpetuaron el alma y los signos de una raza en el tiempo infinito. Esto, aunque parezca un romanticismo filosófico, es la pura verdad. Sigue teniendo razón Carlyle, malhaya las lecturas disolventes que nutrieron nuestra cultura. Pues, a decir verdad: desde Zoroastro hasta Rubén Darío, y desde Jesús hasta Facundo, los humanos han buscado en el desierto la silueta de un hombre que los conduzca al oasis. El hecho es que estamos — con las excepciones de marras—sin esas grandes almas, sin esos espíritus dinámicos que precisan los pueblos en su camino adelante.

Muchas son las causas de este estado colectivo, prosiguió el escritor. Difícil sería clasificarlas y enumerarlas. Empero, se me ocurre apuntar, por ejemplo, el apellido.

Nuestra democracia, en sus altas direcciones y en sus manejos de menor resorte, vive a expensas del apellido fundador, plantado en tierras indias, por la Madre-Patria. En torno a esos nombres patronímicos se crearon oligarquías y castas que hicieron presidentes, ministros, congresos, directores de instrucción pública, jefes de oficinas, estancieros, y jugadores de bolsa y de ruleta... Nepotismos interminables, de raigambre colonial, pero cuyos vástagos y ramazones viven de reflejo.

Gente sin relieve ni personalidad, está encaramada en las universidades, congresos y oficinas públicas. Y ahí medra, no en virtud de su valencia personal, sino a expensas del puesto y de la investidura. Se elevaron sobre el pedestal del cargo cuando lo heroico y bello es valer antes y después del puesto. Fueron a la oficina pública, a la cátedra o al Consejo de Educación como pudieron ir a ser capataces de estancia o profesores de baile. Marcharon a las legaciones extranjeras o llegaron al congreso con el mismo aplomo y autoridad con que nos acostamos a dormir... ¡Oh, distinguidos señores que sirven para todo, y por lo tanto no sirven para nada singular, para nada que surja del rebaño y se le eleve hacia los astros!

Luego de una pausa, el hombre continuó: Además del apellido y del parentesco, factores máximos de nuestra "conspicuidad", se me ocurre también anotar: las universidades. Buenas, quizá muy buenas algunas, en principio, pero malas en la práctica. Es proverbial la vida de montón y simulaciones que allí se hace. Ya el bachiller entra con su bagaje de nociones imprecisas y fuertes dosis de petulancia y desenfado que van en aumento, a tal punto, que al salir con el rótulo de "doctor", egresa indocto y graduado en "nadalogía". Se incorporan a la vida. Quiénes abren consultorio o estudio para matar enfermos y perder pleitos. Los demás, la inmensa caravana marcha desorientada; y como no saben trabajar porque la universidad no les enseñó nada, ni ellos se afanaron por aprender, dirigen la pupila de alcotán al cargo bien rentado, a las cátedras o a la novia millonaria.

En la oficina forman su camarilla; y es su gloria hacerse llamar ¡doctor! por el portero y los acólitos. En la cátedra, las alumnas también le llaman así; y la directora... se honra en tenerlo en su establecimiento. Para completar los homenajes, le nombra ¡mi doctor! la novia bien dotada, cuyos miles fueron dolorosamente ganados por el padre o el abuelo llegados entre el hampa de tercera a esta tierra de Canaán.

Otra de las causas es la obsesión del millón. El becerro de oro estampa su pezuña donde las almas predestinadas aún no pueden tocar con sus alas. El dinero por el dinero, ha matado el bello concepto del dinero por la vida y el arte, por el bien y el amor.

¿Y el culto a los viejos? ¡Bah, bah!... No sé por qué, afirmó el escritor, los directores de estado prefieren a los viejos. Basta tener años de antigüedad y haberse cristalizado copiando cifras y notas, para merecer el ascenso a los puestos técnicos, cuando jamás antigüedad fué sinónimo de capacidad o sabiduría. Como los empleados saben estas cosas, dejan correr las horas, bien seguros que al llegar a viejos serán premiados por su dulce no hacer nada de veinticinco años. En esto la burocracia se parece a los militares, quienes ascienden de cadete a general sin haber ganado jamás una batalla, a no ser algún corazón de mujer...

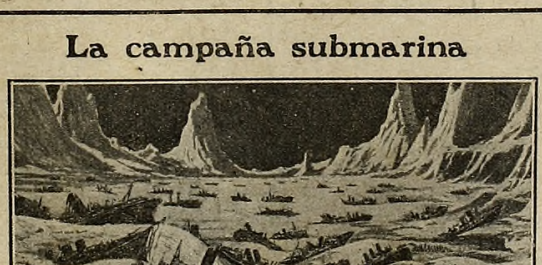
Tales y otras razones que sería largo enumerar, nos han traído al tiempo de las medianías y del conglomerado sin relieves. ¡Oh, los neutros! Nada hicieron. Ningún racimo, ni una espiga cultivaron en su heredad estéril. Todo fué vivir por vivir, hasta llegar al puesto, o a la bolsa repleta. Y ahí están penumbras o cosas, sirviendo para todo y no sirviendo para nada.

—Sí, mi amigo, — concluyó el maestro: — hemos olvidado al hombre de Guyau, al predestinado de Nietzsche, al grande de Pascal y al héroe de Carlyle. Las personalidades no aparecen. El bello animal está matando al espíritu. Pero una voz que viene de más allá de los montes, dice que esto pasará, y que pronto, de entre la juventud que se macera el alma en largas penitencias de verdad y belleza, han de surgir las personalidades. Quiera o no el conglomerado y la pluralidad ambiente, días vendrán en que nuestros héroes civiles escribirán la unidad eterna de la patria en las tablas de la Historia.

—Maestro, ¿nada más?

—Nada más, por ahora.

La campaña submarina



Aspecto que ofrecería el fondo del mar si llegara a secarse.

Secuestros y rescates famosos.—

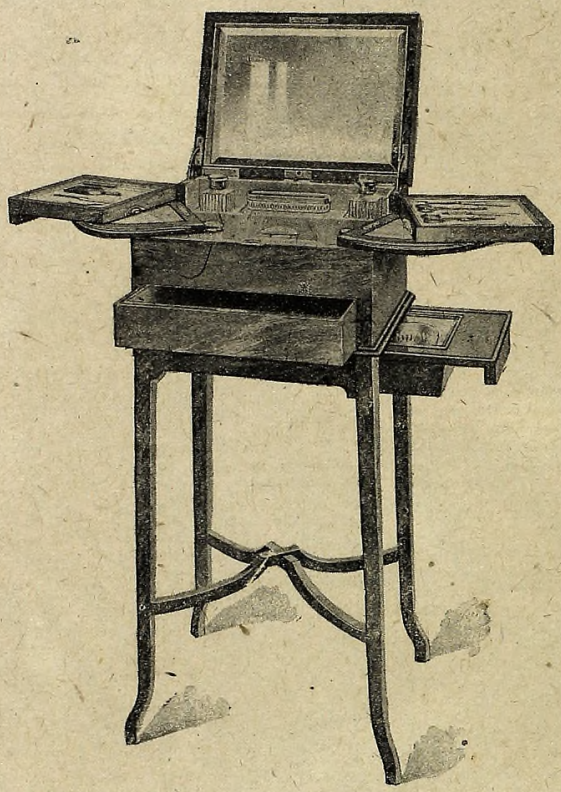
Unos secuestradores turcos han exigido hace poco al inglés Mr. Abbott, por su libertad, la "módica" suma de 24.000 libras esterlinas. La captura de Mr. Abbott se verificó en las inmediaciones de Salónica, realizándose la liberación mediante entrega de dicha cantidad.

Con ser ésta elevadísima, es inferior a la que tuvo que pagar Miss Stone, una norteamericana muy fea, que secuestraron los bandidos búlgaros en 1903. La yanki solo pudo salvar su piel entregando a sus aprehensores 25.000 hermosas libras esterlinas. Hubo, naturalmente, negociaciones para ver si los bandidos rebajaban algo el precio del rescate. Pero ellos, pensando, sin duda, que el derecho de exhibir por las montañas de Bulgaria una cara como la de Miss Stone, no se pagaba nunca bastante caro, se negaron a toda transacción.

Más accesibles se mostraron en 1874 unos secuestradores de Sierra Morena, quienes pusieron a la sombra a cierto Mr. Arthur Haseldin, pidiendo por su liberación un milloncito de pesetas, aunque luego rebajaron la suma a 150.000.

Cuando Lord y Lady Muncaster, dos ingleses riquísimos, fueron capturados, con algunos de sus amigos, por los bandidos griegos en las cercanías de Atenas, en 1870, exigieron éstos por el rescate 50.000 libras. Luego anunciaron que se consideraban satisfechos si se les daba 10.000 libras y el perdón. Lo malo fué que Lord Muncaster, al que habían soltado los bandidos para que arreglase el asunto, hizo fracasar las negociaciones, dando con ello lugar a que los foragidos mataran a los prisioneros.

El manicuro es, hoy día, algo imprescindible en toda casa donde el boudoir recibe la atención que merece.



Para describir todos los detalles que exige cuando es perfecto, basta describir el que ilustra este anuncio.

MAPPIN & WEBB ha desplegado en él todo el talento artístico y el criterio práctico que da a su nombre carácter de superioridad. Por esto es, no solo un hermoso manicuro, sino también, un bello mueble de finísimo citronier.

Está dotado de útiles de marfil y plata dorada vermeille, y posee a sus lados, elegantemente dispuestos, dos estantes con fondo ónix en los cuales descansan magníficas bandejas giratorias, formando el más hermoso conjunto que puede aspirar a la predilección de una dama de sociedad.

Hacer con él un regalo de boda, es distinguirse poniendo de manifiesto el más refinado buen gusto.

La diversidad de juegos para el mismo objeto que se exhiben en los salones de MAPPIN & WEBB, incluye desde los más sencillos de marfil y Plata Inglesa Sellada hasta los más regios pequeños muebles, como el que ilustra este aviso, cuyo precio es de $ 850.—

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28, FLORIDA, 36 Buenos Aires

Origen de varias costumbres militares

Hay pocas cosas tan universales como la manera de saludar del ejército. En todos los países el inferior está obligado a saludar a sus superiores llevándose la mano derecha a la visera del ros, casco o morrión. Probablemente son pocas las personas que conocen el origen de este saludo. En los tiempos feudales, cuando un guerrero entraba en un castillo, lo primero que hacía era quitarse el casco, demostrando así que confiaba en la amistad del castellano y no temía que le hiriesen a traición. De aquí vino el ser prueba de respeto descubrirse la cabeza, sobre todo en presencia de superiores; pero como el militar no debe quedar nunca desarmado, al presentarse el soldado ante sus jefes, en vez de quitarse el yelmo se limitaba a levantar la visera, es decir, a descubrirse el rostro. Este fué el origen de dos costumbres de saludar, la de los paisanos, descubriéndose la cabeza, y la del militar llevándose solamente la mano a la visera.

Las salvas de artillería son también un recuerdo del feudalismo. Cuando empezaron a usarse cañones, se consideraba como el mayor acto de cortesía disparar la artillería cuando algún gran personaje se acercaba a un castillo. El dueño de éste indicaba de esta manera que sus cañones quedarían descargados y que su huésped no tenía nada que temer. Como entonces no había cañones de tiro rápido, más de una vez resultó que al tercero o cuarto disparo la comitiva se había acercado demasiado al castillo y alguno de los que la formaban volaba víctima de la cortesía del castellano.

Por fin, para evitar estas desgracias, se adoptaron las salvas con pólvora sola, y así ha continuado la costumbre hasta hoy.

Todo el mundo sabe que cuando se entierra a un militar o a un marino, se hacen salvas junto a su tumba. También esto es reliquia de tiempos antiguos, mucho más antiguos todavía que los tiempos de los señores feudales. En muchos pueblos de la antigüedad, cuando se enterraba a algún gran personaje, era costumbre armar mucho ruido para espantar a los malos espíritus e impedir que se llevasen el alma del difunto. andando el tiempo el ruido desordenado se sustituyó por el toque de una campana (de aquí la costumbre de doblar a muerto), y al inventarse las armas de fuego, se creyó que el ruido de los disparos estaba más en lugar tratándose de un soldado.

En muchas naciones extranjeras es costumbre que los marineros, cuando saltan a tierra, se pongan al cuello un pañuelo negro. Esta costumbre es de origen inglés y sirve para perpetuar la memoria del gran Nelson. A la muerte del célebre almirante, se ordenó que todo marino inglés llevase siempre luto, bajo la forma de un pañuelo negro, y pronto otras naciones siguieron el ejemplo.

También es de origen antiguo la costumbre que hay en algunas marinas de saludar el castillo de popa. Ello proviene de cuando en este sitio llevaban los buques un crucifijo que todo marino estaba obligado a saludar. El crucifijo ha desaparecido, pero la costumbre continúa.

La utilidad de los perfumes. —

No es únicamente su agradable olor lo que hace dignos de estima los perfumes, sino también otras muchas propiedades, algunas de las cuales vamos a describir.

Un simple pañuelo impregnado de perfume puede, en época de epidemia, evitar el peligroso contagio.

Los antiguos no ignoraban las virtudes de los buenos perfumes, y un escritor latino cita más de cien que son al mismo tiempo remedios para ciertas enfermedades.

La esencia de "violeta" ocupa el primer rango, si bien es necesario que su esencia sea pura y extraída de la misma flor.

La costumbre de nuestras abuelas de perfumar las sábanas con espliego, no era sólo por agradar a los que se posaban entre ellas, sino para favorecer su descanso, pues, según se dice, la lavanda calma los nervios y excita el sueño.

El jazmín posee también propiedades medicinales por su olor.

Los escritores de otros tiempos lo recomiendan como tónico, pero hacen constar que si solo es beneficioso, al ser mezclado se convierte en muy perjudicial, fatigando los nervios y siendo susceptible de producir una penosa depresión y decaimiento.

El tomillo se considera como un poderoso tónico, el cedro y el palorosa son muy confortantes, de la misma manera que el musgo y la violeta tienen virtudes calmantes.

El agua de Colonia legítima es, asimismo, un fortificante.

Sin embargo, de todo esto, nosotros participamos de la misma opinión de un escritor francés del siglo XVIII, que decía: "Oler bien y oler mal son los dos extremos opuestos; el término medio está en la limpieza, la cual consiste en no oler a nada".

El reo del sombrero de copa.—

Los periódicos ingleses han resucitado la historia curiosa del proceso que se formó al inventor del sombrero de copa.

Era éste un inglés que se hallaba establecido en el Strand, una de las calles principales de Londres. El día 15 de enero de 1797 se presentó en la calle llevando puesto un sombrero de copa. Con este motivo hubo casi un motín y John Hetherington fué llevado a los tribunales.

El policía que lo detuvo acusó al procesado de "llevar puesto un sombrero que él llamaba de seda y que era de una estructura brillante, calculado para asustar a las gentes tímidas". Varios testigos declararon que muchas mujeres se habían desmayado a la vista de aquel sombrero, que varios niños habían sufrido ataques histéricos y que un muchacho, hijo de un cordelero, había sufrido la rotura de un brazo entre los apretones de la muchedumbre. En su defensa John Hetherington dijo que no había atentado contra ninguna ley, sino que se había limitado a ejercer el derecho de aparecer en público con un sombrero inventado por él.

El lord corregidor, sin embargo, tomó la cosa en serio y condenó al procesado a que diera dos fianzas de a 500 libras cada una para garantizar que en lo futuro no se entregaría a tal extravagancia.

Hoy día no hay inglés que se respete que no gaste el sombrero de copa, por lo menos en las horas de oficina.

Colegio para perros. —

En París, se ha abierto un colegio para enseñar reglas de urbanidad a los perros.

Los educandos, aprenden a saludar a las visitas brincando, meneando la cola y ladrando bajito.

Para despedir a una persona la acompañan hasta la puerta, moviendo el rabo sin cesar y allí hacen una especie de reverencia bajando la cabeza hasta tocar con el hocico en el suelo.

También se les enseña a recoger del suelo cualquier objeto que se caiga como, por ejemplo, un pañuelo, un guante o un abanico y entregárselo a su dueño.

Notas y comentarios de actualidad

Las críticas de "El Hogar"

Creyendo cumplir con una sana tarea de higienización intelectual—doblemente necesaria en ambientes como el nuestro—que constituyera al mismo tiempo una orientación espiritual para el lector, hemos creado recientemente en estas páginas algunas secciones de crítica literaria y artística: "Los libros" y "Desde la platea".

A los comentarios juguetones de "Pescatore di Perle"—que "burla, burlando" logró despertar entre el público un mayor interés por las cosas del lenguaje, harto olvidadas por quienes debían tenerlas muy presentes—y reforzando esta tendencia cultural, agregamos las mencionadas páginas, que han sido recibidas por la inmensa mayoría de los lectores con alentador aplauso.

Numerosas cartas de felicitación recibidas en estos días nos lo confirman. Una de ellas, interpretando muy bien nuestras intenciones al respecto, dice: "Salvo raras excepciones, la crítica nacional no pecaba, ciertamente, hasta ahora por exigente y severa. La camaradería, el compadrazgo, la tarjeta de recomendación y el bombo mutuo substituían, por desgracia, a la justicia, la imparcialidad y, el buen consejo. Todo esto, claro es, en perjuicio del público lector. ¡Qué razonable guía podíamos tener en quienes todo lo encontraban igualmente admirable, desde Lugones a Betinotti y de Larreta al prosador más chirle? La cuestión era estar bien con el amigo y el recomendado y quedar a la recíproca. De esta manera, ¿cómo podía el autor novel encontrar un serio estímulo, un verdadero mentor en semejante crítica, si lo principal no era escribir bien ni discurrir a derechas, sino darse maña para obtener el complaciente bombo de determinado zoilo? Por fortuna "El Hogar" hace muy otra cosa juzgando imparcialmente la producción intelectual y no engañando—como era práctica sancionada por el tiempo—al crédulo público. Vayan estas líneas a modo de aplauso y aliento. Continúen la obra emprendida y no desmayen ante las inevitables reacciones por parte de los criticados, muy explicables en este caso por la falta de costumbre".

Bien dice el lector, y seguro puede estar de que ahora, como siempre, más amigos seremos de la verdad que de Platón...

Los comunes platenses

No se ha reparado todavía bien en las inopinadas reformas que en la vida institucional viene introduciendo el cambio de régimen. No es la menos interesante de aquéllas la suscitada en algunas provincias por la anulación de la tradición parlamentaria que suponía en los legisladores electos supuestas aptitudes o entrenamientos en las sonoras artes orales de Cicerón.

El electorado de la provincia de Buenos Aires no debió tener en cuenta la cosa, y los nuevos legisladores, hallándose con atribuciones discrecionales para transformar prácticas que consideraban desacreditadas, están dando en juzgar viejo y caduco el procedimiento del debate y la improvisación oral que en las asambleas legislativas substituyen ventajosamente con "improvisaciones" esmeradamente escritas en finas cuartillas de papel de hilo con ágil letra menuda que puntualiza la genial tonadilla del flamante lector.

No importa que el palacio platense de las leyes, con su cónclave de paladines, papel en mano, tenga ahora más de capilla sixtina, y que los desplantes verbales cruzados de pupitre a pupitre hayan de suceder los fárragos más o menos pesados; los nuevos legisladores acreditan prácticamente una aptitud bien estimable: Saben leer. No se les exigía tanto a los candidatos del antiguo régimen.

Economías contraproducentes

Nuestras autoridades suelen resolver ciertos problemas con la misma facilidad con que Alejandro Magno saliera del apuro cuando, de un mandoble, deshizo el famoso nudo gordiano: cortando por lo sano, como quien dice.

Pero como en los tiempos que corren los problemas son de índole distinta, el criterio debe amoldarse a las exigencias de cada caso, para no correr el albur de lesionar intereses muy dignos de ser tenidos en cuenta, que ninguna autoridad, por más autoridad que sea, tiene el derecho de atacar.

Y esto, precisamente, es lo que ha ocurrido con el ministerio de Instrucción Pública de la provincia de Buenos Aires, el cual, necesitanlo hacer una insignificante economía en su presupuesto, no ha hallado mejor solución que la de suprimir un segundo cuarto grado de la escuela normal del Tandil, dejando cesante a la maestra y sin instrucción a más de cuarenta niños que, a causa de esa medida, tienen que abandonar la escuela.

La economía que se consigue con tal procedimiento no compensa los perjuicios ocasionados.

¿O es que el puesto de una maestra y la instrucción de cuarenta niños tienen tan poca importancia en la opinión del señor ministro de instrucción pública de la provincia de Buenos Aires? Si es indispensable hacer tal economía, búsquese otro renglón donde poder cortar. Seguramente debe haber más de uno...

La novia triste

por Andrés PÉREZ (hijo)

Hállase triste
la novia santa,
la novia aquella
—sensible y pálida—
que ayer riera
y hoy vierte lágrimas.
¡Ay! que la ausencia
de aquel que amara,
dejó una eterna
pena en su alma,
y es que el destino
clava sus garras,
en los más débiles
por ley humana...
¡Pobre indefensa!,
¡Pobre engañada!

Ilustración de Bolin.

No es mal sastre el que conoce el paño

Según nos asevera un repórter, las autoridades del Jockey-Club han prohibido a las personas que constituyen el cuerpo de servidumbre de dicha institución, jugar a las carreras. Esta medida, aunque paradojal, acredita talento y denuncia la existencia de cultivados espíritus para los cuales no es baldío pedio el recinto donde duermen su sueño de sabio los libros que un día fueron de Castelar.

La noticia trascendental y simpática, perdida entre el fárrago de nonadas que la prensa diaria recoge, no ha merecido hasta ahora comentario alguno; y a fe que lo merece y cumplido.

La lección—pues lección es este acuerdo del Jockey Club—tememos que no tenga eficacia, porque el gran público, y particularmente el que asiste a la pista domingos y jueves, no entiende de paradojas.

Claro que lo que dice con ese acuerdo la opulenta institución está bien claro, pero nosotros preferiríamos que en vez de decir las cosas con eufemismos como ese, se dirigiera al pueblo, hablando el lenguaje liso y llano de la verdad. Mientras así no lo hace, paladinamente digamos nosotros: "Innúmeros gaznápiros: parad un momento a reflexionar lo que significa el hecho de que el Jockey Club prohiba jugar a gentes que viven de los pesitos que vosotros gastáis en boletos".

Por lo más delgado

Los privilegios del periodismo libre han sido salvados en Mendoza. La justicia de aquella provincia del buen vino se ha pronunciado en el caso de la deportación de dos periodistas que no eran gratos a Su Excelencia el gobernador, desautorizando el atropello e imponiendo al jefe de policía de la provincia, elemento mecánico que consumó el atentado, una multa de 500 pesos.

No es mucho, sin embargo.

Congratulémonos de que se hayan visto restablecidos los fueros del pensamiento libre; pero debemos pensar que poco valen éstos, por cuanto aparece que una alteración de principios fundamentales no tiene en nuestro sistema penal más carga impositiva que la que corresponder puela a una ridícula adulteración de vulgares productos de consumo.

El mismo señor gobernador no tendrá mucho que dolerse de esta desautorización de los tribunales de la provincia de su mando. El fué el verdadero promotor e instigador del atropello contra los periodistas, y a él nada le alcanza la suave sanción penal. La cuerda, como aconseja la buena política, se rompió por lo más delgado. El jefe de policía, por otra parte, tiene desde ya constancia de que a poco costo se pueden servir bien los caprichos y conveniencias de un gobernador celoso de sus inmunidades.

La emisión libre del pensamiento está, como se ve, formalmente garantida en el interior, en tanto no medien funcionarios desprendidos dispuestos a sacrificar 500 pesos para congraciarse con Su Excelencia.

Un túnel submarino.—

Siempre que se habla de túneles submarinos se hace referencia al proyecto de uno con que se pretende cruzar el canal de la Mancha; nadie se acuerda, sin embargo, del que tiene probabilidades de ser pronto un hecho, o sea del que ha de unir a Suecia con Dinamarca.

El autor de este proyecto, es el ingeniero danés Orth, el cual ansiste en la posibilidad de atravesar subacuáticamente el estrecho de Sund.

Antes de la guerra habían mostrado interés por la empresa algunos financieros franceses. Ahora se necesita el apoyo de las entidades bancarias dinamarquesas. Para obtenerlo, realiza gestiones Orth, quien calcula que la construcción de ese túnel se realizaría en un período de nueve años.

El ferrocarril arrancaría de la estación central de Copenhague; al llegar a Amager penetraría en el túnel, situado a 25 metros bajo el mar, hasta Soltholm, desde donde por otro túnel dirigiríase a Lindham, para continuar allí el recorrido al aire libre.

(DE LA VIDA MARROQUÍ)

La venganza de el "Dukali"

por Carlos V. DUMONT DE BRENANT

Fué una mañana, gris y fría. En la calle ancha, frente al consulado español, se estrujaban moros, hebreos y cristianos, y a la nota pintoresca que daban sus distintas vestimentas, se agregaba la diferencia de lenguaje. Tres grandes razas, tres grandes religiones habíanse dado cita para exteriorizar su protesta, por el hecho trágico, acaecido una semana antes, y cuyo autor era un moro del interior perteneciente a la fanática cábila de los Dukali, quien murió sin querer confesar su nombre.

¿Qué había hecho el Dukali?

Un crimen atroz, un crimen de inconsciente, de fanático cruel y sanguinario.

. . . . . .

El doctor Delgado vivía en la misma calle, a pocos pasos del consulado, en compañía de una hermana y una vieja criada. Esta joven, llamada Fernanda, fué una de las mujeres más hermosas que se conoció en Marruecos, uniendo a su belleza todas las virtudes, por lo que era estimadísima, no sólo por la colonia europea, sino por árabes y judíos, a quienes protegía y amparaba, sin preguntarles jamás qué eran ni qué hacían.

Un día llegó al consultorio del doctor Delgado un moro desconocido, diciendo estar enfermo y con cuya enfermedad no habían podido acertar los médicos árabes.

El doctor halló una dolencia insignificante y recetó en consecuencia.

Una semana después, el moro volvía al consultorio, en busca del galeno que estaba ausente en ese momento, para vengarse, pues alegaba que la medicina le había hecho daño. Al contestarle la criada que no estaba, el moro cerrando la puerta desenvainó una larga "gumía" y dió a la anciana sirviente dos puñaladas; al ruido producido, acudió Fernanda, quien con una serenidad y un valor poco común se abalanzó sobre el asesino, trabándose ambos en una desesperada lucha, consiguiendo la joven, después de algunos esfuerzos, quitar el puñal al moro; pretendía atacar a la joven nuevamente, cuando resbalando en la sangre de la criada cayó al suelo, y el Dukali, dando un grito de triunfo, cayó sobre Fernanda arrebatándole el arma y hundiéndola diez veces en aquel cuerpo hecho para inspiración de artistas.

El Dukali.

Perseguido y apresado más tarde; el sultán, contra la opinión del pueblo moro, quiso rescatarlo y hasta amenazó para ello. En vista de esta actitud, el cónsul español detalló los hechos al gobierno de Madrid, quien envió rápidamente a un crucero de guerra con órdenes terminantes, incluso la de bombardear a Casablanca en el caso de cualquier oposición o dificultad para que la sentencia no fuese llevada a cabo.

Y aquella mañana gris y fría, se fusiló al Dukali, cuya sangre confundióse con las rojizas chinas de la calle.

La caza del león en el cinematógrafo.—

Dos hermosos leones han sido sacrificados en Copenhague con el solo objeto de obtener una vista cinematográfica de la caza del león. El fotógrafo compró los leones al célebre proveedor Hagenbeck, y los hizo llevar a un sitio solitario, en el campo, previamente decorado con bastidores y plantas de salón que representasen del mejor modo posible una selva africana. Como cebo se emplearon dos corderos, y cuando los cazadores, debidamente atavíados, se disponían a representar su papel, presentóse la policía prohibiendo terminantemente que se diese suelta a las fieras. El fotógrafo no renunció a su idea, y la ha llevado a cabo secretamente. Cuando los leones fueron puestos en libertad, parecieron sumamente asombrados, y al principio no se atrevían a dar un paso; pero al poco rato pusiéronse furiosos y se atacaron mutuamente a zarpazos y dentelladas. Después de algunos minutos de lucha, los cazadores mataron los dos leones de otros tantos balazos. Si nuestros lectores ven anunciado en algún "cine" el espectáculo de la caza del león, ya saben dónde y cómo fué tomada la película.

"LA FAMA"

CALLE BARTOLOMÉ MITRE, 764 AL 770

CASA INTRODUCTORA DE

MERCERÍA, NOVEDADES, PAÑOS Y CASIMIRES

Fundada en el año 1872

DE

VIUDA DE DOUBLET e HIJOS

Unión Telef. 6150, 6151, Av. — Coop. Telef. 3587, Cent.

Hallándonos en plena semana de la gran Liquidación que efectuamos, invitamos a nuestra Clientela y al Público en general a visitar nuestra casa en estos días de verdaderas ocasiones.

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS PARA

Bordadoras - Costureras - Floristas

Modistas - Sastres

OFRECEMOS SURTIDO, CALIDAD Y PRECIO SIN COMPETENCIA

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

SOLICITEN MUESTRAS

JOYERÍA SOLARI

FLORIDA, 638

ALHAJAS, BRONCES DE ARTE

PORCELANAS y ARTÍCULOS PARA REGALOS

PULSERA RELOJ de plata con moiré. . . . $ 40.—

PULSERA RELOJ de plata con moiré. . . . $ 45.—

PASTILLERO de plata y esmalte. . . . . $ 20.—

LAPIZ de oro 18 kilates . . . . $ 45.—

De plata. . . . . $ 8.—

PASTILLERO de marfil y plata. . . . . $ 22.—

El general

por Andreas LATZKO

Nada turbaba su contento cuando en el café, mascando un virginia selecto, lanzaba sus miradas hacia la calle, por encima de la numerosa serie de sus subordinados. Todo el que pasaba no podía menos de volver la cabeza para contemplar de soslayo al gran señor de las batallas, que como cualquier vulgar mortal sorbía su café. Y era él, el general en jefe X..., el dueño absoluto de miles de vidas humanas, el héroe de***, como de preferencia le designaban los diarios. La suerte de aquella ciudad dependía de su capricho soberano. Un trazo de su pluma podía suprimir lo inevitable, fomentar o aniquilar cualquier empresa. Su favor significa abastecimientos y millones, recompensas y ascensos. Caer en su desgracia equivaldría a renunciar toda aspiración o el marchar a una muerte segura.

Allí estaba, muellemente reclinado en un sillón de mimbres, un sillón que con el tiempo sería un mueble histórico. El todopoderoso general sonreía, bromeando con la mujer del jefe de su estado mayor. Su mano señaló hacia la calle llena de gente que envuelta en los rayos del sol iba y venía. Su voz se hizo oir, una voz pletórica, hinchada de triunfante optimismo:

—¡Huhm! Los señores pacifistas debían presenciar esta animación. Ellos que se complacen en describir la guerra como una horrible carnicería. ¡Si hubiesen visto este villorrio en tiempo de paz! ¡Para morirse de aburrimiento! El mozo de cuerda de la esquina gana hoy más que antes el tendero del lugar. Y ¿ha observado usted los muchachos que vuelven del frente? Vienen tostados por el sol, fuertes, sanos, alegres. ¡Los mismos que antes de la guerra estaban encogidos en cualquier oficina, raquíticos, blandos como un queso! ¡Crea usted, nunca ha estado el mundo tan sano! Y sin embargo desdoble usted cualquier periódico y leerá usted cómo esos señores hablan de una catástrofe universal y del desangre de Europa, con toda la retahila que inventan...

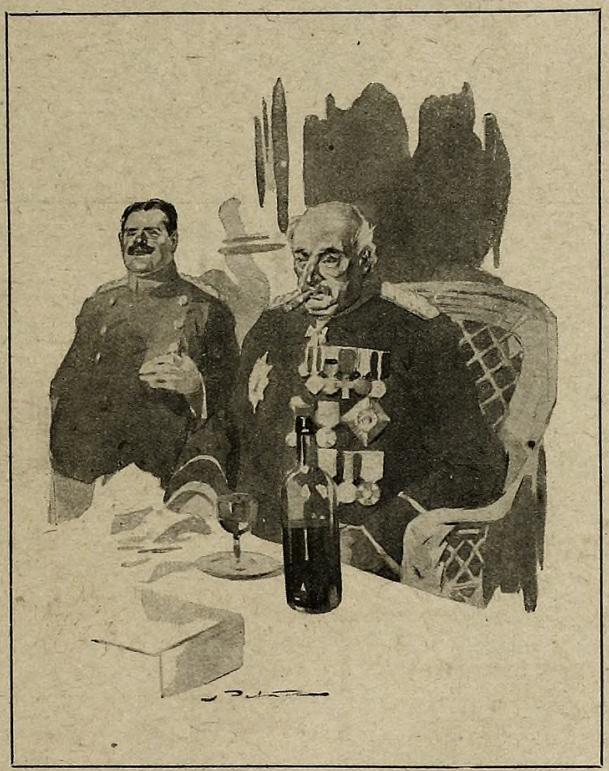
Sus pobladas cejas canas se arquearon hasta marcar dos puntos en la curva frente. Los pequeños ojuelos negros se pasearon escrutadores, espiando la expresión de las fisonomías del auditorio.

Las palabras de su excelencia fueron acogidas con gran aprobación. En todas las mesas se coreaba el bienhechor influjo de la guerra, y los espíritus ribeteados de ironía, dirigían graciosas puyas contra los chorreadores de tinta pacifista. Todos aquellos señores allí presentes debían mucho a la guerra generosa. El que menos dos recompensas, el desahogo material y un magnífico tren de vida, reservado en tiempos de paz tan sólo a los más envidiados plutócratas. Para ellos la guerra se presentaba en la figura del gañán Ruprecht, que cargado de un costal repleto de gracias y beneficios, los va repartiendo por el mundo a la par que lleva en sus manos cédulas promisoras de una magnífica y brillante carrera. Es cierto que algún brazal de luto adornaba las mangas de más de uno de los presentes. Pero eran señales de duelo por algún hermano o cuñado muerto en las trincheras como oficial de tropa. Los caídos habían tenido ocasión de contemplar la mortífera faz de Gorgona de la guerra. Pero los señores del estado mayor estaban lejos de la guerra, 60 kilómetros en línea recta. Una excursión al campo de batalla era un incentivo nervioso, una aventura sensacional. En una hora rodaba veloz el auto retornando al punto de partida, lugar seguro. Allí, después de tomar un baño, podían hacerse resonar de nuevo las pulidas espuelas sobre el pavimento asfaltado. ¡Quién de los presentes podía disentir de la opinión de su excelencia, el señor general!

Después de haber escuchado complacido durante un momento el eco aprobador de sus palabras, el caudillo volvió a sumirse, serio y grave, en sus reflexiones. Los haces de sol se filtraban a través del emparrado, sus reflejos salpicaban las cruces y estrellas, que en tres apretadas filas, adornaban el pecho de su excelencia. Allí podía verse la suma de recompensas, muestras de agradecimiento, que cuatro monarcas poderosos concedieran al heroísmo, al desprecio a la muerte, al excelso mérito. No quedaba ya honor a que el héroe de *** pudiese aspirar. ¡Y todo ello conseguido sólo en once cortos meses de guerra! ¡Rica cosecha de un año de guerra! Y recordaba su pasada monótona existencia, arrastrada a través de treinta y nueve años de servicio, en continuo conflicto con las pequeñeces de la vida diaria, en lucha con las miserias de una modesta existencia burguesa, a semejanza de la pobreza vergonzante que quiere ocultar el revelador zurcido que insolente se muestra a la luz del día. ¡Treinta y nueve años de privaciones, con mucho oro en el uniforme y con poco en el bolsillo! Hacía tiempo que cansado de estas ventajas quiso pedir el rtiro, harto de representar el papel de muñeco galoneado, ante sus oficiales en los campos de instrucción. ¡Y de pronto se hizo el milagro! De la noche a la mañana el señor ya maduro se transformó en héroe nacional, en celebridad europea: fué el héroe de ***.

¿No es esta la historia del príncipe encantado, a quien el hada bienhechora rompe las envolturas de su encanto y le hace resurgir joven y bello, para entrar en un magnífico palacio seguido de brillante cohorte de pajes y caballeros?

La juventud no pudo recuperarla el general, pero la agitada existencia de un año de guerra dió una mayor elasticidad a sus músculos. Sus fuerzas se acrecentaron y la vida de un hombre de cuarenta años pulsaba en sus venas. Y ahí estaba el general, sentado, a la sombra de los plátanos, la ciudad a sus pies. Nada, nada faltaba para convertir el cuento en realidad. Delante del café le esperaba un enorme monstruo gris, en sus entrañas dormida la fuerza de cien caballos, dos suboficiales le guardaban, dispuestos a saltar a la menor indicación y dar vueltas a la manivela, para que el auto trasportara veloz al caudillo a su palacio, a través de la ciudad, a los valles... Cuán lejanos los tiempos en que, con al franja de general en los pantalones, tenía su excelencia que utilizar el tranvía para regresar a su domicilio, una casa, conforme a su rango, con seis habitaciones, o mejor dicho con cinco descontando la despensa. ¿Dónde había ido a parar todo eso? Los pasados siglos pusieron a disposición del general sus esfuerzos, generaciones enteras sus buen gusto en el adorno del palacio, ahora requisado, para habitación de su excelencia el general en jefe del X ejército. El sol y el tiempo habían velado con un discreta capa el brillo de tanta riqueza. La persona que diariamente como dueño y señor subiese la magnífica escalera del palacio, consciente de que su voluntad fuera ley en aquellos recintos, habría de sentirse como un rey, y vivir la guerra como un cuento de hadas. ¿Podía imaginarse una corte que se acercase más a lo maravilloso? En las cocinas regias un maestro en su arte, el jefe del más lujoso hotel del país, que en tiempo de paz no se hubiera contentado con el sueldo de general, y que ahora, por 0.50 diarios, se esmeraba en sus primores para mimar el paladar de su señor. El trozo de asado que servía al general estaba seccionado del mejor de entre los 200 bueyes que, a manos de la administración militar, sacrificaban diariamente sus vidas por la patria. Los honorables servidores, que en bandejas de plata cinceladas para los antepasados de la familia, acaso por algún discípulo de Benvenuto Cellini, eran nada menos que generales del gremio de camareros. Gentes que en tiempos de paz se encargaban el frac en Londres temblaban ahora, temblaban como míseros "grooms", ante la mirada del caudillo. ¡Y todo este principesco tren funcionaba automáticamente! Sin que el general tuviese que preocuparse de nada, ni de echar como antaño la mano al bolsillo. La bencina circulaba, sin tasa, por las venas de los tres automóviles, día y noche, estacionados en los patios del castillo, embaldosados con blancos mármoles. Todo lo que la vista y la palabra pudieran desear estaba allí como regalo de hadas. Ningún servidor reclamaba su salario. Todo parecía natural como la vida en los palacios encantados donde el deseo es generador de la inmediata satisfacción...



Su excelencia se incorporó. Escuchó unos ruidos que el viento traía. Golpes opacos. Como lejanos hachazos contra los troncos. La artillería hacía fuego de cortina...

Los ojos de su excelencia brillaron. Una expresión de alegría interna animó su fisonomía...

¡Loado sea Dios! La guerra continuaba.

Ilustración de Peláez.

Tarjetas postales parlantes.—

Los alemanes han descubierto el medio de hacer hablar a la tarjeta postal. La cosa en sí no puede ser más sencilla.

La lámina de cartón va recubierta de una sustancia especial, sobre la cual graba el sonido el punzón de un receptor fonográfico. Impresionada la lámina con la frase o frases que se haya tenido por conveniente, se echa la tarjeta al correo. El destinatario coloca ésta en su fonógrafo, lo hace funcionar y recibe de viva voz las instrucciones del expedidor del documento.

Con objeto de que la parte impresionada de la tarjeta no se estropee durante el viaje, se encuentra recubierta por una delgada capa de aluminio.

lámparita de fama mundial

Ecos de sociedad

por BETINA

Simpáticas lectoras: Hoy he amanecido como las violetas en mañana de otoño: benditas por el rocío de los cielos.

Estoy alegre, con esa alegría ingénita que me torna muchas veces niña el alma, aunque estoy lejos de aquella parlanchina y saltarina traviesa que fuí, hace ya algo más de medio siglo.

Porque me he levantado temprano me llegaré hasta vuestros lechos a deciros: "¡Buenos días!", y si no os encontrase allí, iré directamente hasta vuestras salitas de lectura, segura de encontraros hojeando y ojeando a un tiempo mismo los diarios y revistas del día. Como conozco algo los gustos femeninos, sé bien que las secciones predilectas de toda señora o niña son: "Vida social", "Sociales", "Ecos sociales". Allí está todo lo que os interesa: casamientos a realizarse, compromisos formalizados, tés, beneficios, comidas o cenas en el Plaza después del Colón. ¡Ah! os interesa saber también si el pícaro cronista olvidó o tuvo en cuenta vuestros nombres en las listas que trae toda breve crónica, a manera de indispensable acoplado.

Como he amanecido con la memoria fresca voy a repetiros íntegra una charla que oí en un té del Plaza, esta semana.

Como todas vosotras teneis la virtud de ser —como yo— algo curiosas, tal vez os interese y por eso voy a hacer de fonógrafo (sin discos):

—*¿Te diviertes, Alicia?*

—*Me aburro.*

—*¿Y tú? Te noto muy callada.*

—*¿Qué quieres que hable, si yo también estoy aburrida?*

—*¿Quién habla de aburrimiento?*—Interrogó una señora, joven aun, reconocidamente buena esposa y ama de casa y mamá de tres niñitos que se distinguen por lo bien educados y hermosos.—*Si a la edad de ustedes ya están aburridas,*—continuó,—*¿qué queda para nosotras que ya no bailamos tangos?, yo, por lo menos, porque algunas señoras lo bailan todavía.*

—*¡Qué gracia! tú tienes marido que te lleve a todas partes,*—replicó Alicia.

—*Tú no tienes bebés, en cambio, ni esposo a quien atender, ni casa que dirigir.*

—*¡Anda! Señora a la moderna, debes ser la única que se cree tan obligada; debes ser una excepción, si es verdad que tu estado civil te ha acarreado tantos compromisos. Precisamente me aburro,*—continuó,—*porque no tengo marido que me lleve a Europa, ni casa mía, ¿me entiendes?; ni "auto" mío, mío y no de mamá, que lo necesita a cada momento, ya para asistir a la conferencia de San Vicente de Paul, o al Divino Rostro, o para ir a la "Santa Unión" a ver a las chicas y hablar con la superiora, o para ir de visita a lo de "misia" Dolores, a quien queremos mucho todos en casa, o para ir a casa de doña Rosaura—una vieja que en todo se mete.—A mamá le repite siempre el mismo versículo: "No las dejes bailar tangos a las chicas; que no salgan solas; que no pierdan misa; que no vayan mucho a los cines; que no lean libros franceses". Y después sale como un pistoletazo preguntando: "¿Cuándo se casan las chicas? ¿no tienen novio? Y sin embargo tienen que "apurarse", ya van siendo macizas". Yo jamás le respondo nada, pero Laura, mi hermana, como es algo vivaracha, le dice arremedándole, en la cara: "¿Qué es eso de "apurarse", señora? cualquiera diría que habla de alcanzar un coche del subterráneo". Esto no es nada,* —continuó la descontenta niña.—*También a papá le ha dado por pensar el "auto" para ir al congreso. Desde que se le "ocurrió" ser diputado, todo está revolucionado en casa. Imagínate que en el escritorio de papá no se habla más que de hipotecas y pagarés, y lo peor es que esto no lo habla con los amigos, sino con unos señores que supongo que deben ser nuevos conocidos políticos que irán a cumplimentarlo. Es lo más curioso: todos esos nuevos conocidos parecen parientes entre sí. Casi todos usan barba larga, llevan los lentes casi en la punta de la nariz, y la nariz—¡no te digo nada!—todos la tienen muy pronunciada y curva como pico de loro, y no hay uno solo que no tenga el sobretodo manchado. Te aseguro que me da verdadera impaciencia que tales personas vayan a casa. Pero los políticos dicen que tienen que cumplir con todos. Así le dije a doña Rosaura, una tarde que fué de visita y me vi en el compromiso de atenderla, porque mamá no estaba. Y la muy atrevida me contestó: "Tu padre, hijita, se va a quedar sin nada; ¿de cuándo aquí él también "queriendo" ser diputado? ¡No te digo! y después escriben los diarios: Fulano ha sido "elegido" diputado por la provincia tal. Y para eso ha tenido que vender hasta los cueros apolillados que tenía en los galpones de "La Tranquila", y ha hipotecado hasta la bóveda de la Recoleta. ¡Una vergüenza, hijita! ¡una vergüenza! Yo no sé tu madre cómo le permite..." Mamá no sabe nada. Le respondí. Y es cierto; mamá lo único que sabe es que el palco del Colón lo tomamos a medias con tía Juliana y que ella lo pagó; pero papá a su vez le paga por mensualidades, como los terrenos. Y te prevengo que la hice callar. ¿No te parece a ti que mamá no tiene por qué ocuparse de los asuntos de papá? Además, papá, siempre que mamá pregunta algo, le contesta: "Tú no entiendes de estas cosas". Y te prevengo que mamá algo de estos negocios entiende; figúrate que un día tuvo que hacer un recibo de una casa que tiene papá en la calle Andes y en lo único que se equivocó fué en que puso la cantidad con números y hay que ver que mamá nunca había hecho, ni visto siquiera, un talonario de recibos.*

Así hablaban la ingenua niña, *delatando interiores,* sin darse cuenta, con la inexperiencia—por no darle otro nombre— propia de sus diez y nueve años.

La señora que la escuchaba atenta, le dijo de pronto:

—*Pero con todo, Alicia, a tu edad las niñas deben ser toda una carcajada con timbres de gloria.*

—*Pues yo nada de eso soy*—contestó la niña.—*Dime si no es verdad: voy a un cine, siempre las mismas caras; voy a las carreras, las caras del cine; voy a la casa Harrods, las caras de las carreras; voy al Colón, allí cambia algo el público. Es verdad que la lista de abonados contiene muchos "apellidos bien" y que en los palcos se ven caras de gente conocida, pero, a lo mejor te llaman la atención unos brillantes tan regios como el "Ko-y-nor" y unas perlas y unas pieles riquísimas. ¿Quieres saber quiénes son las felices dueñas de tales magnificencias? Te encuentras con unas caras desconocidas; te quedas sin saber quiénes son. Con razón le han dado en llamar ahora, el teatro de los "enriquecidos".*

—*Hija, los enriquecidos de hoy deben ser los trabajadores del ayer*—respondió la señora con quien mantenía el diálogo nuestra niña.

—*Sí, los emigrantes, querrás decir.*

—*Posiblemente,*—dijo, atinadamente la señora que, debió recordar, sin duda, que un antepasado no muy lejano de Alicia era aguatero en tiempo de Rozas y otro era pastero, el pastero que abastecía a las caballadas de Santos Lugares.

Así hablaban, cuando yo, que me hacía la distraída, me acerqué más con el pretexto de ver bailar un tango y para oír mejor.

Supuse que Alicia no conocía el árbol genealógico de su familia. Ella no tiene la culpa. Ocurre que a veces las propias mamás se empeñan en ocultarlo a sus propios hijos por temor a indiscreciones, sin darse cuenta que ponen a veces—por desconocimiento—en falso terreno a sus hijos, los cuales ante una embestida de doña Rosaura, por ejemplo, tienen que irse de bruces. Verdad es que todas no son tan indiscretas como ella. Es única en Buenos Aires; hay personas que le temen. Por asociación de ideas me acuerdo de unas granadas que le dirigió la dama en cuestión a Rosita X. en una exposición de antigüedades en 1915 Estábamos en grupo: Rosita, doña Rosaura, yo, unos jóvenes y el general N., observando un juego de sala contemporáneo del que decoró la sala del congreso de Tucumán y que fué cedido por don Bernabé Araoz.

—*Tú debes tener cosas antiguas muy buenas de tu madre,*—me dijo el general N.

—*Los retratos y algunas alhajas de ella y gracias*—le respondí.—*ya sabe usted que cuando mi padre se arruinó gracias a los desastrosos acontecimientos políticos que trajeron como consecuencia la revolución del 90, vendimos todo de torpes, hasta esas cosas sagradas.*

Así hablábamos, cuando oí la voz ronca y sonora de doña Rosaura que se dirigía a Rosita:

—*¡Qué milagro, ustedes tan amantes de la tradición que no conserven algún zueco de su abuelo! Y ¿qué hicieron de la carreta de don Pedro, la tendrán las hijas de Pancha? Pero, ¿qué van a conservar esas si son iguales que ustedes; unas descuidadas! ¡Siquiera hubiesen conservado algún documento histórico del viejo, aunque fuera un pasaporte! ¡Tantos que daba Rozas a los gallegos!...*

Ya iba a retirarme de la reunión, por cierto bien entretenida con la charla que acababa de oír, cuando oigo junto a mí la voz de Alfredito Z. que venía muy entallado gritando: *¡camelo!* llamaba a un joven que salía por una puerta. En seguida me dije: ¿Por qué dirá *camello* a ese joven? Pero cruzó Carlitos M. llamando así a otro joven y en seguida otro *camelo*, y otro y otro... ¿Pero qué es esto?, decía yo, creyendo oír mal. Rumiantes por todos lados, una caravana. No había oído mal y decían *camelo*. Averigüé si se trataba de augún santo y seña y me contestaron: ¿No sabe que es la frase de moda? Todos los *niños bien* la usan. No se sabe quién es el *creador* de tan bella frase, por cierto que pertenecerá a algún genial ocupado que en algún instante de ocio la creó y la dió a volar. ¡Son tan graciosos los muchachos porteños! ¿Muy graciosos, verdad? sobre todo los *niños bien*.

Después de la reunión me fuí a casa de una de mis hijas casadas a comer y con la intención de que me llevaran a alguna parte, no por mí, que soy poco *paseandera*, sino por ustedes, mis queridas lectoras, para pescar algo a fin de contaros el próximo viernes las últimas novedades de la semana.

Ilustraciones de J. Larco.

El mejor modo de desinfectar libros.—

Muchas son las personas que, alarmadas por los peligros que ofrecen los libros al albergarse entre sus hojas infinidad de gérmenes de terribles enfermedades y servirles de vehículo para su propagación, nos preguntan el mejor procedimiento para desinfectarlos y destruir los terribles microbios.

Lo mejor, según el Dr. Berlioz, que a este fin ha realizado numerosas y metódicas experiencias, sería encerrar los libros que se desean esterilizar en una caja metálica estanque (de una capacidad de 1 a 10 metros cúbicos) calentada de 90 a 95° por medio de mecheros de gas o de hornillos de petróleo, y donde se hará evaporar sobre un plato cierta cantidad de "aldehol", o sea una mezcla de aldehido fórmico y aldehido etílico.

Al cabo de dos horas se puede esterilizar a fondo toda una biblioteca, sin necesidad de abrir los libros, pues los vapores microbicidas penetran en todos sentidos, cualquiera que sea el espesor de los volúmenes.

De esta forma apenas si los gérmenes emboscados en las márgenes de un librote de 1.000 o 2.000 páginas tienen probabilidades de escapar a la hecatombe, y aun para esto es menester que se trate de especies particularmente resistentes, como la bacteria carbonosa y el "bacillus subtilis", que no son ni los más frecuentos ni los más temibles. En cuanto a los demás microbios patógenos, ni uno solo sobrevive a la operación, se hallen escondidos en la ranura interior del libro o en el borde de las páginas.

El procedimiento parece, en efecto, bastante práctico, y no hay duda que en un cuarto pequeño y herméticamente cerrado, serían los efectos análogos, sin necesidad de emplear una caja de hojadelata construída exprofeso.

Los ojos y la edad.—

El museo de Stockolmo posee una interesante colección de ojos que han pertenecido a personas de diversas edades, en cada uno de los cuales se ha dado un corte que permite examinar su estructura interna.

En los ojos de los niños se observa una transparencia casi igual a la del agua; los de un joven son menos transparentes; en el hombre de treinta años comienzan a ser ligeramente opacos; en el de cincuenta o sesenta son ya opacos por completo, y, por fin, el anciano de setenta años o más los tiene, no solamente más opacos todavía, sino desprovistos de brillo.

Este desarrollo gradual de la opacidad se debe al crecimiento del tejido fibroso y a la acumulación de materia gastada en el ojo.

El mejor DESINFECTANTE DE LA NARIZ y GARGANTA

Evita RESFRÍOS y TODA enfermedad de las VIAS respiratorias.

Precio $ 2.50

DEPÓSITO: B. PARDO - PARANÁ 748

Revillon Frères

Todas nuestras pieles ostentan la etiqueta de "Revillon Freres" de cuya casa es Gath & Chaves Ltd., agente exclusivo para la República Argentina.

1.—**PELERINA** formando capa, en piel de liebre, colores marrón, gris y negro..... $ **40.—**

2.—**MANCHON** haciendo juego, en color marrón, $ 28.—, en negro..... $ **21.50**

3.—**PIEL** forma "Apache", con cabeza y cola de piel de liebre, en blanco $ 38.—, gris $ 32.— y marrón..... $ **30.—**

4.—**MANCHON** haciendo juego, en blanco $ 25.—, en marrón $ 28.— y gris..... $ **25.—**

5.—**ESTOLA** forma capa, con dos cabezas y dos colas, en piel de liebre, colores marrón, gris y negro..... $ **30.—**

6.—**PIEL** de "Chevre" forma "Apache", muy elegante, en negro..... $ **21.50**

7.—**MANCHON** haciendo juego, modelo muy "chic"..... $ **17.50**

8.—**ESTOLA** de piel de liebre, adornada con dos cabezas y dos colas, colores marrón, negro y gris, modelo muy elegante y de gran moda..... $ **21.50**

9.—**JUEGO** compuesto de capa y manchón en finísima piel de Loutre de Colombia, capa para usar abrochada con un botón..... $ **75.—**

10.—**MANCHON** haciendo juego..... $ **38.—**

Tenemos un surtido completo de pieles finas de Armiño, "Skung", "Putois", "Hudson", "Renard" y Castor en distintos modelos de Estolas, Manchones, Capas, Cuellos y Tapados.

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Anexo: AVENIDA DE MAYO, PERÚ y RIVADAVIA

Curiosidades, rarezas y extravagancias

El rey de los detectives.—Vidocq, el gran detective francés, nació en Arras en 1775. En su juventud fué panadero, siendo el terror de todos sus compañeros por sus hercúleas fuerzas y su violentísimo carácter. Al mismo tiempo era un redomado ladrón. Después de unos cuantos años de vida depravada sentó plaza.

En 1796 regresó a Francia con algún dinero, que derrochó en poco tiempo. Poco después cayó en manos de la justicia, y fué condenado por falsario a ocho años de trabajos forzados, pero logró escaparse, y en 1808 ingresó en la policía como agente secreto.

Su vida anterior le ponía en condiciones para prestar excelentes servicios en su nueva profesión y fué nombrado jefe de una brigada compuesta en su mayoría de licenciados de presidio. Al frente de ella limpió París de malhechores.

En 1818 recibió el indulto total de todas sus fechorías y siguió al servio de la policía hasta el año 1828 que se retiró a Saint Maudé donde puso una fábrica de papel.

Después de la revolución de 1830, se hizo detective político, pero en este cargo no tuvo los éxitos que había alcanzado en la persecución de criminales. Diez y ocho años más tarde fué empleado del gobierno, en cuyo cargo murió, sin más dinero que su sueldo en 1857.

* * *

Loro con el pico enroscado.

Pico monstruoso. — He aquí, lector, la fotografía de un papagayo de Milán.

Este animal es el desventurado poseedor de un pico de lo más extraño que puede darse, pues además de su tamaño ofrece la particularidad de enroscarse a guisa de cuerno de carnero.

La suerte del animalito es espantoso. ¡Ser papagayo y no poderle aplicar un picotazo a los visitantes antipáticos! ¡Pobre animal!

* * *

La propagación del sonido.—Ahora que con motivo de las observaciones relativas a la distancia a que son perceptibles los estampidos del cañón se ha puesto de moda cuanto se refiere a los fenómenos de la propagación del sonido, ofrece algún interés el caso que relata "La Nature" en uno de sus números del pasado mes de febrero.

Entre las seis y las siete del día 14 de enero, un habitante de Treharris, en el condado de Glamorganshire, oyó perfectalente la serie de señales sonoras emitidas por la sirena del faro de Nash, que son inconfundibles para quien conoce la duración de esas señales y el intervalo entre cada una de ellas y la siguiente.

El faro de Nash está en la costa Sur de Glamorganshire, y Treharris a unos 32 kilómetros tierra adentro, y separado de la costa por varias series de colinas.

Aunque todas las señales fueron oídas con claridad, algunas se oyeron más fuertemente que otras; no se sabe a qué obedecían tales diferencias en la intensidad del sonido, pues el tiempo se sostuvo fijo e igual y el aire en calma.

Parece que la calma del aire y la nieve (aquel día había nevado en abundancia y seguía nevando cuando se hizo la observación) son favorables a la propagación del sonido a grandes distancias.

* * *

La pesca del tarpón. — Es un pez gigantesco que abunda en los mares que rodean la Florida. Rara vez se le encuentra en alta mar y a gran distancia del agua dulce por miedo a los tiburones cuyos ataque teme. Su agilidad, verdaderamente prodigiosa, tenía que despertar tarde o temprano la atención de los aficionados a la pesca agitada y accidentada, que no han titubeado un momento en afrontar las molestias del viaje ni la estancia malsana y molesta en aquellas regiones cálidas, desiertas e inhospitalarias de la Florida.

El gigantesco pez trata de romper el sedal.

Cuando el pescador llega a los parajes habitados por ese hermoso animal, no tiene que esperar mucho tiempo para que la caña se doble bruscamente por el esfuerzo y la sacudida que da el tarpón al morder en el pescado que oculta el anzuelo. Entonces la lucha comienza. Exasperado por el dolor que le causa el anzuelo, el prisionero hace esfuerzos desesperados por desprenderse de él. Se retuerce, salta en el aire describiendo contorsiones fantásticas, con la enorme boca desmesuradamente abierta como si quisiese tragar al pescador, y lejos de huir y alejarse de la piragua donde están sus verdugos, se lanza sobre ella y pasa por debajo con tal rapidez, que la fuerte caña o el sedal se rompen, cuando el pescador, que por el choque ha perdido el equilibrio, hace una falsa maniobra para no caer al agua.

El valiente pez recurre a más de un ardid para conseguir su libertad. Si comprende que la ligera embarcación obedece a sus impulsos, emprende rápida carrera hacia el mar, remolcando velozmente a los imprudentes pescadores, que asustados no tardan en cortar el cordel; la aleta dorsal de un tiburón que describe círculos alrededor del esquife, le aconsejan desprenderse de su presa y emprender rápida retirada.

* * *

Cangrejos gigantescos.—Entre las muchas cosas raras que se encuentran en el Japón, los cangrejos figuran en primera línea. Allí viven el cangrejo piedra, que parece enteramente una roca, el cangsejo pintado, que presenta todos los colores del arco iris, y el más notable de todos los crustáceos, el cangrejo gigante, así llamado por su descomunal tamaño, del que puede dar idea el grabado adjunto.

El cangrejo gigante del Japón.

El cangrejo gigante, que se encuentra en ciertas rías y ensenadas de la costa nipona, no mide menos de cinco o seis metros de diámetro, incluyendo las patas, pues el cuerpo no es mayor que una calabaza de regular tamaño. Las ocho patas posteriores del enorme marisco terminan en puntas semejantes a otras tantas enormes bayonetas, y las dos anteriores forman tremendas pinzas, de cerca de tres metros de longitud cada una. Cuando el animal anda, lo que hace lenta y perezosamente, presenta gran parecido con una araña de desmesurado tamaño. Por regla general, vive en aguas poco profundas. Los pescadores japoneses suelen cogerlo con fuertes redes, y una vez que lo han sacado del agua, entre cinco o seis hombres lo sujetan por las patas y lo atan sólidamente a una suerte de marco o bastidor de bambú, en cuya forma es fácil darle muerte sin exponerse a un pellizco de las largas pinzas.

* * *

Los pájaros meteorólogos. — Con este título reproduce "La Nature" algunas nevas observaciones respecto a la previsión del tiempo por los pájaros, observaciones debidas a M. A. Michaud, guarda general de Aguas y Bosques de Francia, y publicadas en el "Boletín de la Liga francesa para la protección de los pájaros".

Según M. Michaud, los cuervos y los estorninos reunidos en la llanura, hacia fines del año, presagian un invierno riguroso: el frío está próximo a llegar si se les encuentra en tiempo brumoso y con viento Norte, y será muy crudo si vuelan bajo, en vuelos cortos y en grupos.

Cuando el troglodita entra en los sotechados, y el pinzón se muestra inquieto y lanza gritos agudos, y el petirrojo se mete en las casas, anuncian igualmente un invierno muy frío.

Hacia mediados de febrero, el tordo del muérdago, con un canto precipitado, predice las turbonadas con tres o cuatro días de anticipación.

El cuclillo avisa la proximidad del aguacero con un agudo chillido al lanzarse a volar.

El pico-verde anuncia la tempestad con gritos lastimeros y ahogados y trepando lentamente a los árboles.

M. Michaud los llama barómetros vivos.

* * *

Actores de flores naturales.—La fotografía que aquí reproducimos, creemos innecesario decir que ha sido tomada del Japón.

En el país de los crisantemos, la flor nacional es objeto de un culto encantador, que toma las formas más caprichosas e imprevistas. En el parque de Dangosaka, en Tokio se hacen con crisantemos figuras del tamaño natural que representan héroes del antiguo teatro japonés.

Crisantemos del parque Dangosaka, en Tokio.

Al contemplar la escena que se ve en nuestro grabado, la ilusión está tan hábilmente obtenida que se diría estar puesta en acción por verdaderos actores. En realidad no son maniquíes sino multitud de flores, ingeniosamente dispuestas. Las flores no están cortadas porque se marchitarían en seguida; conservan sus tallos y sus raíces, y el jardinero, con su arte, ha logrado dar a las plantas una apariencia humana, cortándolas, podándolas y sosteniéndolas con armaduras invisibles. Lo único que no es de flores en estas figuras son las cabezas y las manos, que son de madera tallada; todo lo demás son crisantemos de colores que hacen unas vestiduras de un efecto admirable.

Como las plantas están vivas estas figuras duran mientras la planta conserva las flores, y de esa manera en el parque Dangosaka, de Tokío, se ven durante una larga temporada figuras de actores en las más raras actitudes, envueltos en sus kimonos de flores naturales.

* * *

Calendario infalible.—El famoso astrónomo Punk era muy aficionado a caminar a pie.

Un día que iba haciendo una larga excursión encontró una posada y entró en ella para descansar un rato.

Cuando se preparaba a reanudar su caminata, el posadero le aconsejó que no saliese.

—Señor—le dijo,—no se marche usted, porque va a llover de firme dentro de poco.

—Se equivoca usted—contestó el astrónomo;—yo le aseguro que no lloverá.

Y se marchó.

Minutos después empezó a llover a cántaros.

Calado hasta los huesos volvió a la posada el sabio Punk, muy contrariado por no poder seguir su excursión, y algo "corrido", dijo al posadero:

—¡Vaya, vaya!... Tenía usted razón. Pero dígame. ¿Cómo sabía usted, cómo estaba usted tan seguro de que iba a llover de tal modo esta tarde?

—Pues muy sencillamente—contestó el posadero, que no conocía al astrónomo.—Aquí tengo un calendario del sabio Punk. Siempre pasa lo contrario de lo que dice... ¡Y como hoy anunciaba buen tiempo!

* * *

El famoso león de Queronea.—La antigua ciudad griega de Queronea, situada donde hoy está Capranu, fué famosa en la historia por varias batallas, entre las cuales sobresale aquélla en que Filipo de Macedonia derrotó a los atenienses, el año 338 antes de nuestra Era. Con el fin de inmortalizar el heroísmo del célebre "batallón sagrado", del que no quedó ni un solo hombre, los tebanos levantaron luego sobre la tumba de los vencidos un monumento de piedra formado por un león de colosales proporciones, que hasta hace cosa de un siglo perpetuaba el recuerdo de aquel estéril sacrificio en el sitio mismo en que ocurrió.

El león que rememora la batalla de Queronea.

Durante la guerra de la independencia helénica, se voló aquel histórico monumento, en la creencia de que ocultaba un tesoro, y allí quedaron sus fragmentos medio enterrados, algunos de ellos, como la cabeza, en un estado de conservación bastante bueno.

Celosa de las glorias patrias, hace una docena de años la Sociedad Arqueológica de Atenas decidió restaurar el famoso león de Queronea, encargando de esta labor a un artista griego de verdadero mérito, el escultor Sokhos, que puso en ella todo el entusiasmo de un verdadero ateniense orgulloso de la historia de su pueblo.

* * *

Los bonos en el pasado.—A propósito del establecimiento de bonos para proveerse de azúcar y de pan en Francia, un periódico francés reproduce algunos detalles entresacados de las Memorias de la marquesa de la Tour du Pin, "Journal d'une femme de cinquante ans", que fueron publicadas en 1913 por el coronel Aymar de Liederkerke-Beapost, bisnieto de la marquesa.

En la época del Terror en París, se nombró en cada "sección" el panadero que habían de encargarse de la fabricación y la distribución del pan; y se les dió la orden de no venderlo sino en las cantidades taxativamente determinadas, y sólo a las personas provistas del indispensable vale o bono expedido por la "sección".

Para evitar el fraude en la expedición de bonos se dispuso que en la puerta de entrada de cada casa se fijase un cartel con los nombres de todos los habitantes del edificio. Estos carteles eran de papel, con un borde tricolor, y, como los demás documentos oficiales de aquellos días, iban encabezados con el lema "Libertad, Igualdad, Fraternidad o Muerte".

El bono era individual; pero se permitía que uno de los vecinos presentase en las tiendas los bonos de todos los domiciliados en una casa y recogiese el pan correspondiente.

Los adultos tenían derecho a una libra: los niños de menos de diez años, a media; y las mujeres que estaban criando, a dos libras.

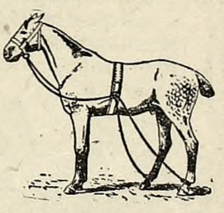
Los panaderos quedaban obligados a cumplir lo dispuesto, bajo pena de muerte. Más de uno pagó con su cabeza la desobediencia o el fraude.

Lo mismo que con el pan sucedía con la carne; también eran necesarios los bonos para adquirirla. Y también más de un carnicero murió en la guillotina, por su negligencia o su malicia.

La marquesa de la Tour hace notar la facilidad con que se aceptó tal régimen; de lo que deduce que el pueblo francés se somete pronto y dócilmente a cualquier autoridad.

* * *

Para que no den coces los caballos.—Todo el que haya tratado con caballos, sabe lo desagradable y peligroso que resulta uno de estos animales cuando adquiere la costumbre de tirar coces sin motivo. Para quitarle de una vez este vicio, no hay más que emplear el sencillo procedimiento que indica el grabado. Se pone en cada una de las patas posteriores del caballo una especie de ajorca de cuero, y se ata de una a otra una cuerda lo bastante larga para que pueda pasar por dos anillos o presillas a ambos lados de la cincha y por el anillo del cabezón, quedando todavía lo bastante floja para que el cuadrúpedo pueda andar. Cada vez que el caballo vaya a tirar una coz, se dará a sí mismo un violento tirón de la cabeza que casi le dislocará el cuello, y a las tres o cuatro veces que reciba tan dura lección procurará tener las patas quietas. Si va a dar la coz con una sola pata, la cuerda corriendo por los anillos, tira de la otra, produciendo al animal la molestia suficiente para hacerle aborrecer las coces.



Sistema práctico para evitar que los caballos den coces.

Un ministro proteo

El ministro inglés aristócrata, periodista, militar, guerrillero, cazador de fieras, sportsman, orador y político.

El político inglés Winston Churchill, hijo del difunto lord Randolph Churchill, uno de los políticos más famosos de Inglaterra, y primo carnal del actual duque de Marlborough, es un hombre proteo, verdadero prototipo de la civilización moderna.

Empezó su vida pública como militar, batiéndose en las fronteras de la India y luego, a las órdenes de Kitchener, en el Sudán. Como oficial de un regimiento de lanceros, tomó parte en la célebre batalla de Ondurman, figurando en una terrible carga que contribuyó a desbaratar las fuerzas del Madhí.

Encontrado que el ejército era un camino demasiado lento para llegar a la fama, pidió el retiro y se dedicó a la política. Trató, aunque en vano, de obtener un puesto en el Parlamento, y en vista del mal éxito de su candidatura, se dedicó al periodismo.

Precisamente entonces, sobrevino la guerra del Transvaal. El joven Churchill sintió renacer sus antiguos ardores bélicos, y solicitó un puesto de corresponsal en el África del Sur.

No hay que decir que lo obtuvo en seguida, y al punto se presentó en el teatro de la campaña, de la que no tardó en ser uno de los héroes más notados.

En la primera acción a que asistió, se vió obligado a combatir y fué hecho prisionero por los boers, que se lo llevaron a Pretoria y lo encerraron en la cárcel. Mas no estuvo en ella mucho tiempo, pues en la primera oportunidad que encontró, tomó las de Villadiego, consiguiendo la libertad después de una serie de aventuras que, más que de la vida real, parecen propias de una novela. Un día hubo de pasar largas horas, rendido de fatiga y de hambre, tendido en el campo y viendo cernerse sobre su cabeza un buitre hambriento, que sin duda esperaba el instante en que exhalase el último suspiro. Socorrido por un destacamento de caballería inglesa, y perseguido por los boers, en el momento de mayor peligro, su caballo se desbocó y lo despidió fuera de la silla. Ya se consideraba perdido, cuando vió pasar a galope a uno de los soldados, y saltando a la grupa de la cabalgadura pudo huir de esta manera, bajo un fuego graneado, sin que ni una sola bala les tocase a él ni a su libertador. El gobierno boer había ofrecido un premio de veinticinco libras esterlinas para el que se apoderase de Churchill, vivo o muerto, y su escapatoria fué, como era consiguiente, el asunto de todas las conversaciones en Inglaterra.

Cuando los ingleses entraron victoriosos en Pretoria, con Lord Roberts al frente, Winston Churchill tuvo el gusto de ver todavía en las paredes el bando poniendo a precio su cabeza. Hoy se ríe de aquello diciendo que lo que se ofrecía por su vida era demasiado poco. Al volver a Inglaterra, el héroe pretendió de nuevo entrar en la Cámara de los Comunes, y esta vez lo consiguió, tanto en homenaje a la memoria de su padre, como por lo interesante que se había hecho su personalidad. Desde que ocupó su puesto de diputado por Oldham, hízose notar por su facilidad de palabra. Sus discursos políticos, tanto en el parlamento como en público, y sus conferencias en Inglaterra y en los Estados Unidos, donde estuvo en el invierno de 1900, le dieron fama de orador notable. Pero Winston Churchill no es solamente un buen político, un excelente orador, un periodista de mérito y un intrépido militar; es, además, un verdadero sportsman, en el verdadero sentido que los ingleses dan a esta palabra.

Durante un viaje que hace años hizo al Uganda, en calidad de ministro de las Colonias, tuvo ocasión de cazar las fieras más peligrosas y los monstruos más gigantescos de las selvas africanas, tales como leones, elefantes y rinocerontes. De estos últimos, encontró un día cuatro juntos, matando a uno de ellos de dos tiros. Entre las cacerías y las marchas encontraba tiempo para estudiar a fondo el país, y para escribir relatos interesantes que enviaba al "Strand Magazine" acompañados de fotografías.

Ahora, durante la estación invernal, cuando su organismo se resiente de la baja temperatura, tonifíquese con el delicioso **Oporto DOM LUIZ.**

Viértalo en copa fina de cristal y repare en su brillantez que deleita la mirada con sus prismas límpidos como la luz del sol; **aspire** el finísimo perfume que emerge del contenido de la copa como si albergara en su seno misteriosa flor; **saboree** su delicada tonicidad, digno complemento del conjunto ideal que reconforta y repone las energías cual maravillosa fuente de salud.

La vejez prematura
y esa postración habitual en las personas débiles y agotadas, desaparecen pronto tomando

Kola Cardinette

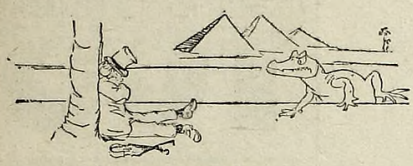
porque es un tónico poderoso preparado con kola, coca quina, nuez vómica y fosfatos cereales, que fortifica notablemente el organismo y le da nuevo vigor.

Es de sabor agradable y fácil de tomar.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

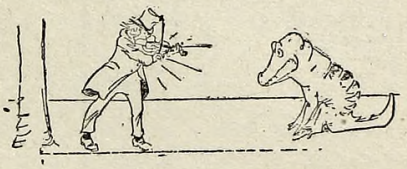
PALISADE Mfg. (Yonkers N. Y.), y Maipú 533 — Buenos Aires

Hazaña de un nuevo Orfeo, mientras que daba un paseo

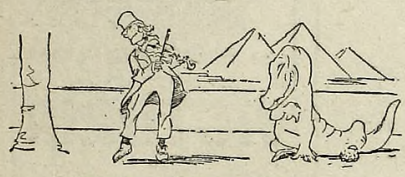


Estando así don Camilo
a las orillas del Nilo,
lo despertó un cocodrilo.

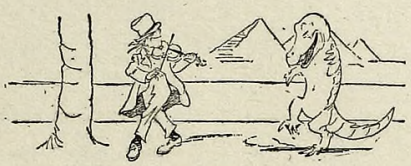
Viendo cercana la muerte
y maldiciendo su suerte,
quedó extático e inerte.



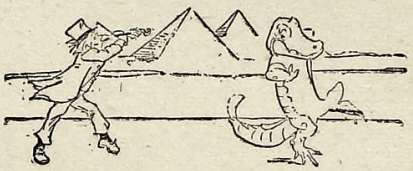
Primero pensó en la huída,
pero reaccionó en seguida
y empezó a tocar "Aida",



que si es música verdiana
no es por eso italiana,
no, señor, sino egipciana.



Al patriótico son
el saurio bailó un danzón
de "La corte de Faraón".



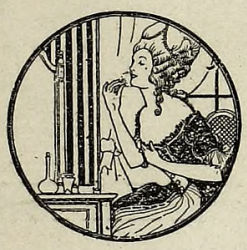
Domado por el violín
luego bailó un garrotín
que ni en el propio Albaicín.

Después, con gran competencia,
imitó bien la vehemencia
de la Tórtola Valencia.

Frenético, entusiasmado,
cual si estuviera encantado,
bailó hasta quedar cansado.

Salvó el pellejo con su arte
el murguista, y ahora parte
con la música a otra parte.

AGUA BLANCA CASANOVAS



Tiene como garantías de su bondad, los dos GRANDES PREMIOS obtenidos en París en el año 1906 y en Montevideo, año 1907.

Los certificados de los siguientes distinguidos médicos: Doctores Enrique Bazterrica, Antonio Gandolfo, Alberto Castaño, Angel J. Villa, etc., etc., que acreditan su bondad incuestionable.

El completo éxito obtenido durante más de 140 AÑOS que hace se vende en esta República, en el Uruguay, Perú, Chile, Paraguay, etc.

No hay ninguna agua para el cutis que reuna tales garantías de su eficacia, para destruir las pecas, paño, manchas de viruela, barros, etc., etc.

HERMOSEA Y CONSERVA LA LIMPIDEZ Y FRESCURA DE LA PIEL

Jabón, Crema y Polvos CASANOVAS

INMEJORABLES PARA EL TOCADOR

EN VENTA: En todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías de la Argentina, Uruguay y Paraguay; Gath y Chaves y sus sucursales, y en las siguientes tiendas: San Juan, A la Ciudad de Londres, A la Ciudad de Méjico, La Piedad, Mousion y a La Maison de Lingerie.

Fabrican e: **JOSÉ CASANOVAS MOURE**

Depósito general: 1441, HUMBERTO I, 1447

Unión Telefónica 700 (Buen Orden) **Buenos Aires**

MAISON PETREL

CALLAO 734

U. Tel. 3148, Juncal

Casa especial en Corsets, Fajas higiénicas y Ortopédicas

Aprobadas por el H. Congreso de Higiene y premiadas con Diplomas, Medallas de oro y las más altas recompensas en las principales exposiciones.

HE comprobado que debido a la inútil competencia, se hace circular el rumor de que esta casa confecciona solamente corsets y fajas ortopédicas.

La MAISON PETREL, además de corsets y fajas para enfermos, confecciona también, debido al estudio práctico de la anatomía, CORSETS FANTASIA para personas sanas y elegantes, uniendo la perfección de la línea a la comodidad del cuerpo, subsanando imperfecciones causadas por los corsets mal hechos.

En la MAISON PETREL se sirven las señoras y señoritas más chic de la sociedad porteña.

Todos los modelos de esta casa son de creación exclusiva de Mme. PETREL.

LA CASA NO TIENE SUCURSAL. No se dejen sorprender por las que se titulan ex oficialas de esta casa.

A BASE DE ORO

Ninguna nación puede prosperar si el pueblo no tiene confianza en la honradez y estabilidad de su gobierno. Cuando eso ocurre, los hombres de negocios temen invertir su dinero en nuevas empresas, el comercio decae y se presentan las épocas malas. ¿Por qué es el oro la base del sistema monetario? Porque el oro tiene un valor intrínseco y porque, hasta cierto punto no puede engañar o defraudar, como sucede con frecuencia con alguna otra clase de moneda. El carácter es lo más difícil de formar y lo que más se precia cuando éste se obtiene. Todo aquello que goza de una alta y bien merecida reputación inspira confianza; si es un artículo de comercio se vende universalmente y a un precio que no se puede conseguir por efectos de calidad inferior. Entre las medicinas no hay otra en que se confíe tan implícitamente como en la

PREPARACION
de WAMPOLE

porque es justamente lo que de ella se pretende, y obra tal como se espera. Se inventó no para engañar bajo pretextos falsos, sino para aliviar enfermedades; y que lo hace lo admiten millares de particulares y médicos de todas las escuelas. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Estimula los jugos gástricos y los nervios estomacales, y nunca falla en dar alivio inmediato y tonificar el sistema en los casos de Clorosis, Desórdenes de la Sangre, Ronquera y Tisis. El Dr. J. I. Iriarte, de Buenos Aires, dice: "Certifico haber recetado la Preparación de Wampole a muchos enfermos debilitados por múltiples causas quienes se beneficiaron notablemente con el empleo de ese poderoso reconstituyente." En las Boticas.

El jardín de nuestros poetas

El pajecillo

por Samuel E. DE MADRID

El era un pajecillo que enamorado estaba
de la castellanita,
y en la noche el silencio suavemente ras-
[gaba
cantándole su cuita.
La niña como todas, de sutil pessamiento,
comprendióle en seguida,
y escuchando las notas llevadas por el
[viento
quedábase dormida.
Allegóse el Invierno. El señor castellano
dió un baile en el castillo,
esa noche la niña empeñaba su mano
y aceptaba un anillo.
El pajecillo poeta cantóle a la ventana
con toda su ternura, con todo su cariño,
con llanto entrecortado,
y encontráronle muerto la siguiente ma-
[ñana
sobre alfombra de armiño,
y el mandolin al lado.

A Nela

por Abel DIAZ (hijo).

Murió la tarde en agonía secreta
Como una virgen pálida de amores,
Y en el imperio azul de los rumores
En las folias cantó el alado poeta.

En el fragante reino de las flores
La luna proyectó su luz discreta,
Mientras flotaban en la noche quieta
Las tiernas trovas de los surtidores.

En la lírica fiesta de esa noche,
La flor de los ensueños abrió el broche!...
Y en medio de su cáliz en candor

Como una musa, de sonrisa franca,
A mi se apareció tu imagen blanca
Cantándome en el arpa del Amor.

Insignificancias

por Santos AGUILERA

DÍA DOMINGO

Las turbas de chicuelos en desorden
Van y vienen de prisa por las sendas
Que bordean evónimos frondosos
En séniles hileras.
Suena la banda displicente y ronca
Como una caja musical ya vieja
Y hay un calor de incendio sobre el claro
Corazón del ambiente. De la tierra
Se eleva un valo de aroma y las entecas
Ramas de los minúsculos rosales
Tienen un vago aspecto de tristeza.
Y cerca del brocal, húmedo y rancio,
De la fuente chinesca,
¡Algo simple de ayer, se nos antoja
Que existe aún de nuestra infancia tierna!

Oh, el suave tañer de las campanas
De la vecina iglesia
Y los pueriles
Soliloquios de amor en la plazuela
Y el boato sencillo de las gentes
Alegres y parleras,
¡Cuántas cosas despiertan en nosotros
De pasadas escenas!...

Eva

por C. SBARIGGI

(Al margen de "Eva Triunfadora", de P. de Coulevain.)

Mujercita encantadora
De ojos negros vivaces,
La de palabras mordaces
Y perfil de emperadora.

Mujercita espiritual
De rojos y gruesos labios
La de los decires sabios
Y de voz tan musical.

Muñequita primorosa,
Sonriente niña nerviosa,
Lectora de Coulevain,

No seas la "triunfadora",
¡Es triste quien de amor llora
Y finge en cambio desdén!

La canción del anciano

por Eduardo J. RICHAUDEAU

Hay un banco de mármol al borde de la
[senda
que decoró con flores mi amada juventud.
Como si fuera el cisne gentil de una le-
[yenda
diríase que duerme colmado de quietud.

Cuando la bruma tiende su velo en el
[boscaje,
en las tardes otoñales al declinar la luz,
parece que es el alma doliente del paisaje;
los árboles desnudos tienen forma de cruz...

Amparo de las aves que perdieron el nido,
rodeado de las hojas que el viento ha ba-
[rrido
lo venero santuario de mi propio dolor.

Yo también al ocaso postrimer de mi vida,
voy buscando con pena la hojaresca caída
y las aves sin nido del jardín del Amor.

Consagración

por López de MOLINA

¡Verso, mi bendición! Porque me has
[dado
y me darás aún, para el camino,
en tu buen vaso de cristal labrado
la borrachera ideal de tu buen vino.

Nadie cual tú me prodigó el consuelo
mejor de mi existencia en los azares,
ni nadie puso luz en mi desvelo
cual tú, mano de seda en los pesares!

¡Verso, mi bendición! Toda mi vida,
toda mi loca juventud florida,
devoto de tu culto, te consagro.

Porque en toda borrasca fuiste puesto,
y porque si estoy vivo y no estoy muerto,
¡yo sé que se lo debo a tu milagro!

Las horas

por Domingo GARCIA SILVA

Pasan... pasan... y, tras ellas, en perpetuo torbellino
Van los días, las semanas, y los meses, y los años;
Y la vida constelada de cruentos desengaños,
De fantásticas visiones, de indomable desatino.

Según giran de la esfera por la comba del camino
Los punzones que marcando van misterios tan extraños...
Se acumulan en el alma las miserias, los engaños,
Las pasiones, los anhelos, y... lo estoico del destino.

Es tan insignificante, transitoria, vana y breve
Nuestra mísera existencia tras el tiempo en que se mueve
que depende de las horas su carnal actuación.

Pasmo da que fraccionado por tan cortas latitudes
De la vida esté el arcano con sus vitios y virtudes,
¡Y dictado por las mismas nuestra "cuna" y "panteón"!

VINOS
TIRASSO
Los mejores de producción nacional

TOS
El remedio más seguro, eficaz y agradable para curar la TOS, son las
PASTILLAS del Dr ANDREU
Casi siempre desaparece la tos al concluir la primera caja. Pídanse en las boticas.

GRAN PREMIO
LA MÁS ALTA RECOMPENSA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE 1904.
LOS FÓSFOROS MARCAS
VICTORIA
Y
ESTRELLA
Únicos sin veneno y resistentes a la humedad

LA OBESIDAD
se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de La Plata, doctor Gallastegui, a propósito del Té Densmore:

"Señores M. Figallo y Cía.—Muy señores míos: Cúmpleme informar a ustedes que el "Té Densmore" que he experimentado en un caso confiado a mis indicaciones, merced su gentileza, ha producido los mejores resultados.

Durante el mes en tratamiento, sin privarse de alimentos que constituían su comida habitual, ha disminuído 5 kilos y medio; y ello sin producir molestia alguna.

Saluda a Vds. atentamente.

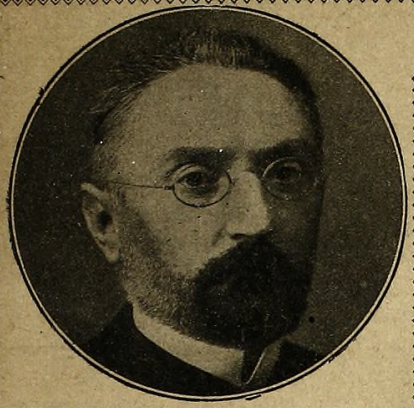
Firmado: Dr. GALLASTEGUI.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir EL HOGAR todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en tomar una subscripción de acuerdo con los detalles impresos en la primera página de la revista.

Una Fedra, moderna



Miguel de Unamuno.

por Eduardo GÓMEZ de BAQUERO
(Andrenio)

(Para "El Hogar")

La "Fedra" de Unamuno ha sido una de las obras más singulares y más dignas de estudio de la temporada teatral de Madrid. No quiero decir que sea de las mejores. Tiene, a mi juicio, escaso valor como obra dramática, pero es digna de atención como ensayo de transplantación de un tema del teatro griego al ambiente de las costumbres modernas.

En realidad, esta "Fedra" moderna está o ha estado al margen de la temporada de los teatros. No se representó en ninguno de los numerosos coliseos de Madrid, donde de septiembre a junio se estrenan multitud de obras. Fué representada en el Ateneo, donde no hay teatro, improvisando el escenario en el estrado de los conferenciantes, por lo cual se comprenderá que el aparato escénico era escasísimo. La extensión de la improvisada escena y de sus accesorios, no toleraba ni un extenso juego de decoraciones, ni siquiera que los actores cambiasen de traje. La nueva "Fedra" tenía que ser presentada desnuda de todo aparato teatral y, dada la concepción de la obra, no lo necesitaba. En una disertación acerca de la "tragedia desnuda", que se leyó como prólogo de la representación, Unamuno expone la teoría de que las obras dramáticas pueden y aun deben representarse en su pura desnudez literaria, sin el adorno de la "mise en scene", con una escenografía tan parca como la que se usaba en tiempo de Lope de Rueda, el batihoja de Sevilla y que describe Cervantes en el prólogo de sus comedias.

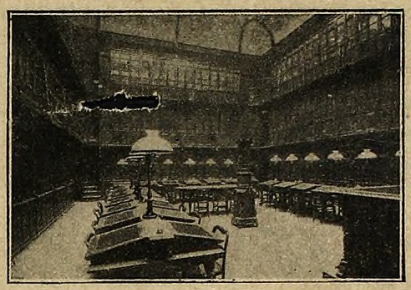
¿A qué, entonces, la representación? Tanto valdría la lectura. El teatro no es un arte puramente literario. Es arte complejo en que concurren con la literatura otras bellas artes: la escenografía y dentro de ella la indumentaria, el arte de la declamación, de la actitud, del gesto. Es literatura, pero literatura hecha carne, hecha imagen de la vida. La teoría de Unamuno acerca de la tragedia desnuda no es sólo una teoría de la representación teatral, sino también una teoría de la composición dramática. La "Fedra" tiene la misma desnudez, la misma sequedad, la misma pobreza por dentro que por fuera. Parecería una "Fedra" escrita por un pastor protestante, si tuviese al final una moraleja.

* * *

Fedra es un personaje dramático que ha tenido muchas encarnaciones en la historia literaria, desde Eurípides. No es un personaje primitivo, de esos que un actor concibe como eje del drama. Fedra "sobreviene" en la tragedia de Eurípides que no se titula "Fedra" sino Hipólito. Hipólito es el protagonista. El asunto de la tragedia es la venganza de Venus contra el joven cazador devoto de Diana, que rehusa a Afrodita los dulces sacrificios. Venus, al decidir su venganza sabe que Fedra, a quien va a abrazar con el amor impuro hacia su hijastro, será víctima inocente del enojo de la diosa. Pero ¿qué importa la suerte de los hombres ante la voluntad de los inmortales? En esa impasible indiferencia de la diosa está la fatalidad de la tragedia.

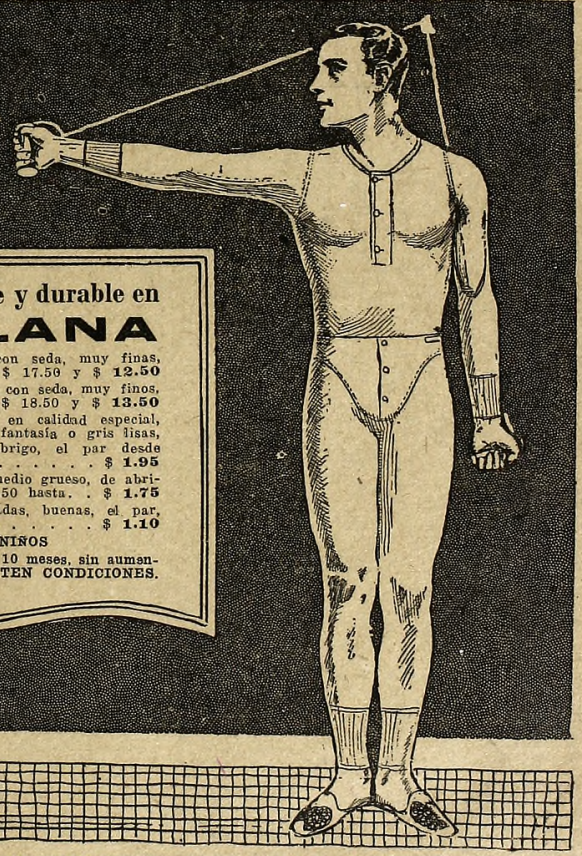
"Habent sua fata... personae dramatis". Hipólito, el personaje central de la tragedia de Eurípides, quedó eclipsado, desde la tragedia primitiva, ante Fedra. Fedra está ya completa, e insuperada hasta ahora, en la obra de Eurípides. Es una criatura. De la fuerza misteriosa de la inspiración, no del plan y el estudio de un dra-

(Continúa en la siguiente página.)



Biblioteca del Ateneo de Madrid, en uno de cuyos salones se representó la "Fedra", de Unamuno.

La Argentina
A. De Micheli y Cía.
Avda. de Mayo 1001 esq. B. Irigoyen



En nuestra casa hallará Vd. lo más fino, elegante y durable en
BONETERIA DE LANA

CAMISETAS de lana, calidad especial, tipo grueso, de mucho abrigo, desde $ 14.— hasta. . . . . $ 6.50
CALZONCILLOS de lana, haciendo juego, desde $ 15.— hasta. . . . . $ 6.50
CAMISETAS de lana, calidad fina, tipo medio grueso, de abrigo, en colores gris liso o de fantasía y rayadas, desde $ 14.50 hasta pesos. 7.50
CALZONCILLOS de lana, haciendo juego, desde $ 16.— hasta. . . . . $ 8.50
CAMISETAS de lana, jaspeadas, gruesas, desde $ 12.— hasta. . . . . $ 7.25
CAMISETAS de lana, con seda, muy finas, tipo medio grueso, a $ 17.50 y $ 12.50
CALZONCILLOS de lana con seda, muy finos, tipo medio grueso, a $ 18.50 y $ 13.50
MEDIAS de lana fina, en calidad especial, negras, en colores de fantasía o gris lisas, gruesas, de mucho abrigo, el par desde $ 3.50 hasta. . . . . $ 1.95
MEDIAS de lana, tipo medio grueso, de abrigo, el par, desde $ 2.50 hasta. . $ 1.75
MEDIAS de lana, delgadas, buenas, el par, desde $ 2.50 hasta. . . . . $ 1.10

SURTIDO COMPLETO EN BONETERIA DE LANA PARA NIÑOS
CRÉDITOS - Acordamos créditos en mercaderías pagables en 10 meses, sin aumentar los precios y sin cobrar intereses. SOLICITEN CONDICIONES.

"Una Fedra, moderna." — (Final)

maturgo. Consagrada a la inmortalidad escénica, ha venido reproduciéndose en las literaturas, y siempre la tempestad de su amor incestuoso se ha sobrepuesto a los otros personajes, a Hipólito, a [redacted] seco, a las mismas divinidades. Fedras se han escrito muchas, pero sólo sobreviven las tres Fedras clásicas: la de Eurípides, la Fedra culterana y erudita de Séneca (que conserva todavía el título de "Hipólito") y la "Fedra" de Racine. ¿Quién se acuerda ya, por ejemplo, de la Fedra de Pradon, que una cábala cortesana urdida por la duquesa de Bouillón, por el duque de Neveos y por Mme. Deshouliers, hacía apaludir estrepitosamente mientras se silbaba la de Racine? Queda en la historia literaria el recuerdo de esta disputa, en que Boileau salió a la defensa de Racine, que era la defensa de la verdad y del arte, pero a Pradon nadie le lee. Había que buscarle entre las ediciones raras del siglo XVII.

* * *

También a los autores modernos les ha tentado la figura de "Fedra". D'Anuncio ha escrito la suya. Pocos tan dotados como él para estas resurrecciones clásicas, por el doble título de poeta y de poeta italiano, pues en Italia vive aún el espíritu humanístico. ¿Cuál debe ser la actitud de un poeta moderno ante Fedra, ante las figuras de la tragedia helénica? La labor del dramaturgo moderno puede consistir modestamente en un arreglo escénico que facilite la representación. Puede tener más altas pretensiones y desarrollar el contenido espiritual y estético de la obra antigua, desenvolviendo caracteres y episodios, agregando matices de expresión, sacando a luz riquezas latentes en la obra maestra. Las grandes obras se enriquecen con el tiempo por la labor que operan sobre ellas generaciones de pensadores y poetas. Con la misma letra, el "Quijote", dice hoy más que en tiempo de Cervantes. Todavía puede llegar la obra de renovación del autor moderno sobre obras antiguas, a la inventiva, a la creación de nuevas partes.

Lo que Unamuno ha hecho en su "Fedra" es diferente. Consiste en trasladar el drama de "Fedra" a los tiempos actuales, al marco estrecho de la vida de una familia burguesa. El amor incestuoso de la madrastra no tendrá ya otra fatalidad que la de los sentidos. Es la más difícil transmutación de la tragedia. Fedra sacada del marco grandioso en que la puso la antigüedad, ya no es un juguete de los dioses, es una burguesa viciosa. Es posible que de ahí pudiese sacar un gran dramaturgo un drama intenso y sombrío. Benavente en "La Malquerida" trata un tema semejante. Pero Fedra no sería Fedra, sería otra cosa, sería a lo más Fedra González. Y la fatalidad fisiológica o patológica requiere un arte esquisito de veladuras y de matices, no la desnudez que predica y practica en su obra Unamuno, Fedra con corsé y Teseo de levita no resultan. Son como los Bufos... en serio.

Madrid, abril de 1918.

Huelguistas de levita. —

Solemos representarnos a los huelguistas como gente de blusa o traje de mecánico, con el rostro blanqueado por el yeso o ennegrecido por el humo del taller; pero también hay huelguistas que visten a la última moda y gastan cosmético para el pelo. La huelga de levita más famosa ha sido la de los repórters de la prensa alemana encargados de la información parlamentaria y que fué motivada por haberles llamado un miembra del Reichstag, herr Groever, en pleno parlamento, "cuadrilla de puercos patanes".

En Londres se declararon en huelga los artistas de los principales "music-halls"; los profesores de orquesta y hasta los acomodadores se unieron a ellos y durante algunas semanas estuvieron cerrados muchos de aquellos teatros. Recuérdese que una cosa parecida ocurrió en España hace algunos años con motivo de haber hecho cerrar el gobierno el teatro de la Zarzuela a consecuencia de ciertos couplets políticos.

Una huelga de médicos podrá parecer a nuestros lectores cosa extraña, y sin embargo, ha ocurrido más de una vez. Los mineros ingleses llevaban sesenta años pagando a los médicos de su club a razón de 30 céntimos semanales por cada minero. Aunque sus salarios habían aumentado casi en un sesenta por ciento durante este período, la paga para los médicos continuaba siendo la misma, hasta que éstos, en 1902, se negaron a asistir a los enfermos del club si no pagaban más, medida que les valió el triunfo.

Un año más tarde los médicos de Sajonia adoptaron una medida semejante en vista del abuso de sociedades mutuas de esas que proporcionan médico y entierro. Había doctor que por un sueldo mezquino tenía que asistir a centenares de pacientes al mes, y a consecuencia de ello trescientos médicos de los alrededores de Leipzig se declararon en huelga.

En mayo de 1904 el puerto de Marsella estaba lleno de buques mercantes a bordo de los cuales parecía reinar la soledad más absoluta. No se trataba de una huelga de marineros, sino de una huelga de capitanes, que se negaban a desempeñar su cargo mientras no se les concediesen poderes para tratar a sus subordinados como se merecían. Entre los marineros reinaba por entonces cierto espíritu de insubordinación, y los oficiales franceses no querían compromisos mientras no se les autorizase para reprimir con energía cualquier conato de motín. La huelga dió por resultado que muchos transatlánticos dejasen de circular por aquellos días, y el correo de Francia para América tenía que ir por Inglaterra.

Aparato electrocutor agrícola. —

La revista "Western Electrician", de Chicago, describe un aparato precioso para los agricultores, invento de cierto ingeniero ruso, cuyo nombre es bastante complicado por cierto.

Este señor, que se llama Sigismond Lokuciejewski, ha discurrido un artefacto eléctrico destinado a ejercer su influencia sobre las plantas, no para apresurar su desarrollo, que esto es ya cosa antigua, sino para librarlas en absoluto de los ataques de caracoles, babosas, gusanos, orugas, y en general de insectos de cualquier clase.

El aparato produce corrientes alternativas de alta tensión y de débil intensidad, que acaban en breves instantes con todos los enemigos de la vegetación. El depósito de energía eléctrica va montado sobre un bastidor provisto de ruedas, a fin de hacerle fácilmente transportable.

El electrocutor agrícola del ingeniero ruso se encuentra ya bastante extendido, según parece, en las grandes granjas experimentales de la América del Norte.

Un combustible nuevo. —

Un ingenioso inventor acaba de demostrar una vez más que hay pocos dichos populares tan exactos como el de que "todo se aprovecha en este mundo". Hasta ahora, una gran parte de los residuos de pulpa de remolacha que salen de las fábricas de azúcar se perdían sin utilidad alguna práctica. Una parte de ellos eran utilizados para la alimentación del ganado, pero el resto no se empleaba en nada.

En virtud de la nueva invención, estos residuos, hasta ahora inútiles, vienen a constituir un excelente combustible. Mezclados con residuos de carbón de cok y formando un conglomerado por medio de la brea, constituyen tabletas o tarugos que arden muy bien, desarrollando por término medio 8.000 calorías, y sin dar casi humo.

La juguetería

por Cyro de AZEVEDO

Venían de lejos. Del barrio obscuro y pintoresco de casas bajas, antiguas y torcidas, que se apoyan las unas en las otras, como para no caer; de altas aceras con mohosas tapias sueltas, rotas, que limitaban las casuchas descascaradas y miserables, aislándolas con su línea desigual y torturada, de la calle, de la que se sube por pequeñas escaleras de piedra, cuyos escalones ha desgastado el tiempo, y el paso de las generaciones de pobres habitantes. Barrio antiguamente judío donde se amontonaba la raza perseguida y eternamente en lucha, que vence por su industria, por su olfato especial para los negocios, por su economía y por su tesón para no dejarse asimilar ni destruir. Barrio curioso empotrado en la orgullosa Viena modernizada, que conserva el carácter medioeval y que no siendo ya el refugio de los judíos enriquecidos hoy, y que habitan las calles elegantes, conserva sin embargo el mismo aspecto casi siniestro que imprime a sus moradores ese aire receloso de animal acosado de los antiguos parias, repetido en los actuales de otra raza y de diferente creencia pero iguales en la miseria y en el desprecio que les demuestra la ciudad rica que algo más adelante ostenta el lujo de sus palacios.

En las noches frías como aquella víspera de Navidad, la abundante nieve adornaba el barrio triste, blanqueaba sus tejados, convertía las tapias en albísimos muros, tapizaba la agujereada calle nivelándolo todo con la plateada alcatefa, embellecía, ocultaba, redondeábala con el amontonamiento suave y blanco de la lluvia de copos que caían constantemente del cielo infinito para sumergir en blancuras todo el barrio proscripto y miserable.

Salieron los tres al cesar la nevada y se fueron andando en busca de la ciudad rica. Entraron en el Rhin, a esa hora hormigueante de pueblo y resplandeciente de luz, pasaron por el monumento de María Teresa y lo vieron ir perdiendo su forma escultural; las bronceadas cabezas habían encanecido repentinamente, los heroicos ademanes se hundían en el armiño espeso y suave que caía, abriéndose en flores de seda de las ateridas ramas de los árboles medio muertos. Por las calles deslizábanse los trineos al galope de fogosos caballos que sacudían los cascabeles de las barnizadas pecheras en que la luz de las lámparas eléctricas encendía fugitivos relámpagos. Elegantes carruajes pasaban, fantásticos, sin que se oyera su rodar ni las pisadas de sus caballos. Hombres y mujeres caminaban apresurados, algunos corriendo casi para combatir el frío, con las manos en el bolsillo o sepultadas en los manchones. Y los tres continuaban mal abrigados por sus ropas raídas cuya lana desflocada no les procuraba el necesario calor, pero olvidados del frío y la miseria en aquella encantada contemplación de las calles anchas, orladas de palacios, hoteles iluminados, tiendas resplandecientes, cafés ruidosos, de donde salía y a donde entraba la multitud expansiva, desbordante, con la alegría de la Nochebuena, la gran fiesta de la gente del norte.

Algo adelante marchaba Fritz, flaco y muy crecido para sus doce años, de ancha cara con maxilares pronunciados, grandes ojos claros a flor del rostro, que parecían más duros de un brillo vítreo a causa de la sombra de la gorra que le ocultaba toda la frente. Detrás deslizábanse por la nieve, que había invadido las aceras, Elsa y la abuela. Elsa sonreía al sentir las rachas de viento que le sacudían el manto de grosera estameña, y que, a pesar de la capucha que le ceñía el rostro travieso, le alborotaba las mechas doradas del rebelde cabello; sonreía hundiendo en la nieve sus zapatos claveteados, y abría mucho los dulces ojos de zafiro para ver el lujo fabuloso de las tiendas que exhibían sedas, oro y plata, joyas deslumbrantes, muebles preciosos o blanca lencería cubierta de encajes. A su lado, vigilándole los pasos y el atrevido andar de Fritz, la abuela, bien envuelta en amplio manto remendado aquí y allí, parpadeaba con los ojos cansados de llorar de frío y hundía en la algodonosa blancura sus pies, ya casi inválidos. Salió de su mezquina casucha por acompañar a los nietos, deseosos de recorrer la ciudad de fiesta.

Iba sin curiosidad ni placer, sin deseos ni ilusiones, pues la constante miseria le había embotado el alma dolorida. ¿Qué le importaba aquella ostentación de fortuna, aquel espectáculo de una existencia de fruiciones, sabrosa vida lejana e intangible como un sueño que al despertar se aparta y desvanece a lo lejos, dejando la mente entristecida? ¿Qué le importaba todo aquel bien ajeno, si la proximidad del lujo, la vecindad de la abundancia, no impediría que al volver a su casa encontrara en ella la misma pobreza, el mismo abandono, igual dolor? Los nietecillos se divertían, y para que ellos gozaran andaba al frío y a la nieve, corriendo calles y tiendas. Y consolaba su miseria pensando que su marcha forzada, ellos y ella también se calentaban, que a la vuelta no sentirían tanto el frío de su triste barrio.

Al llegar a Koerntverstrasse tuvieron que acortar el paso: el gentío que se apiñaba en las aceras era más denso: grupos de oficiales envueltos en elegantes capas claras, pasaban tiesos, duros—con los hombros que parecían más anchos, merced al relleno especial de los capotes de ordenanza—con andar cadencioso y envanecido. Damas rebujadas en pieles bajaban de lujosos cupés y, seguidas por sus lacayos galoneados, entraban en las tiendas de luminosos escaparates. La multitud, compacta, movíase sin prisa, deteniéndose a ratos, pasando, curiosa, de una en otra exposición de modas en dos corrientes opuestas: la que iba hacia el Graben y la que llegaba de Stephansplatz, donde se esfumaba la masa de la iglesia de San Esteban, ascendiendo hacia el cielo con la exuberancia arquitectónica de su estilo mixto, romano y gótico flameante.

Los tres fueron casi arrastrados por la multitud que ondulaba al marchar en una fluctuación de gorros y de plumas, un rápido subir y bajar de hombros que surgían para sumergirse de nuevo en la corriente, dejando vislumbrar un momento el rosado de una cara, el brillo de un galón, la curva atrevida de un bigote o la chispa fugitiva de un par de ojos curiosos.

De pronto, Fritz, introduciéndose en la masa humana, empujó a la hermanita y a la abuela y se pegó a un escaparate. Era el de una casa de ropa hecha, un bazar coloso donde—según la frase popular—se podía entrar desnudo y salir listo para un baile de corte. Re-

Señor Cyro de Azevedo.

El señor Cyro de Azevedo, decano de los diplomáticos brasileños y ministro plenipotenciario en el Uruguay, que está dando una serie de conferencias en nuestra Facultad de Filosofía y Letras. Fué uno de los "leaders" de la política abolicionista y republicana en su país. Es un distinguidísimo escritor, que ha producido muy notables obras sobre arte, literatura, derecho y política. Hoy honramos esta página con una bella producción de tan cultivado ingenio.

el cuadrito de cartón con el precio del traje, patina- presentaba una llanura de hielo que se extendía hasta la noble morada, pintada en el lienzo del fondo. En el centro, muñecos endomingados y llevando en el costado ban con actitudes elegantes: ésta, en su alado movimiento, inclinaba blandamente la cabecita rubia y sonreía a un oficial de grandes bigotes que, con las manos en la cintura y ojos de éxtasis la seguía, enamorado; más adelante, un muchacho travieso y rubicundo asentaba los glúteos en el gorro de pieles que deslizara delante de él; más allá una bandada de niñas bailaba alegremente la zarabanda. En primer término un viejo muy barbudo, ostentando rica pelliza y un sombrero reluciente, a pesar de la nieve, conversaba con un mancebo muy simpático, vestido con dolman de astrakán, calzones de terciopelo y medias oscuras de ciclista que le enguantaban las piernas musculosas.

Fritz envidiaba los lindos patines curvos de un niño vestido de escarlata, que allá muy al fondo corría hacia atrás sostenido en un solo pie; pero la ola humana los arrastró de nuevo y allá fueron hacia el Graben, deteniéndose de cuando en cuando. Ora encantados ante los escaparates de una tienda de cristales de Bohemia en que se alineaban altas copas con escudos o monogramas de relieve, de extrañas formas, abiertas como pimpollos; unas bicolores, fundiendo el rojo claro con un azul de reflejos blancos, otras de un topacio ardiente; éstas, pequeñas, buenas para el tokay imperial, que se sirve una vez sólo en las grandes comidas; aquellas, panzonas, indiscretas, para el vino más barato; jarras de varias figuras, búcaros, jarros para cerveza, cuadrados, redondos, esbeltos, chatos, en que la luz de los focos eléctricos creaba tonos complementarios donde todos los cambiantes del verde, todos los matices delicados del ópalo, todos los medio tonos del blanco opaco junto a los alegres resplandores del blanco transparente. Ora se quedaban inmóviles de sorpresa frente a una cuchillería de moda. Era la apoteosis del acero que lanzaba relámpagos azules, blancos, encendidos, instrumentos de varias formas engastados en oro, en plata, en níquel; éstos en estuche de terciopelo; aquellos tirados en montón; otros colgados bien bajo la luz y como vibrando con reflejos ardientes. De un lado, preciosos objetos de lujo; de otro, instrumentos de muerte: el cuchillo de caza, la punta de lanza para combatir al oso o atravesar al jabalí. Mezclado con este acero fuerte y duro, el acero flexible, suavemente azulado, de las espátulas, raspadores, pinzas, limas, de las tijeras chatas para cortar uvas; finas, agudas, encorvadas, para uñas. Y todo aquello se estremecía incendiando el escaparate con una crepitación de chispas. Ora admiraban una tienda de pieles estilo arte nuevo, que exponía blusas de zorro azul, mantos de armiño, boas de blancas plumas, toreras de cibelina, manguitos de nutria adornados con flores y encajes; cuellos espesos, de reflejos plateados, terminando en una cabecita de animal de ojos saltados y hocico puntiagudo; guantes de piel, de franela, de bayeta de color; pellizas de alto precio; gorros peludos, con alas, para abrigar las orejas, espesos tapetes en que los pies se enredan en el pelo sedoso, gruesas mantas para envolver las piernas en el carruaje, al salir de las fiestas; zapatos blancos o negros, de suave felpa, para calentar mimados pies, y que en el vestíbulo de los palacios los lacayos, de rodillas, colocan sobre el zapatito de seda de las damas; dolmans forrados y polainas de cuero, con el interior peludo y sin curtir, para cazar el lobo o el oso en las planicies heladas; pieles de todas las formas y todos los tamaños; unas, blancas, aterciopeladas, pues debían acariciar el cuerpo; otras, fuertes; estas descoloridas como hechas al pastel; aquellas, brillantes como pintas leonadas; unas lisas, otras rizadas, amontonadas, extendidas, formando una gama de clarobscuro de colores en sordina, produciendo una sensación de comodidad, de perezosa tibieza...

Envueltos nuevamente en la ola, los tres llegaron a la esquina del Graben y a instancias de Elsa consiguieron asirse a la barra de bronce de un escaparate de modista. Veíase en él un salón Imperio, débilmente iluminado, en que conversaban elegantes damas en una diversidad de trajes y actitudes. Esta miraba orgullosa la larga cola de su vestido de baile; muy junto a ella una rubia romántica, en batón matutino, espumoso, de encajes y volados; aquella corregía al espejo los pliegues del velo, unido a su emplumado sombrero de fieltro; unas vestían de seda o arropaban su cuerpo en pieles; otras el vestido corto y redondo del lawn-tennis. En el fondo, en un retiro de princesa y bajo un dosel carmesí, una novia estrechaba contra el pecho el ramillete de flores simbólicas y con la otra mano recogía el pesado traje, dejando ver la media de seda calada, que transparentaba la rosada pierna, como tela sutil por la que apenas podrían maniobrar los deseos.

Sólo después de muchos codazos de Fritz, pudo Elsa romper el encanto y dejarse llevar, entrando en el Graben resplandeciente de luz, que exponía sus joyerías, unas tras otras, con una vanidad de barrio aristocrático.

La que más le agradó, a pesar de no ser la más rica, fué la casita blanca, especial en granates de Bohemia. Admiraba aquellas piedrecillas vivas, de brillo travieso, adaptadas al cristal de los floreros graciosos, figurando inquietas mariposas en el marfil de los cabos de sombrilla, dibujando letras y coronas en las cigarreras de piel de cocodrilo, de cuero de Rusia o de paja blanda y cómoda para no abultar en el bolsillo; formando arabescos de flores para las tapas de cajas de guantes, de abanicos o de joyas; orladas de oro para botones de puños; descansando en el ámbar de las boquillas caras y de gusto dudoso; engastadas en plata, en los cortaplumas elegantes, en el marco de los espejos de mano, en las mimosas tarjeteras, en el cierre de los bolsillos de oro para libras esterlinas. Aquí sirviendo para aros, allí adornando hebillas y pulseras, más allá floreciendo en conchas de nácar o en irisadas madréporas.

Allí la multitud que seguía por el lado izquierdo, el lado chic, en dirección al Kohlmarkt, era más elegante. Ondas de perfumes pasaban arrastradas por el viento frío. Las floristas ambulantes vendían ramilletes para los manguitos y flores sueltas para el ojal. Todo parecía más fino, más caro y más noble. El tiempo había modificado tanto aquella parte de la ciudad que el antiguo foso que orlaba las fortificaciones hasta donde llegaron los turcos victoriosos, habíase convertido en calle lujosa, en centro de alta elegancia, a pesar del monumento exótico levantado por la devoción aterrada después de una temible peste y que aun hoy ostenta en piedra artificial todo el mal gusto de un arte decadente, toda la irritante vulgaridad de una escultura torturada.

Elsa y Fritz, adivinando con el olfato especial de los pobres la nobleza de las personas ricamente vestidas que pasaban indiferentes, sin revelar interés por toda aquella opulencia, acercáronse, tímidos, a la abue-

(*Continúa en la siguiente página.*)

"La juguetería." — (Final)

lita y contuvieron sus exclamaciones de sorpresa. La costumbre de la miseria, la distancia enorme que aisla al proletario del mundo del lujo, de la fortuna y de la nobleza, son los elementos de esa disciplina característica de las viejas sociedades, que aun en las criaturas revela el servilismo hereditario. A pesar de la propaganda socialista que agita al pueblo con el ansia de las reivindicaciones, a pesar de la miseria y del dolor, el estado normal de su espíritu es de servidumbre timorata. Y esta tradición secular de inferioridad es tan poderosa que en la mayoría de esas almas angustiadas, sobre todo en las mujeres, la cólera se desperdicia contra el destino, sin que disminuya el culto reverente hacia la supremacía de los nobles en esa curiosa visión íntima, deformada por la ley y por la costumbre.

Así, intimidados, como arrepentidos de hallarse gozando de aquellas cosas tan bellas y tan ricas, los tres fueron apartándose hasta la esquina del Kohlmarkt. Allí se detuvieron bien pegados a la pared, con la vista fija en la acera de enfrente, donde les aparecía fantástica, derramando intensa luz, una juguetería, flanqueada por inmensos escaparates repletos de muñecos, de árboles de Navidad, cubiertos de hilo de oro y plata, de globos iluminados, adornados con ángeles en pleno vuelo, estrellas y lunas más lindas que las del firmamento; con figuritas, con animales; con frutos y con flores mágicas que brillaban como soles. Atravesaron de carrera y allí se quedaron extáticos, trémulos de deseo. Luego, olvidando su pobreza, las dos criaturas discutieron cuál era el juguete más lindo y lo llamaban "mi muñeco"; "mi árbol". La buena vieja escuchaba aquella traviesa conversación, sin pensar en el inmenso dolor de los nietos cuando llegase el momento de separarse de la tienda afortunada, en la que entraban y de la que salían otros niños, llevando bajo el brazo sus cajas de juguetes o seguidos de cerca por el lacayo que cargaba las compras hasta el carruaje.

—

Otra vez cesó la nieve, y como el viento había cambiado de dirección, Elsa y Fritz no sentían tanto frío. Pasado el deslumbramiento de la curiosidad febril, comenzaron a escoger el juguete deseado, y sintieron la torturadora pena de no poderlo comprar. Despertaron de su hechizo y con frases humildes, con lamentos enternecidos, revelaban el drama de la ambición irrealizable, del ansia loca de poseer, fiebre indecible que se manifestaba en la avidez extraña de la mirada, en la palidez del rostro, en la amargura de la sonrisa forzada, anunciadora del próximo estallido del llanto. Y era tan visible su sufrimiento, que la vieja, reaccionando contra su habitual condescendencia, recordó que ya era hora de volverse a casa.

—¡Un poco más, abuelita!—sollozó Elsa.—Deje que veamos bien, ya que no podemos comprar. Así podré soñar esta noche que todo es mío y de Fritz.

—Es mejor que nos marchemos—replicó la anciana, fingiéndose enfadada para ocultar su angustia.—¿De qué sirve mirar tanta cosa linda cuando se es pobre?

En aquel instante una persona que las observaba curiosa, conmovida por las palabras de la anciana, dirigióse a los niños, invitándolos a que escogieran el juguete deseado.

Cuando se vieron dentro de la tienda, frente a aquel caballero que ordenaba al dependiente que los sirviera, pues él pagaría sus compras, diéronse cuenta de la situación inesperada.

Fritz miraba receloso en torno suyo, y en el ceño de su frente, en el fruncimiento de sus labios, en lo encendido del rostro, cuyas líneas parecían haberse inmovilizado con la previsión de un desengaño, indicaba su temor de que todo aquello fuese una burla, una broma cruel. Elsa, trémula, con los ojos preñados en lágrimas, miraba tiernamente al desconocido, demostrando de ese modo que su espíritu aceptaba lo inverosímil.

La anciana se había quedado observando desde la puerta aquella cosa extraña, aquel milagro de la compra, y cuando vió al dependiente entregar a los nietecillos los preciosos paquetes, entró atontada, sintiendo girar la casa entera, y cayó de rodillas sollozando sofocada, levantando las manos trémulas en actitud de fervorosa plegaria, tartamudeando, bajando la humilde frente.

Y así, de rodillas, fué arrastrándose hasta tocar al desconocido, y tomando con miedo la extremidad del sobretodo, besóla nerviosamente sin escuchar protestas, sin atender al pedido bondadoso de que se levantara...

Al despedir a los niños, sonrientes, besando la frente de Elsa y estrechando la mano de Fritz, el desconocido pidió a la anciana que recibiese la vuelta de la compra, lo que le pareció una fortuna, pues representaba muchos días sin hambre, con pan fresco y fuego en el hogar.

Los tres habían salido ya a la calle cuando Elsa, retrocediendo de un salto, se cuelga al cuello del desconocido y en pleno rostro le da un ávido beso.

—¡Estoy pagado!—dice a la vieja, muy asustada.—Ahora el que debe soy yo.

Los dos niños apresuraron el paso, y poco a poco los tres fueron perdiéndose en la bruma que con la escasez creciente de las luces se hacía más densa allá, hacia el lado del barrio triste, refugio de los miserables en medio de la ciudad envanecida con sus tradiciones y su lujo.

Lunas de miel aerostáticas.—

No hace mucho tiempo era una novedad el pasar la luna de miel entre las nubes, hasta que habiendo dado ejemplo Camilo Flammarion, el eminente astrónomo y aeronauta francés, ha llegado hacer una vulgaridad en estos últimos años.

Hace algún tiempo ha habido tres casos en Alemania, dos en Austria y uno en América, y sin duda hay otros de que no se tiene noticia.

En 1906 ha sido una veintena exacta los viajes aéreos de novios, consignados por los periódicos oficiales de varias sociedades y clubs aeronáuticos, incluyendo entre ellos una pareja inglesa: los señores J. Moore-Brabazón, cuya boda ha figurado entre los más brillantes acontecimientos ocurridos en Londres.

Podrá contarse un centenar de viajes de novios de esta clase. Solamente una vez tuvo fatal resultado el que empezó como feliz viaje, y ello fué ocasionado por el temerario descuido del novio al elegir para el experimento la parte más montañosa de Europa, donde era casi imposible un feliz descenso.

Los recién casados, M. Captain y Mme. Charbonnet, salieron de Turín con dirección a los Alpes. Pasó sin incidente el primer día de viaje, y el globo descendió por la noche en una aldea llamada Piobesi. Continuada la excursión a la mañana siguiente, con tiempo tormentoso, se tomó a bordo a dos aldeanos jóvenes como ayudantes. El aerostato, con sus cuatro pasajeros, se alzó rápidamente por encima de las nubes, y no descendió hasta la caída de la tarde, haciendo tierra sobre un pico de hielo, entre un desierto de ventisqueros y gargantas llenas de nieve. El fin de la aventura fué que Captain cayó en un precipicio y se mató, no siendo rescatados la mujer y los dos ayudantes sino después de tres días de peligros, durante los cuales sufrieron increíbles padecimientos a causa del frío y el hambre.

Las modas en medicina.—

Ni siquiera la terapéutica escapa a la tiranía de la moda. Entre las medicinas más usadas hace cuarenta años, y las que hoy merecen el favor del público, y en particular de los médicos, hay una diferencia enorme. En otros tiempos, eran empleados en gran cantidad los ioduros de potasio y de sodio, de los cuales apenas se gasta hoy la mitad que entonces. También hay una sensible baja en el consumo de sales de quinina, de antipirina, de cacodilato de sosa, y de glicerofosfato de cal. Por cada 100 kilos de ioduro de sodio que se vendían en las farmacias hace cincuenta años no se venden hoy más de 30.

Los antisépticos tóxicos, tales como el sublimado, el ácido fénico y el iodoformo, han descendido todavía más, y la baja es más sensible todavía en las cantáridas y la cafeína. El consumo de cantáridas apenas llega hoy a un ocho por ciento de lo que fué hace medio siglo.

En cambio hoy parecen estar de moda el agua oxigenada, el formol y el salicilato de metilo, cuyo consumo aumentado en una proporción de 500 y más kilos por cada dos o tres que antes se consumían. La teobromina, el veronal, la aspirina, la urotropina y el salofenol, figuran también entre los medicamentos de moda.

Las obras maestras de la literatura Universal

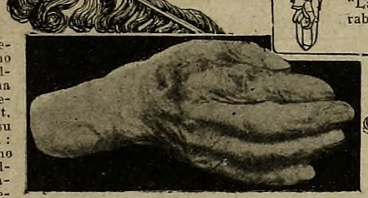
"Los miserables", por VICTOR HUGO

Nació en Besansón el 26 de febrero de 1802. Falleció en París el 22 de mayo de 1885. Célebre poeta, novelista y político. Hijo del general José Leopoldo Hugo. A los trece años escribía sus primeros versos. Presentó en 1817 una composición al concurso de la Academia Francesa para premiar a la mejor poesía que celebrara "Las ventajas del estudio". Como en ella declarase que el autor era un poeta de 15 años, el jurado, creyéndose engañado, y, aunque la poesía merecía el premio, sólo se le otorgó una mención honorífica. Se le considera el jefe del movimiento romántico.

El pensamiento de esta gran obra de Víctor Hugo, quizás una de las mejores que produjo su admirable ingenio, está condensado en las siguientes palabras de su Prefacio: "En tanto exista, por la acción de las leyes y de las costumbres, una condenación social...; en tanto que los tres problemas del siglo: la degradación del hombre por el proletariado, la degradación de la mujer por el hambre, la atrofia del niño por el abandono, no sean resueltos...; en tanto que exista ignorancia y miseria, los libros que describan esa vida no serán inútiles." Con esta base escribe su obra admirable, con el siguiente

Argumento

El héroe de "Los miserables" es Juan Valjean, el podador de Faverolles. Un día que los hijos de su hermana tenían hambre, robó un pan, para ellos. Fué condenado a presidio. A título de prólogo, Víctor Hugo nos presenta a la respetable figura del obispo M. Myriel. Un pobre diablo, andrajoso, desencajado, sucio de barro y de polvo, pide hospitalidad al obispo, y éste lo acoge, y le da aposento. Al amanecer del día siguiente, desaparece robando algunos cubiertos de plata, de su protector. Es Juan Valjean. Tomado por unos gendarmes, que lo han visto fugar, lo llevan delante del prelado para comprobar el robo; mas, el digno obispo, mostrándole los dos candelabros de plata, que adornan su chimenea, reprocha a Juan Valjean el que no se los haya llevado, desde que él se los había regalado junto con los cubiertos. Abrumado por esta generosidad, que lo salva, el forzado toma los candelabros, y jura transformarse en un hombre honrado. Hasta aquí el prólogo. Después de él, Hugo entra en la parte central de la obra, presentándonos a Fantina, joven hermosa que ha sido engañada, y abandonada luego, por su amante. Fantina tiene una hija: Cosette. Para subvenir a sus gastos, Fantina está dispuesta a todo; mas todas las puertas se cierran para la mujer que ha cometido su falta, y entonces la miseria la obliga a degradarse. Una disputa de la pobre Fantina con un imbécil que la ha perseguido echándole nieve, la lleva ante la presencia del terrible Javert, la policía hecha hombre. Javer culpa, naturalmente, a la infeliz mujer; mas se encuentra delante de M. Madeleine, alcalde de la villa, quien ha entrado, por azar, en la oficina del policía. Madeleine ha oído toda la lamentable confesión de Fantina, y, lleno de piedad, toma sobre sí la tarea de regenerarla. Este hecho imposible—un alcalde salvando a una mujerzuela—exaspera al policía Javert, quien confirma su vieja sospecha: ¡M. Madeleine no sería un nombre falso de otra personalidad? Javert se deja dominar por su duda, lo cual, notado por el alcalde, no deja de turbarlo, pues M. Madeleine no es otro que el presidiario Juan Valjean, quien si fuera descubierto, perdería todo el fruto de diez años de probidad.



Moldeado de la mano de Víctor Hugo.

Otro incidente viene a turbar más profundamente a Madeleine. Sabe que un desdichado ha sido detenido bajo el falso nombre de Juan Valjean, y que se encuentra a punto de ser juzgado como si lo fuera.

El desdichado alcalde se pregunta si debe permitir la condena de ese inocente, la cual aseguraría su porvenir y afirmaría su falsa personalidad, y, sin decidirse, llevado por una fuerza instintiva, concurre al acto del juicio. Allí, ve al falso Valjean implorando una justicia que los jueces le niegan. Es tan parecido al antiguo presidiario, que todos lo confunden. Va a ser condenado; mas, Madeleine se levanta y dice que él es el verdadero Juan Valjean. Se hace reconocer por sus compañeros de cadena, llamados allí para confrontarlos con el falso Valjean, y es entonces detenido por el desapiadado Javert. Momentáneamente se le deja libre, lo que aprovecha para asistir a la agonía de Fantina, la cual fallece en el lecho de un hospital. Valjean le jura adoptar a su hija, la pequeña Cosette. Inmediatamente huye hacia París, donde retira 600.000 francos del Banco Laffite, y los entierra en un bosque. Mientras tanto, ¿qué es de Cosette? La encontramos en casa de un pillastre, Thenardier, establecido como posadero en Montfermeil, y al cual había dejado Fantina su hija. Como su madre no pagara la pensión, los Thenardier habían puesto a Cosette de sirvienta, a la cual golpeaban y maltrataban brutalmente. Es tiempo de que Juan Valjean venga a salvarla.

Arrestado por Javert, después de una nueva imprudencia, Juan Valjean ha sido reintegrado al presidio, de donde huye tirándose al agua, en un incidente que hace que todos, incluso Javert, crean que se ha ahogado.

Mientras tanto va a casa de los Thenardier, y en posesión de la hija de Fantina, el viejo presidiario lleva una vida retirada y obscura, en la casa Gorbeau, que es uno de los centros de vida de los más característicos de "Los Miserables". Mas allá es descubierto por Javert, y obligado a refugiarse en la Comunidad de la Adoración Perpetua, como jardinero, y Cosette como alumna.

Víctor Hugo.

Fué par del reino. Diputado en la Asamblea legislativa. Por sus campañas contra Napoleón III fué expulsado de su patria. Regresó a París después de la revolución del 1870, sorprendiéndolo la muerte mientras ocupaba una banca de senador. En el destierro escribió: "Las contemplaciones", "La leyenda de los siglos" y "Los miserables".

Un nuevo personaje entra en escena: Mario Espíritu de Melsa, amante de la libertad, es un alma simpática y pura. Adora a Cosette. La ha visto del brazo de Valjean pasear los jardines de Luxemburgo, y ella ha correspondido a sus galanteos. Mario tiene por vecino, en la célebre "Maison Gorbeau", a un horrible pillastre, el señor Jondrette, que vive del "chantage" y de la deshonra de sus hijas Eponime y Azelma, y de su hijo, el pilluelo Gavroche, figura popularizada por Víctor Hugo. Este Jondrette no es otro que Thernardier caído al fondo de la degeneración. El viejo señor de Luxemburgo, siempre caritativo, viene a visitar a este miserable, que escribe cartas lamentables a todas las personas generosas, y es reconocido por el antiguo posadero, lo mismo que Cosette. Juan Valjean se ha rendido de nuevo por su espíritu de caridad. Thenardier le tiende un lazo, pero Mario, que se ha enterado del complot urdido, previene a la policía, es decir, a Javert. Juan Valjean, ni bien entra, es reconocido y agarrotado. Toda la banda Thenardier-Jondrette es también arrestada, mas Javert es atraído a un lazo, y sus detenidos huyen. Con todos estos elementos combinados el desarrollo hasta el final está próximo, mas el ilustre autor no quiere sólo ser un novelista, sino ser el pintor de toda una época. Los amores de Mario y de Cosette ("El Idilio de la calle Plumet", se titula esta parte) tienen por pareja escenas terribles, el motín popular de 1832. "La epopeya de la calle San Denis". En esta parte se resuelve la suerte de la mayoría de los personajes.

"Víctor Hugo, desterrado", por Jean Boucher.

Sobre la barricada mueren casi todos los amigos de Mario, él mismo escapa gracias al sacrificio de Eponime, la infeliz explotada de Thernardier, que siempre lo amó en secreto. Gavroche muere heroicamente. Javert, disfrazado, es reconocido por los insurrectos. Será fusilado. Se lo entregan a Juan Valjean, quien, en lugar de matarlo cuando las tropas toman la barricada, le dice: "Eres libre". Mario es herido; Valjean lo salva a través de las alcantarillas de París (El intestino de Leviathan, que dice Hugo).

Al extremo de la cloaca, en el momento que se cree fuera de peligro con Mario, se encuentra, por vez última, con el desapiadado policía. Mas el terrible Javert ha reflexionado después que el ex presidario le ha salvado la vida. Ayuda a salvar a Mario, y después, no pudiendo detener a su salvador Valjean, el hombre que nunca ha faltado a su deber, ante su primera falta se mata. Curado de sus heridas, Mario se casa con Cosette, y Juan Valjean se extingue, satisfecho de haber cumplido la promesa que hiciera ante el lecho de muerte de la pobre Fantina.

Las escenas y los tipos

La lectura del argumento es sólo un pálido reflejo de la grandeza de "Los Miserables". La obra está dividida en cinco capítulos: "Fantine", "Cosette", "Mario", "El idilio de la calle Plumet y la epopeya de la calle San Denis" y "Juan Valjean". El admirable retrato de M. Myriel, obispo de Digne, que hace entrar la luz al alma del forzado. El caso de conciencia más grave que ha sido presentado a los escrúpulos de un hombre honesto ("La tempestad bajo un cráneo") cuando van a condenar al falso Valjean. La vida del forzado evadido y de su hija adoptiva en el convento de Piopus. La caza feroz a través de las alcantarillas de París. La maravillosa descripción de la batalla de Waterloo. La barricada de la calle San Denis, son otras tantas páginas maravillosas que sólo su lectura puede evocar. A través de la riqueza de las descripciones se destacan el evangélico y sublime Myriel, el policía Javert, tipo del cumplidor pasivo del deber; Gavroche, el pilluelo heroico; los Thenardier, Fantine, Cosette y Mario. Es, en definitiva, una obra de generosidad, interés y color.

Mario, el personaje descripto con una poesía tan emocionante, no es más que la pintura de la vida material de Hugo en los años de su juventud, ardiendo en deseos de renombre y luchando para vencer los obstáculos que se oponían a su matrimonio; uno de los cuales—la pobreza—era el principal, si no el único.

Después de "La leyenda de los siglos", epopeya en verse, "Los Miserables" era la epopeya en prosa que Víctor Hugo había querido escribir. "Dante, con la poesía, ha creado un infierno—dijo a Carlos Edmond; —con "Los Miserables" yo he tratado de crearlo con la realidad."

La primera edición de "Los Miserables" fué una de las más grandes operaciones de librería del siglo pasado. Hugo encontró su editor en su devoto admirador, un poeta romántico y republicano, Lacroix, que era librero. Vió a Hugo e inmediatamente se pusieron de acuerdo. "Sólo quedaba a las partes contratantes—cuenta Adolfo Brisson—firmar al pie del acta, pero antes de hacerlo, Lacroix sintió un extraño escrúpulo. En un rincón del despacho el editor vió un enorme montón de papel emborronado. Era el original de "Los Miserables". Lacroix hubiera deseado hojearle, lanzar una rápida mirada, y con timidez confesó ese deseo:

—¡No podría examinar... un momento... el manuscrito?

La mano de Hugo se posó sobre las cuartillas y, con tono seco, exclamó:

—No. ¡Es imposible!—Agregando:—Suponed que es papel en blanco... He puesto mi nombre... ¡Eso basta!

El contrato con Lacroix se hizo por 125.000 francos pagaderos en "oro inglés". El editor tuvo que procurarse un inmenso zurrón de cuero con objeto de transportar esa suma. El librero partió de Bruselas hasta el puerto de Saint-Maló, temblando ante la idea de que pudieran robarle su tesoro. Al día siguiente de su llegada contrató un velero para ir a donde estaba Hugo, y el pobre Lacroix hizo el viaje armado con un gran cuchillo dispuesto a defender su tesoro ante el posible ataque de un individuo de a bordo que le pareció sospechoso.

"Los Miserables" aparecieron el 3 de abril de 1862, simultáneamente en París, Bruselas, Leipzig, Londres, Milán, Madrid, Rotterdam, Varsovia, Pesth y Río Janeiro. Antes de publicarse fué traducido a nueve idiomas.

Algo sobre belleza femenina

por la Dra. EQUIS

Suman centenares las consultas que me dirigen lectoras afligidas por la abundante caída de su cabellera, temerosas de perder el atributo más necesario de su belleza.

En atención a ellas y a las que sufren en silencio tal devastación, publico estos consejos, con el fin de prevenir y detener la destrucción del cabello.

Ante todo hay que convencerse de esta verdad: la humedad perjudica notablemente a la raíz capilar. Evítense en consecuencia los lavados, haciendo esta operación sólo quincenalmente, empleando — siempre que sea posible — otros medios para limpiar el cabello.

Especialmente las rubias, cuyo cabello es más delicado y frágil, evitarán mojarlo, desengrasándolo con 250 gramos de trigo pulverizado, mezclado con 30 gramos de iris en polvo o con polvos de licopodio y almidón.

Para los lavados de cabeza quincenales, puede usarse una yema de huevo, que disuelve la grasitud del cuero cabelludo; se quita con agua tibia ligeramente alcoholizada.

Extendida la cabellera para recibir los efectos del sol y del aire, debe permanecer suelta, por lo menos dos horas, después de lavada.

Una vez seca se frota suavemente con esta loción:

Alcohol	500	gramos
Extracto líquido de quinina	15	„

A las personas de cabello blanco aconsejo lo limpien con harina frotándolo minuciosamente con ella y cepillándolo después.

Debe preferirse el agua llovediza para lavar la cabellera; con ella se le da suavidad y conserva el brillo natural.

Para tonificar el cabello, previniendo su caída, recomiendo las siguientes preparaciones:

Bay-rhum	120	grs.
Tintura de quina	15	„
Bálsamo del Perú	5	„
Esencia de eucaliptus	5	„
Tintura de cantáridas	10	„
Tanino	5	grs.
Agua de Colonia	5	„
Espíritu de mostaza	10	„
Coñac	80	„

Mixturas a base de jaborandi para hacer crecer el pelo. — Ante todo se prepara la tintura de jaborandi con 200 gramos de hojas, 700 gramos de alcohol de 95 grados y 300 gramos de agua, cuyas materias se dejan en maceración durante ocho días, pasados los cuales se prensa y se filtra.

Tintura de jaborandi antes descrita	500	grs.
Alcohol de 95 grados	350	„
Agua	150	„
Glicerina	75	„
Esencia de palma rosa	25	„
Tintura de jaborandi	500	grs.
Alcohol de 75 grados	500	„
Tannato de quinina	2	„
Bálsamo del Perú	10	„
Esencia de heliotropo	20	„

Se filtra al cabo de unos días. Se fricciona al acostarse el cuero cabelludo con cualquiera de estas preparaciones que son excelentes para el objeto anunciado.

También la quina es de resultados sorprendentes para contrarrestar la atrofia del bulbo capilar. He aquí una buena receta para preparar el agua de quina:

Quina amarilla	30	grs.
Cochinilla	2	„
Carbonato de potasa	2	„
Alcohol de 90 grados	80	„
Agua	500	„
Esencia a gusto.		

Se prepara una decocción con la quina y el agua. Cuando está fría, se le añaden la cochinilla y el carbonato de potasa, se filtra y se agrega al líquido el alcohol, en el que se habrán disuelto previamente las esencias.

En cuanto a la cochinilla, como sólo sirve para dar color, se puede suprimir.

Lociones y pomadas higiénicas. — Se recomiendan también muchísimo para evitar la caída del cabello, las fórmulas siguientes:

Cada noche antes de acostarse, se darán fricciones en la cabeza con una mezcla de lanolina y alcohol en proporción de 30 gramos del segundo por 1 de lanolina.

Son muy favorables las fricciones con esta solución:

Tintura de mirra	240	grs.
Resorcina	2	„

Cuando el cuero cabelludo esté muy seco se añadirán aceite de ricino y glicerina.

La pomada siguiente ha sido usada con resultado satisfactorio:

Manteca de cerdo	60	grs.
Bálsamo del Perú	8	„
Cera blanca	8	„
Tintura de catáridas	4	„
Esencia de romero	20	gotas

Se funden la cera y la manteca a un calor suave, y cuando la mezcla está fría, se añaden el bálsamo del Perú, disuelto en un poco de alcohol, la tintura de cantáridas y la esencia.

Son asimismo eficaces contra la caída del pelo las mixturas siguientes:

Alcohol de 65 grados	250	grs.
Lanolina	8	„
Aceite de ricino	5	„
Esencia de rosas	4	gotas
Tintura de mirra	150	grs.
Tintura de quina	100	„
Resorcina	2	„
Lanolina	5	„

¡Qué envidiosas!...

Si ellas usaran el exquisito

Polvo Grasoso Brissac

París

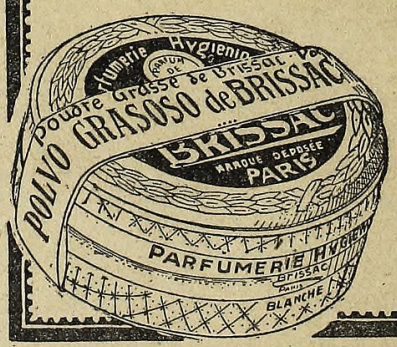
serían tan bellas como yo.

La fama de que goza el Polvo Grasoso BRISSAC se debe a su delicado **aroma**, a su notable **adherencia** y a su **invisibilidad**, que le dan la supremacía entre todos los similares, porque suaviza, hermosea y perfuma el cutis, dando al rostro una belleza sorprendente.

Por sus tonos - rosado para las rubias y blanco o "Rachel" para las morenas, - y sus variados perfumes, satisface todos los gustos.

Pídase en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías

Exíjase la caja legítima que lleva impreso el nombre registrado en la tapa y debajo de la caja, además de la faja de garantía.



PRECIO:

$1.40 m/n.

la caja

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT & Cía.

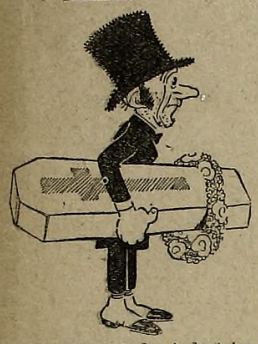
Chile 1958-72

U. T. 7260, Lib.

BUENOS AIRES

Porvenir de las industrias fúnebres

por Enrique M. RUAS



La actual carnicería europea es la más abundante que se ha visto en el mundo. Los armamentos de la moderna civilización inspiraban muy sólida confianza, pero las listas de bajas excedieron desde el primer momento a los cálculos más alegres. Sin embargo, nunca fueron tan alarmantes la situación y perspectivas de las industrias fúnebres. Un poeta les dijo en un apóstrofe: "Os comparo a los impermeables. Os encontráis con el agua al cuello, sin poder beberla".

Es curioso que la llamada ferocidad de los hombres sea perjudicial a las industrias fúnebres. En los tiempos prehistóricos los hombres se mataban entre sí, pero los sobrevivientes se comían a los muertos, lo cual no era otra cosa que el canibalismo. Sólo cuando empezó a palidecer la estrella del canibalismo, empezó a brillar la de las industrias fúnebres. En cambio, nada les fué tan propicio como los progresos de las ciencias médicas. Y pronto se verá que estas palabras no contienen una ironía de mal gusto.

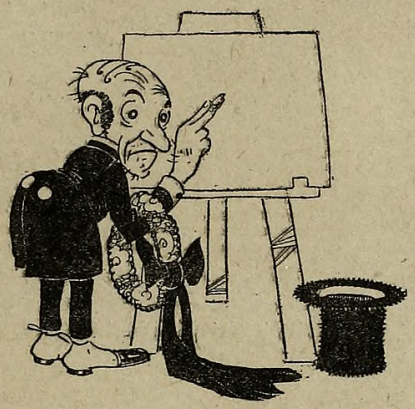
Gracias a los descubrimientos, inventos y progresos médico-científicos, la duración media de la vida humana se prolongó en varios años. Las industrias fúnebres, que se jactaban de contar con el concurso de las ciencias médicas, llegaron a creer en la defección de este poderoso a la vez que ilustre aliado. Daba la casualidad que en aquellos tiempos los economistas, en una de sus discusiones, habían hecho notar que el ataúd es una mercadería que se sale de la regla. Abaratad los calzones, decían, y en lugar de un par, os comprarán dos pares. Pero, abaratad los ataúdes: no por eso os comprarán más que uno. Esto depende—añadían los economistas—de que no se muere sino una vez. Las ciencias médicas no podían negarlo, excepto que pretendiesen resucitar a los muertos para volver a enterrarlos. ¡Y habían restringido la demanda de ataúdes, que ya no hubiera sido posible aumentar, excepto que fuese por medios criminales!

Desde los constructores de ataúdes hasta los marmoleros, todos se quejaban amargamente, y algunos quisieron unir su voz a la de los literatos que proclamaban la bancarrota de la ciencia. Los médicos quisieron consolarlos. ¿Qué importaba que los hombres muriesen más tarde? ¿Es que no habían de morir lo mismo? Tened confianza, les decían. Las leyes de la naturaleza imponen limitaciones a nuestro negocio, pero también os garantizan la parroquia. Con todo eso, los gremios estaban intranquilos:

—Considerad—decían ingenuamente—que si prolongáis la vida de los muertos, ellos morirán cuando nosotros ya no podamos enterrarlos. Tanto habéis de hacer, que aun habéis de conseguir que sean ellos quienes nos entierren a nosotros y hereden nuestros bienes.

Pero la ciencia es altamente previsora, y había tenido buen cuidado de prolongar también la vida de los industriales fúnebres. Pasó además otra cosa. Los que antes, por haber muerto más jóvenes, hubieran dejado poca o ninguna sucesión, la dejaban ahora numerosa, y como el número de las defunciones depende del incremento de la población, la demanda de ataúdes alcanzó nunca vistas proporciones. En agosto de 1914 el estado de las industrias fúnebres era simplemente espléndido. Pero entonces estalló esa guerra europea que ha costado tanta sangre y tanta tinta.

Para comprender el perjuicio que la estupenda matanza ocasiona a las industrias fúnebres, basta recordar que en el campo de batalla las exequias se efectúan sumariamente y con alarmante economía de ataúdes. Un empresario de pompas fúnebres, desesperado y arruinado, malbarató sus trenes y puso una tienda de lutos. Pero no tardó en percatarse que donde él contara vender diez vestidos de luto, no vendía más que uno. "Ved lo que me pasa, decía. Eranse cinco hermanas, cada una con cinco hijos, lo que hace un total de veinticinco primos. Pero como los veinticinco murieron con intervalo de pocas semanas entre el primero y el último, bastó a cada mujer un solo traje para llevar el luto de sus cinco hijos y de sus veinte sobrinos. Contad ahora que en tiempos ordinarios los sobrevivientes hubieran sido los hijos en lugar de las madres, los veinticinco primos en lugar de las cinco

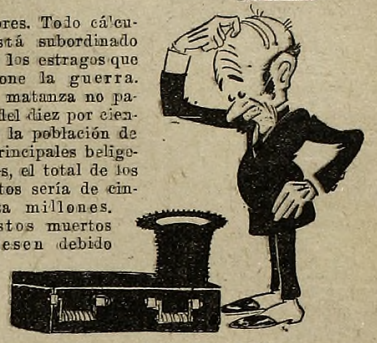


hermanas. A poco que ellas hubiesen muerto con el debido intervalo, los veinticinco primos hubieran tenido que llevar luto cinco veces, lo que hubiera hecho ciento veinticinco trajes. En cambio, no fueron más que cinco. Decidme qué os parece, y decidme si esto no es la raíz cúbica de ciento veinticinco".

He ahí lo que hace la conflagración europea. Reduce el negocio de lutos a la raíz cúbica. ¿A que no reducirá el negocio de ataúdes? Pues allí donde la pérdida del otro fué de ciento veinte trajes, la suya fué de ciento veinticinco ataúdes. He ahí el resultado de alterar el orden que la naturaleza ha puesto en las cosas, y de matar la gente sin discernimiento. Sobre cada cien defunciones de guerra, noventa y nueve son anacronismos. Y los negocios fúnebres dependen de que en las defunciones se observe rigurosamente el orden cronológico.

¿Y cuál es el porvenir de esos negocios? Sólo Madame de Thèbes lo sabía con certeza, pero sus profecías nunca versaron sobre las industrias

fúnebres. Todo cálculo está subordinado al de los estragos que ocasione la guerra. Si la matanza no pasase del diez por ciento de la población de los principales beligerantes, el total de los muertos sería de cincuenta millones. Si estos muertos hubiesen debido



morir en el cincuentenio 1914-1964, tocaría a un millón por año. Por término medio, pues, y hasta 1964, la demanda de ataúdes habrá bajado en un millón por año. Y téngase presente que el negocio de ataúdes rige la marcha de todas las industrias fúnebres.

Pero después de 1964 se habrá restablecido la normalidad de los negocios fúnebres. Esta afirmación de los optimistas merece ser estudiada. Eso depende, en primer lugar, de que la guerra haya terminado en 1964, y de que en tan largo período belicoso las defunciones de guerra no hayan excedido de los cincuenta millones. Pero nadie puede afirmar que la guerra termine antes ni después de 1964. También pudiera ser que la guerra se convirtiese en un modus vivendi internacional.

Estoy conforme en que esta no es la opinión de los optimistas. Tampoco es precisamente la mía. Pero aun admitiendo que la guerra termine antes o después de 1964 no debemos olvidar que muchos pensadores creen que esta imponente carnicería marca el principio de una nueva era. ¿Y si ellos tuviesen razón, si en efecto ésta fuese la primera de una serie de conflagraciones universales? Esperemos que no lo sea, y que sea más bien el principio del regreso a los tiempos prehistóricos, en que sólo se mataba lo necesario para satisfacer las necesidades del consumo. Pero si lo fuese, y si las guerras de la nueva serie se repitiesen a intervalos de medio siglo, nada habría que pudiese levantar de su postración a las industrias fúnebres.

Ilustraciones de Lanteri.

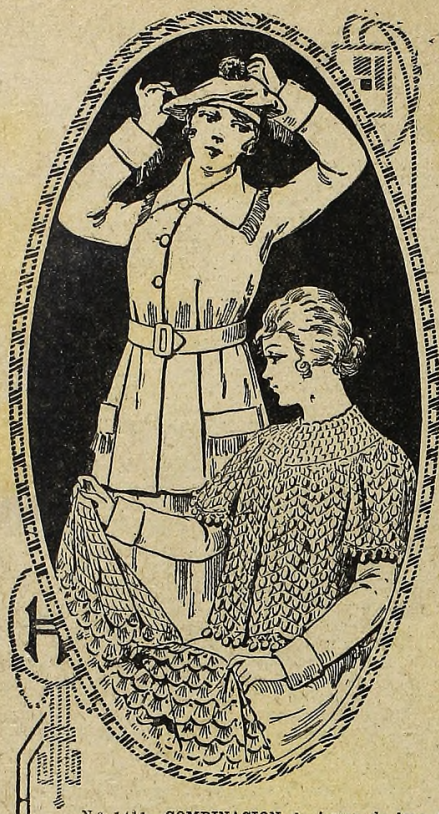
Una raza de gigantes.—

El Africa, donde existen pueblos enteros de enanos, ha sido también la patria de una raza de gigantes, no gigantes como los famosos patagones, sino verdaderos colosos como los que tan frecuentemente figuran en las antiguas leyendas. De esta raza, extinguida probablemente hace muchos siglos, se han encontrado huellas en el Kamerun. Los negros de esta región, conocen ciertos puntos que dicen son cementerios de gigantes; se han hecho excavaciones en uno de ellos, y se han encontrado dos enormes tinajas de barro cocido, una con la boca hacia arriba y la otra invertida. En una de ellas, había fragmentos de huesos de un tamaño descomunal, pero indudablemente humanos, mientras en la otra se hallaron algunos dientes y restos de cráneo. Según parece, aquel pueblo tenía por costumbre enterrar a sus muertos sentándolos en el suelo y metiéndoles encima una de estas tinajas, procedimiento distinto del que hoy siguen los indígenas del país, los cuales colocan los cadáveres tendidos, lo mismo que nosotros.

Entre otras pruebas de la existencia de aquella raza, se han encontrado también grandes aros de metal que los negros dicen ser ajorcas y brazaletes de las mujeres gigantes. Sin embargo, algunos viajeros dicen que la creencia en estos gigantes se funda simplemente en el gran tamaño de las tinajas funerarias, y que los huesos hallados en ellas son solamente de hombres un poco más altos que lo ordinario en las tribus del Kamerun.

La fuerza de los bueyes.—

El señor Ruigelmann, ingeniero agrónomo alemán, ha efectuado experiencias encaminadas a averiguar la fuerza que desarrolla un buey. Fueron sometidos al ensayo 26 pares de bueyes de distintas razas, y de edad de 3 a 8 años. Una pareja de bueyes jóvenes (3 años) produjo en trabajo normal la fuerza de un caballo de vapor y tres cuartos; otra pareja de 8 años, llegó a desarrollar, también en trabajo normal, algo más de dos caballos de vapor.



Harrods

Los departamentos de Bonetería, Lencería y Corsés, para Señoras y Señoritas en Harrods, presentan el más rico y completo surtido a precios ventajosísimos, dada la alta calidad de los artículos.

BONETERÍA

N.º 2037—**ELEGANTISIMO SACO DE LANA VICUÑA**, muy novedoso y chic, adornado con fleco de la misma lana, cuello vuelto, cinturón y bolsillos. En colores verde, gramate, marrón, violeta y negro. Con boina haciendo juego . . . . . $ **70.—**

N.º 610—**KIMONO** de lana mecha, tejido doble, souple y de abrigo, terminado con bellotitas de lana. En colores azul, gris, negro y blanco . . . . . $ **7.50**

N.º 1522—**PAÑOLETA** de lana, tejido muy souple y de abrigo, borde terminado con puntilla. En blanco . . . . . $ **12.50**

N.º 1350—**PAÑOLETA** tejido souple y de abrigo, borde sin fleco; en blanco. Tamaño 150×150 . . . . . $ **8.50**

N.º 1335—**PAÑOLETA** de lana, tipo grueso, borde terminado con fleco; en blanco. Tamaño 120×120 . . . . . $ **8.50**

N.º 1500—**CAPA** de lana mecha, tejido doble, souple y de abrigo; en blanco solamente . . . . . $ **6.90**

N.º 1974—**CAPA DE LANA**, tejido doble, muy amplia, en colores granate, azul marino, marrón, rosa, gris, negro y blanco . . . . . $ **6.50**

N.º 1948—**CORPIÑO** de tricot de lana, souple y de abrigo, con cartera de seda, manga larga terminada con puño. En todos los talles . . . . . $ **4.75**

N.º 1343 — **CAMISOLA** de tricot de lana cachemir, artículo especial para persona gruesa, tejido souple y de mucho abrigo, manga larga terminada con puño. En todos los talles . . . . . $ **7.50**

N.º 1947—**CAMISETA** de tricot de lana, tejido elástico de mucho abrigo, con cartera tres cuartos y manga larga terminada con puño. En todos los talles . . . . . $ **4.90**

N.º 1384—**CAMISETA** de jersey de pura lana y de mucho abrigo, con cartera tres cuartos y manga larga terminada con puño. En todos los talles . . . . . $ **6.50**

N.º 1411—**COMBINACION** de jersey de lana merinos, de mucho abrigo, con cartera tres cuartos, manga larga terminada con puño. En todos los talles . . . . . $ **13.90**

N.º 1943—**COMBINACION** de tricot de lana cachemir, tejido elástico y de mucho abrigo, con cartera tres cuartos y manga larga terminada con puño. En todos los talles . . . . . $ **14.50**

N.º 1670—**CALZON** de buen jersey de lana souple y de mucho abrigo, cerrado, con elástico a la pierna y la cintura. En todos los talles . . . . . $ **8.50**

N.º 1478—**CALZON** de tricot de lana cachemir, artículo práctico y de mucho abrigo, con cintura alta, pierna terminada con puño cerrado. En todos los talles . . . . . $ **9.90**

N.º 1724—**MEDIAS** de lana, tejido fino, souple y elástico. En negro . . . . . $ **2.90**

N.º 1808—**MEDIAS** de lana, tejido grueso de mucho abrigo. En negro . . . . . $ **3.50**

N.º 1796—**MEDIAS** de seda, clase extra, tejido elástico, bien reforzada en hilo. En negro . . . . . $ **4.50**

LENCERÍA Y CORSÉS

N.º 2603—**JUEGO DE TRES PIEZAS**, en fina batista, adornado con encaje Cluny y moños de cinta, enteramente cosido a mano . . . . . $ **65.—**

N.º 4299—**CAMISA** en linón, adornada con puntilla valenciana, bordada y cosida a mano . . . . . $ **15.50**

N.º 4300—**CALZON** haciendo juego . . . . . $ **17.50**

N.º 4298—**CAMISON** haciendo juego con la camisa y calzón . . . . . $ **24.—**

N.º 4301—**CORPIÑO** haciendo juego con las tres piezas . . . . . $ **15.—**

N.º 3909—**ENAGUA** de fino linón, con ancho volado adornado con entredós y puntilla valenciana, cosida a mano . . . . . $ **19.—**

N.º 4180—**CAMISA** en fina batista, con puntilla Cluny y embutido pasacinta de broderie; toda hecha a mano . . . . . $ **7.90**

N.º 4182—**CALZON** haciendo juego . . . . . $ **7.50**

N.º 4178—**CAMISON** haciendo juego con la camisa y calzón . . . . . $ **12.50**

N.º 4183—**CORPIÑO** haciendo juego con las tres piezas . . . . . $ **8.50**

N.º 10344—**ENAGUA** en fina franela, con volado festoneado y motitas bordadas a mano . . . . . $ **10.50**

N.º 10483—**CAMISON** en fino bombasí liso, con cuello y botamanga, vainillado . . $ **10.90**

N.º 197—**CORSÉ** muy elegante, en coutil de hilo arrasado, con ballenas verdaderas. En color rosa y celeste, cuatro ligas . . . . . $ **32.—**

N.º 63—**CORSÉ** en coutil broché de hilo y seda, bien emballenado, con 4 ligas; en colores rosa y celeste . . . . . $ **25.—**

N.º 681—**CORSÉ FAJA** en tricot elástico, con un solo resorte al costado, sumamente cómodo, con 4 ligas . . . . . $ **34.—**

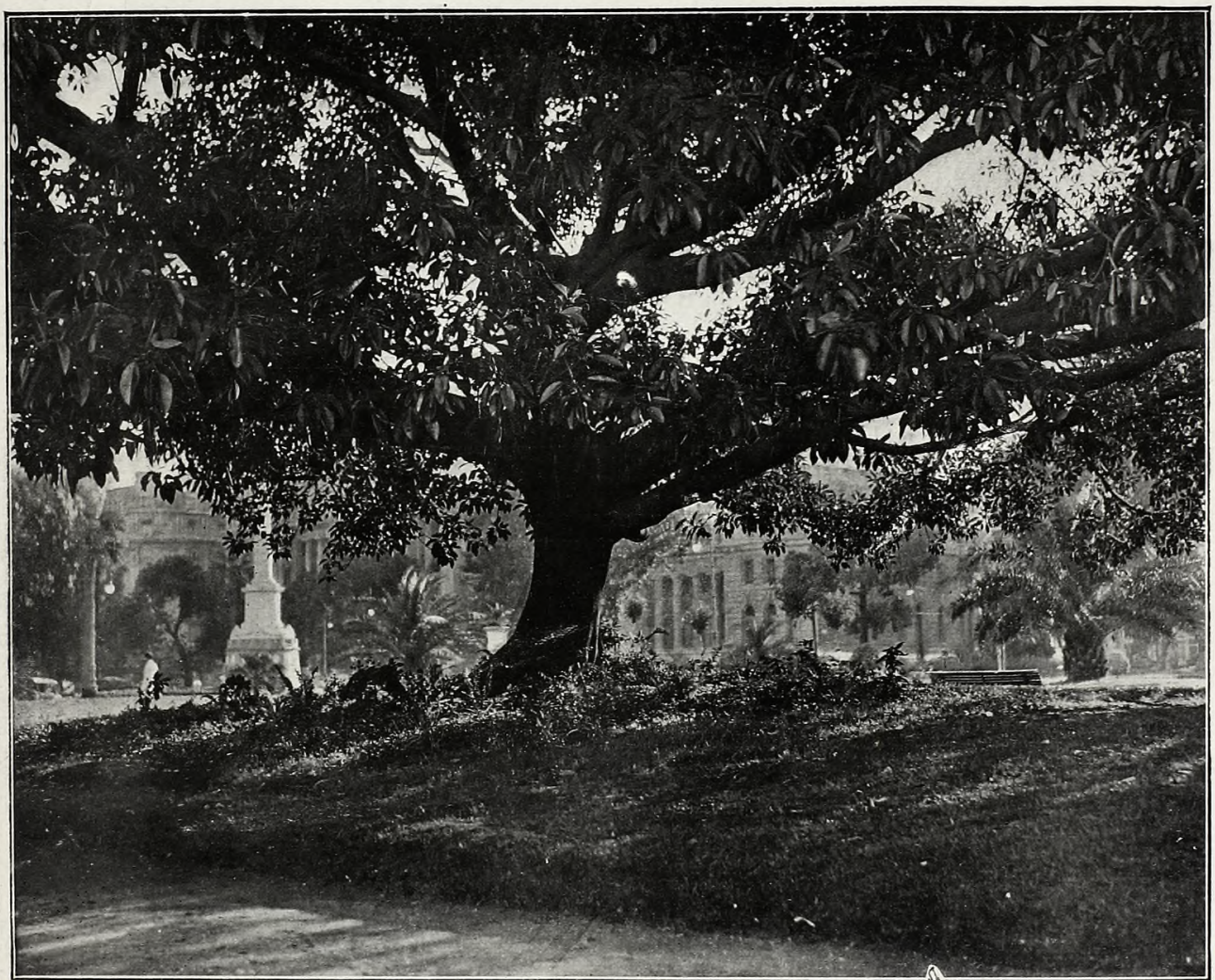
Harrods

FLORIDA 877 Y PARAGUAY 554

Junio
14
1918

AÑO XV
Núm. 454

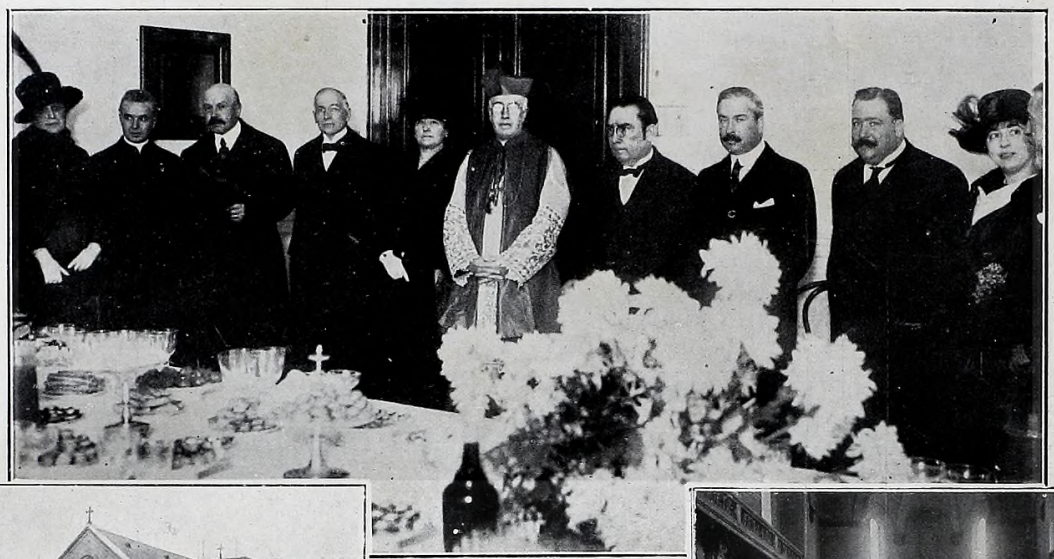
La fotografía artística



"La Plaza Lavalle"

por Marcelo Arcas

Notas de la semana



Monseñor Terrero, el ministro de Instrucción Pública y demás personalidades que asistieron a la inauguración de la escuela gratuita de Nuestra Señora del Buen Consejo.

Fachada principal del edificio que se halla ubicado en las calles Santa María, Villarino y Tres Esquinas.

Interior de la capilla de la escuela gratuita de Nuestra Señora del Buen Consejo.

Derrumbamiento de un edificio

Bomberos removiendo los escombros del edificio derrumbado en el Paseo de Julio 1540, debido a la falta de resistencia de los pilares que lo sostenian. *Fot. Cabada.*

Nuestro gran mundo

Señorita
Josefina Udaondo.

Fot. Witcomb.

Señorita Elvira Castro.

Fot. Witcomb.

Las modas creadas por las actrices del cine

Constancia Talmadge. — Es una entusiasta patinadora. Luce un vestido de paño blanco "peau-de-gant", con adornos de piel de nutria.

Ruth Stonehouse. — Sus graciosos contornos son realzados por un sencillo, pero elegante traje tailleur de paño marrón.

Margarita Clayton. — Luce aquí un traje sastre de tricotina encarnada con flecos de seda negra.

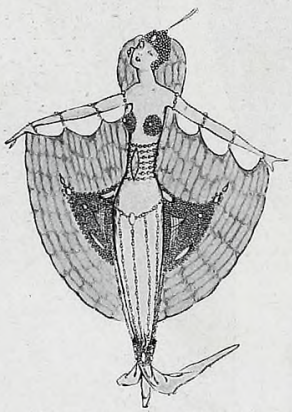
María Anderson. — Esta actriz lleva con gracia especial un bolero Eton con faja de sarga de Escocia.

Lillian Walker.—Tan original como ella es su vestido de fantasía de seda Roshanara, blanca y azul.

Dorotea Davenport.—Su personalidad se destaca en este traje de crêpe Roshanara marrón claro, adornado con terciopelo azul.

Jewel Carmen. — Lleva un traje estilo militar, de saco de terciopelo negro y pollera de Roshanara color salmón.

Lillian Gish.—Ostenta aquí un bonito traje tailleur de paño azul, adornado con paño gris.



Mme. Petrova. — Hela aquí en un fantástico disfraz de chiffón color salmón y capa de armiño sujeta con brazaletes de perlas.

Nance O'Neil.—Su elegante vestido de sarao es de crêpe de China y lleva guarniciones de terciopelo.

Muriel Ostriche.—Luce aquí un precioso traje tailleur de paño azul con túnica de terciopelo de color topo.

Winifred Kingston. — Combina la elegancia con la sencillez en este traje tailleur de duvetyn suéde marrón, adornado con pieles.

Norma Talmadge. — Cubre sus formas esbeltas un saco de piel de chinchilla y armiño. El cinturón es de perlas de Oriente.

Ruth Roland.—Esta popular actriz prefiere el traje tailleur de paño gris con faldón.

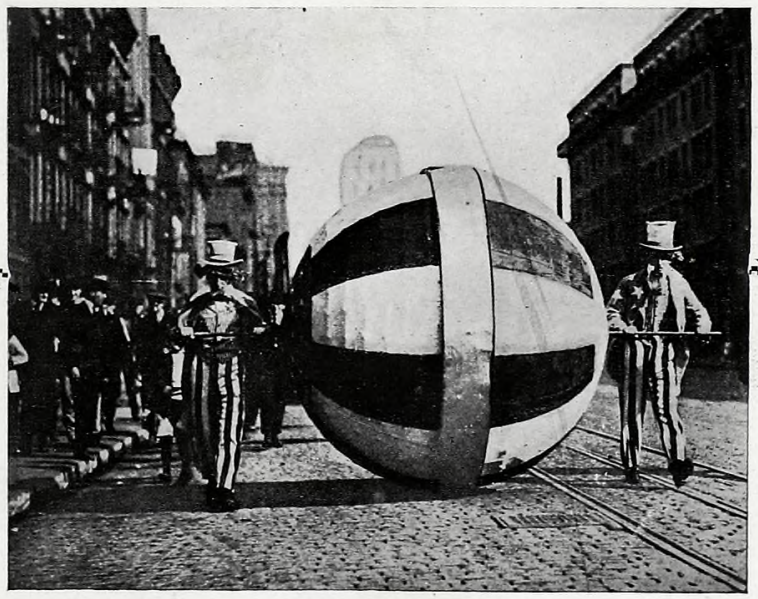
May Allison.—Luce su elegante figura en este traje tailleur, con saco de terciopelo negro y falda de seda escocesa.

Francisca Ward. — Lleva traje tailleur de líneas simples de paño beige, exornado con terciopelo negro y bordados en oro.

La guerra europea

Motociclista inglés ayudando a una anciana francesa a trasladarse a lugar seguro, durante la ofensiva de Flandes.

Una familia parisiense refugiada en el sótano de la casa durante un raid alemán sobre la ciudad.



Las excentricidades yanquis.—Esta bola, llamada "de la libertad", fué hecha rodar desde Búffalo hasta Nueva York como medio de reclame para un empréstito nacional.

Ecos de la visita de Mr. Bunsen

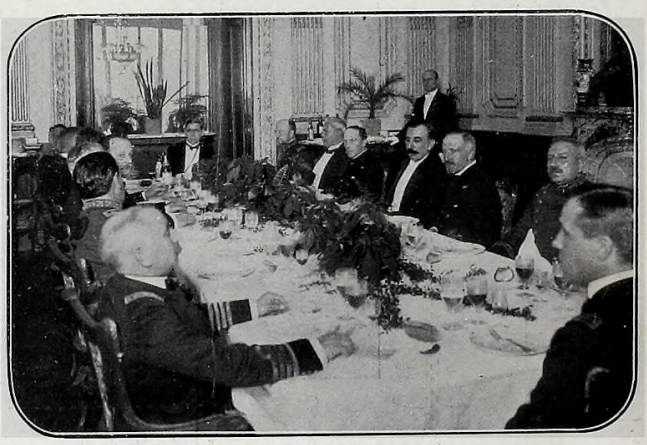
La lectura del mensaje de S. M. B. Jorge V.

El embajador, durante el homenaje infantil en la Escuela Roca.

Sir Maurice de Bunsen en el bazar de caridad del "Principe Jorge".

En el almuerzo ofrecido por el "Royal Colonial Institute", en el Plaza.

Durante la recepción a los ilustres huéspedes en el "Círculo Militar".



El banquete realizado en honor de los marinos ingleses en el "Centro Naval".

Fots. Cabada y Louzan

COCHERIA
TACUARI
TACUARI 344
UT. 44 G. LIB.
CT. 652 FET.

El chic femenino

Original y elegante sombrero de colores combinados.

Llamativo bonete de raso negro con borla dorada.

Sombrero de raso con orla anaranjada, adornado con plumas de avestruz.

Negligée de estilo turco con tapado de listas negras y amarillas.

Traje de color castaño con cinta negra y botones niquelados. Cuello y puños de piel.

Negligée de tafetán negro y raso gris con falda pantalón.

Graciosa reforma al vulgar y feo sombrero de "boy-scout".

Interesante modelo a cuadros azules y blancos.

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO

Después de las comidas **2 ó 3**

PASTILLAS VICHY-ÉTAT

facilitan la digestion

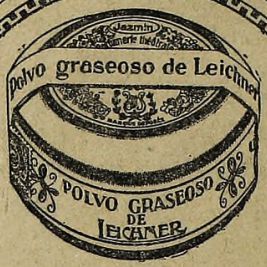
VICHY

Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.

Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT

VENTA TODAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

ÉTAT



Por su exquisita fragancia y porque imprime al rostro una belleza realmente encantadora, las damas elegantes sólo usan en su tocador el

Polvo Graseoso LEICHNER

porque están plenamente convencidas de que no existe otro. Es deliciosamente perfumado y muy adherente a la tez.

La superior calidad y fama hace que lo imiten, pida y exija el verdadero y legítimo, en cajas de metal o de cartón, y así obtendrá Vd. lo mejor.

VENTA EN TODAS PARTES

REPRESENTANTES

En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez 1513

En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Ayolas esq. Benjamín Constant

Por unos ojos

por S. FUSTER CASTRESOY

Muchas noches románticas pasaban Delicia y Germán, saboreando la dulzura que ofrecen los recuerdos a los que antes de lograr el triunfo del querer, han visto desfilar infinitos desalientos y han llegado a creerse predestinados fatalmente a la orfandad de las ilusiones.

Sus vidas habíanse bifurcado de manera distinta, llevándoles por destinos tan adversos que únicamente los caprichos de lo humano pudieron ser propicios a que un día emprendiesen unidos la ruta de una existencia común, sembrada de inefables encantos.

De esa manera sus remembranzas tenían atractivo, porque surgía la evocación de anhelos ahogados por la fuerza del destino, hasta que ese mismo destino había jugado en ellos una partida de irónica complacencia. Germán era un hombre serenamente preparado para las contiendas del vivir. Muy joven fué un gran equivocado del concepto de los hombres, por manera que a sus treinta años poseía el tesoro de un carácter. Bueno y leal, consagró su corazón a querer con profunda sinceridad a Delicia, cuyas amarguras de un pasado que si nada restaba a su integridad de mujer honesta, estaba sembrado de contradicciones harto rudas para quien carecía de recursos morales de lucha. Transcurrieron muchos meses en inquebrantable felicidad, viendo pasar el mundo atolondrado, con la indiferencia de quienes únicamente se sienten dueños del planeta. Un día pensaron: "La muerte nos arrancará de nuestro ensueño".

—"Nada más" —arguyó Germán. —"La muerte"...

Delicia sufrió un escalofrío inexplicable al oír estas palabras. ¡La muerte!... Una carcajada de teclario puso entre la reflexión y la frase su oportuno paréntesis de optimismo, y siguió para ellos la vida mostrando su halagüeña cara buena.

El que dejase la materia primero, volvería bajo forma visible al mundo de los vivos para confirmarle al sobreviviente la realidad del más allá. ¿Y si la ciencia y la experiencia de los hombres no eran más que teorías? La nube de un santo egoísmo por la eternidad de aquel amor turbó momentáneamente los azules ojazos de Delicia. Germán posó en ellos un rosario de besos que fueron dejando uno a uno el romance de un afecto sutilizado en el poema de su luz. Ojos ansiosos que al mirarle conducían llamaradas de divina sentimentalidad. Ojos abiertos en la negrura de una noche dolorosa como luceros radiantes. Ojos magos y poderosos, que le daban el sustento de ilusión de que ha menester el espíritu para no caer en los envejecimientos de la lucha...

Vino la guerra con su ímpetu brutal arrastrando a los brazos vigorosos y a los corazones nobles y grandes. La epopeya no graduó intereses, ni sentimientos, ni amores, porque llevaba su magnitud hasta la transformación del mundo.

Germán volvió a deshojar muchos besos en los ojos de su amiga, y partió con la espada al cinto para ir a quebrarla en el fragor de los combates.

"Ya sabes: el que muera primero, vendrá a demostrarle al que quede si en la eternidad sobrevive el amor. Adiós!..."

Fué una suprema separación que rasgó los corazones, un adiós infinitamente penoso.

Comenzaron a los dos meses las cartas a reemplazar tiernamente los coloquios de antes. Todos los pormenores de su nueva situación explicaba en ellas el soldado a la mujer de su cariño, desde el rudo asalto en la línea de muerte hasta las angustias que le acosaban en las pocas horas de reposo en la retaguardia. Un año después, Germán había ganado nuevos galones y muchos honores, pero en sus cartas llegaba siempre un eco de su anhelo por que Dios pusiese paz a los hombres para volver cada uno a la inefable tranquilidad de los hogares. Las grandes actividades de la campaña fueron poniendo cada vez mayores intervalos entre cada una de las misivas del héroe. La navegación suspendida, crecieron las dificultades, y Delicia vió con dolor interrumpidos sus coloquios epistolares con aquel hombre a quien veneraba. Dos años más tarde, tras diversas diligencias para saberse uno de otro, Delicia supo que Germán había caído en una lucha, y vistió riguroso luto. El, prisionero en un campo de concentración, tuvo mil dificultades para saber de su amada. En eso, fué canjeado por otros prisioneros, y a los pocos días, durante un relevo, perdió el antebrazo izquierdo a consecuencia de un casco de obús. Inútil para la acción militar, angustiado por las intensas penurias de su corazón, pensó en volver a los amados brazos de quien sin duda le aguardaba o le creía muerto.

Delicia ya no estaba donde tres años antes la dejara, ni los vecinos atinaban a orientarle acerca de su paradero. Ambuló mucho. Recorrió las calles buscando aquellos ojos cuya luz había perdurado a través de la trinchera y de los peores horrores del combate. Nadie los tenía. Miraba como un extasiado al sereno firmamento, cual si en arrebatos de lírica esperanza creyese descubrir allá, en el azul inmenso, aquel otro azul que le cautivara.

Inquirió, rebuscó, hizo proezas. El dolor de su desdicha y el sentirse medio inválido minaron sus energías, y poco a poco fué un trasunto de miseria andante. ¡Aquellos ojos! Consciente del deber que su dignidad exigía para sobrellevar la desgracia, quiso reanimarse, precisamente cuando las gentes, creyéndole místico persecutorio, le habían hecho motivo de la observación científica, y la ciencia le declaraba peligroso... Vagó por los patios del manicomio sin hallar unos ojos que quisiesen escuchar sus penas y curarle su locura de amor. Creyó que allí concluiría cobardemente su vida, tan plena de ambiciones otrora; y gimió muchas veces por no haber caído como héroe bajo la metralla en un asalto.

Nadie creyó sus reclamaciones ni atendió sus palabras: era loco. Un día recogió del jardín un trozo de hoja impresa y leyó versos "al héroe caído". Su rostro adquirió figura trágica, y sus labios convulsionados pronunciaron el nombre idolatrado: ¡Delicia!—¿Qué pasaba? Las buenas gentes del hospital, que le habían observado, adoptaron nuevas medidas de seguridad porque su locura parecía más peligrosa. Volvió a suplicar y se le dieron las espaldas. Lloró de indignación y coraje y se le ordenaron enérgicos tratamientos terapéuticos que según la irrefutable opinión del psiquiatra-alienista — (y algo más) — harían atemperar un tanto las alucinaciones del maniático.

Resuelto a todo, pensó Germán que el tiempo define graves problemas; de manera que se resolvió a procurarse un confidente por medio de la astucia. Seis meses más tarde pudo recobrar la libertad para volver a perseguir sus anhelos, los ojos de aquella que no debía estar muerta, y que debía llorarle sin duda.

Investigó en la redacción del periódico cuya hoja fuera en el manicomio causa de sus males, pero nadie le pudo trazar un camino. Delicia se perdía. Los divinos ojos azules habían fugado. ¿Qué valía la vida sin ellos? Germán envejeció en un año de sufrimientos, y poco a poco su aspecto fuése tornando repulsivo, y fué perdiendo los buenos principios que su altivez había mantenido antes. Todo en la vida le hostilizaba. Las calles eran su escarnio, y buscaba en las multitudes aquellos azulinos lampos que habían herido su corazón. Puso en los periódicos un aviso que no dió fruto, hasta que al fin un día fué pasado nuevamente al manicomio.

La redacción de "El Social" recibió la visita de una enlutada melancólica que dijo haber estado tres meses en la sierra asistiéndose de una enfermedad, y rogó se le suministrasen informes acerca del autor del anuncio que guardaba en la cartera, y el cual se había publicado hacía tiempo.

Se le dijo que tal vez se tratase de algún perseguido, de algún maniático incurable.

—¿Su aspecto?—inquirió el visitante.

Nadie recordaba. Debía ser un tipo más o menos alto, con rasgos de una pasada majestuosidad, un hombre como de 35 a 40 años...

Delicia escuchó ante estos detalles la voz de su conciencia y presintió algo. ¡El no había caído en la guerra? Bien lo revelaba el anuncio. ¿Dónde se hallaba?

Las meticulosas autoridades policiales prometieron indagar y darle aviso, que era lo más para tal caso.

Y entretanto, los azules ojazos iban cubriendo su brillazón, se iban cubriendo de sombras de dolor.

Cierto día recibió Delicia una nota en estos términos: "Señora: Germán Gray es alienado bajo el número 38".

Aquel pobre corazón femenino sintió la herida mortal de una ilusión desvanecida, de una esperanza rota.

Por las galerías iban y venían los reflexivos, los maniáticos, los geniales, los invencibles y los incomprendidos que albergaba la casa de orates. Delicia penetró temblorosa, casi ahogando la irrupción de su terrible angustia y buscó. Buscó ansiosamente y vió al héroe. Pero él ya no veía en la mirada...

—¡Germán!... ¡Germán!... Yo soy, Tu Delicia... Mira mis ojos... Vuelve a mí que te lloraba muerto, y puedo verte tan cerca... ¡Ven!

Germán miró nuevamente, mas no vió. Una sonrisa estúpida definió su estado. Delicia lloró amargamente.

—¡Me conoces? ¡Soy tu Delicia!

El pobre loco rugió.

—¡No mienta usted! Delicia vendrá para decirme lo que tiene la eternidad.

—Aquí me tienes... estoy viva para quererte, Germán. Acércate, mira estos ojos que fueron tu ilusión. ¿Los ves? Son los mismos...

—No. Aquellos fueron como el firmamento. Estos tienen jirones de borrasca. Váyase usted. No me perturbe... ¡Delicia me olvidó!

Y detrás de la frase brotó un alarido espantoso que alarmó a la gente de servicio, cuya disciplina hizo sacar del local a la pobre amante, que volvió a la calle sin valor para vivir. Las últimas miradas del loco parecióronle dos flechas cuyo fuego hirió profundamente su alma transida, y sin poder avanzar un paso, echó a llorar el dulce llanto que brota cuando vamos a sepultar el amor.

Ilustraciones de J. Larco.

El trabajo de los pájaros. —

El trabajo humano no es comparable con el de la mayoría de los animales.

Para dar una prueba de la verdad de nuestro aserto, vamos a citar unos cuantos ejemplos de la labor diaria que realizan algunos pájaros.

El tordo deja el suelo a las 2 y ½ de la mañana y emprende su tarea, que no abandona hasta las 9 ½ de la noche, lo que supone un trabajo de 19 horas. Durante este tiempo, da de comer a sus voraces hijos 209 veces.

El mirlo se pone a trabajar al mismo tiempo que el tordo, pero deja de hacerlo dos horas antes. En las 17 horas de tarea da de comer cien veces a su prole.

El herrerillo se afana en sus cuidados de 3 de la mañana a 9 de la noche y pasan de 400 las veces que lleva comida a sus crías, que se alimentan de insectos.

Hasta la fecha no sabemos que ninguno de estos infatigables obreros haya pedido la jornada de 8 horas, que tanto ambicionan los obreros de la humanidad.

EN EL CONGRESO AMERICANO DEL NIÑO

el Doctor Luis Calvo Mackenna, después de muchas consideraciones, llegó a la siguiente conclusión:

"Los niños alimentados a pecho son siempre más fuertes que los que toman otra "clase de alimentos; cuando se enferman resisten mejor las enfermedades, pues "la leche de la madre es no sólo el mejor alimento sino también el mejor "medicamento".

Valiosas y sinceras palabras que hallarán eco y surtirán sus efectos en las madres que en lugar de criar su hijito al pecho, ya sea por ignorancia o por negligencia, confían su bienestar a un fabricante de alimentos que puede ser más o menos escrupuloso.

El tener una leche pobre o en cantidad insuficiente, o encontrarse demasiado débil para soportar las fatigas de la lactancia, son razones que ya no tienen ningún valor, salvo muy raras excepciones. Tomando la madre durante la lactancia 2 ó 3 copas de la

Malta PALERMO

El Extracto preferible a todos

no sólo tendrá una rica y sana leche en abundancia, sino que su estado tanto físico como moral será inmejorable. Se sentirá fuerte, vigorosa y alegre y no se apercibirá del peso de su tarea. Si dudara, consulte a su médico.

Ofrecemos a las jóvenes madres nuestro interesante librito: **"EL NIÑO EN SU PRIMER AÑO DE VIDA"** remitido gustoso y gratis a quien nos lo pida.

EN VENTA EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO. S. A. — Buenos Aires

En Montevideo: JUAN MUSANTE, 25 de Mayo, 701

Los libros

"Sendas azules", por F. W. Gándara, Otero y Cía., Buenos Aires.—

Un cuadro de Cremona sobre un muro de blancura almidonada; versitos de novicia en el margen de un breviario con broches de oro; dos angelitos jugueteando entre floresta de bambalina; un corazón traspasado por una flecha en el ángulo de una carta amorosa; idilios pastoriles en arcadias convencionales; un lirio que se desmaya en un vaso de agua tibia... ¿Estamos haciendo la crítica del libro del señor F. W. Gándara? Nada de eso: hemos indicado algunas de las sugestiones despertadas de súbito por la simple lectura del título.

¡Sendas azules! ¡Hay algo más etéreo, esfumado y angelical? Afortunadamente el libro es menos cursi de lo que el título promete. Lo constituye una serie, poco homogénea, de cuentos, sentencias y esbozos que el autor juzga filosóficos. Una característica común a todos ellos es que pretenden desligarse de los temas ordinarios en la literatura fácil elevándose a cuestiones de moral y de epistemología de raro cultivo entre nosotros. El intento, en sí, no podríamos alabarlo bastante. Pero siempre que acompañasen al intento una información amplia sobre las doctrinas expuestas, un honrado deseo de aportar a las mismas nuevo caudal de examen o de conocimiento, en suma, un prurito, indispensable en esas labores, de probidad intelectual, de precisión, de exactitud, de pudor científico.

Desde todos estos puntos de vista el volumen del señor Gándara deja una impresión desconsolante. Da idea, no sólo de que el autor no conoce los problemas que trata, pero que ni siquiera tiene conciencia de la importancia, de la dignidad que les es inherente. Y la única indulgencia que puede asistirle es, acaso, ese mismo candor impregnado de virginal ignorancia con que los aborda.

Para el señor Gándara no han existido los veinticinco siglos de reflexión que la Humanidad, por sus representantes más excelsos, lleva meditando en torno de problemas tales que: naturaleza de la vida, proceso del conocimiento, origen de las nociones morales, relaciones de causa y efecto, etc. No parece saber tampoco que tales problemas cuentan con métodos propios, escuelas propias, formas de progreso y de aprendizaje propios. Nada digamos de la abrumadora y capital bibliografía a que sirven de foco permanente, impenetrable al señor Gándara como él mismo se encarga de demostrar en aserciones de este calibre: "En el hombre existen dos componentes que determinan su personalidad: su pasado y su porvenir"... (pág. 69). "El secreto del poder oculto está en la mente que es el alma de todos los cuerpos"... (pág. 90). "La vida se le presenta al hombre como una ecuación indeterminada: su valor depende del valor atribuído a las incógnitas"... (pág. 151). Cuando el hombre llega al conocimiento Causal (con mayúscula) "comienza a darse cuenta por qué (ahí falta un "de", señor Gándara) determinados centros de vibración etéreos, astrales, mentales, se ponen en actividad"... (pág. 89).

No seguimos. Todo el libro es así, en el mismo tono de oquedad grandilocuente, sin sombra de análisis ni vislumbre de honrada argumentación. A veces, cuando el autor habla del "Caos Enigmático" y del "Conocimiento Oculto" no se comprende por qué no continúa describiendo todas las maravillas del Emperador Trifonio y de la Perla Astral...

No nos hubiéramos extendido tanto sobre el libro del señor Gándara a no mediar la circunstancia de que ese libro es arquetipo de toda una categoría de libros y autores en que altos problemas filosóficos, científicos o morales se abordan, literariamente, con sublevante irreverencia. Valga lo dicho, pues, para evitar ulteriores divagaciones, a propósito de obras semejantes. Obras que, ni siendo de literatura ni siendo de filosofía, ni nos emocionan ni nos ilustran, dejándonos igual vacío en el corazón y en los sesos. — **B. Taborga.**

"Gramática de la Real Academia Española".—Edición de 1917.—

Acaba de llegar a Buenos Aires la nueva edición de la Gramática de la Real Academia Española, fechada en 1917. La última anterior era de 1911.

La gramática de la Academia Española, a pesar de lo mucho malo que de ella han dicho siempre los literatos españoles y americanos (los más de ellos, desde luego, sin conocerla, como no conocen el Diccionario y lo censuran también), ha sido en todo momento obra de altísimo valor, por muchos conceptos. Que siempre ha mostrado sus fallas y omisiones, no cabe dudarlo, y no son los académicos precisamente los últimos en admitirlo; pero que es una obra de fuerte trabajo, de método, de probidad y de ciencia, recomendable como uno de los mejores libros, sólo los que no se han tomado el trabajo de leerla, o los que, leyéndola, no tienen conciencia del esfuerzo mental que requiere la ordenación del idioma, han podido negarlo.

A estos méritos fundamentales se añaden en la edición de 1917 los de una notable reforma parcial en su contenido. Prestando acuerdo a los "positivos adelantos que en estos últimos tiempos ha realizado la ciencia del lenguaje", la Academia ha emprendido reformas diversas en la gramática, y de ellas adelanta algunas en esta edición. Como más importantes se puede citar las que introduce en la Analogía y en la Sintaxis; en esta última parte, sobre todo, ha variado radicalmente el método y plan de exposición de la doctrina sintáctica, y hasta la forma misma de esa exposición.

La Academia promete, además, para pronto, otras innovaciones en la Ortografía y la Prosodia.—**I. G.**

"Poemas modernos y exóticos", por Bartolomé Galíndez, Serantes Hnos., Buenos Aires.

Nada despierta tanto la suspicacia del lector como que el autor del libro que tiene entre manos empiece calificando desde el título su propia obra. "Poemas modernos y exóticos" titula a los suyos el señor Bartolomé Galíndez. Profunda equivocación. Apenas se posa la vista en ellos entran ganas de retirarla por lo extremadamente caduco y familiar de su forma y de su fondo. Desde luego: el autor creyó que para ser exótico basta referirse a las "danzaderas" de Dekhan, a las "gueishas" niponas, a los "kalsiris" egipcios y otras lindezas, que pueden encontrarse sin dificultad en cualquier diccionario orientalista; que para ser moderno basta con rimar "calumet" con Far-West", "paz" con "wighwams", "ensanches" con "comanches" y otras ofensas semejantes a la consonancia. Luego, ni un atisbo de buen gusto, ni un rasgo de originalidad, ni una estrofa que tenga vibraciones de cosa sentida, vivida.

Claro que esas equivocaciones descansan sobre otra fundamental común a todos los poetas modernistas que el señor Galíndez coloca bajo la advocación de la "Décima Musa" (pág. 19) en una afectadísima composición que no es un soneto aunque tiene catorce versos. Esta equivocación es la de creer que puede substituirse talento con atrevimiento, originalidad con extravagancia. Y lo de menos es que la substitución sea imposible. Lo de más es que quienes la intentan en forma tan paladina como el señor Galíndez pierden el derecho de ser tomados en serio, derecho que asiste a todo el que es sincero por el solo hecho de serlo.

El señor Galíndez, por ejemplo, dice:

"Cantemos la divina canción
en dirección al País Azul.
Vibra melodioso el corazón.
(El corazón es un arpa de tul.)"

Leemos esta empedernida cuarteta y lo único que sentimos es la desilusión inherente a que después del País Azul el autor no haya hecho asomar las torres del lejano Stambul.

Nos parecería de tan mal gusto, pero más lógico que llegar a convertir al corazón en un arpa de tul. Entretanto, pensamiento, ninguno; emoción, ninguna; originalidad, ninguna. Y así todo el libro, de portada a colofón.

Es posible que con el tiempo el señor Galíndez, a quien presumimos joven, pueda llegar a producir cosas mediocres, es decir, superiores a las de ahora, francamente malas. Sentimos no encontrar en este libro algún indicio de que pueda llegar a producirlas buenas. Y creeríamos haberle encontrado si hubiésemos tropezado, al leerle, con sotos dos renglones sin ortografía ni sintaxis, pero que tuviesen ese sello inequívoco de lo que se dice porque se siente de verdad.

Un detalle: el libro está dedicado al doctor Hipólito Irigoyen.—**B. T.**

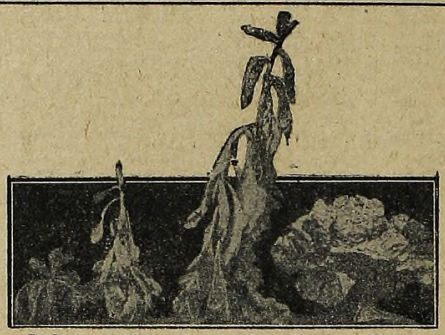
La ciencia y las flores

Gracias a los ensayos empezados en 1894 por Flammarión para comprobar los efectos de la luz sobre las plantas y aun sobre los animales, el cultivo de las flores y de las frutas está a punto de recibir un impulso grandísimo porque en adelante se podrá activar de una manera muy considerable el crecimiento de las plantas y aumentar su rendimiento, y también se podrán conservar frutas y flores durante mucho más tiempo que hasta ahora y en la misma planta.

Sobre el procedimiento de Flammarión, que consiste principalmente en someter las plantas a la luz de diversos colores, se ha escrito muchísimo; pero ahora se trata de explicaciones minuciosas y muy interesantes dadas por él mismo.

En su campo de experimentos, en los terrenos inmediatos al Observatorio de Juvisy, instaló cuatro estufas, una de ellas de cristal rojo, otra de cristal verde, otra de cristal azul obscuro y otra de cristal ordinario. Dice que hubiera preferido cristales violados a los azules porque el violado es el extremo opuesto del rojo en la escala del prisma; pero le fué imposible obtener cristales de un color violado puro, es decir, que no dejaran pasar más que los rayos violados e interceptaran los demás. Dentro de cada una de estas estufas puso cierto número de plantas jóvenes de la sensitiva o mimosa, todas de una misma edad y de igual estado de desarrollo. Allí las dejó crecer libremente tres meses y cuando fué a examinarlas y a compararlas descubrió diferencias enormes en ellas.

Las plantas de la estufa ordinaria habían crecido de la manera normal y alcanzaban una altura de cerca de diez centímetros. Las de la estufa azul no habían progresado nada: estaban precisamente en el mismo estado que tres meses antes; diríase que no habían hecho más que dormir durante todo aquel tiempo; se conservaban vivas y en apariencia saludables, pero sin desarrollar. En la estufa verde las plantas habían prosperado mucho y crecido el doble que las de la estufa ordinaria; no había duda que la atmósfera verde había estimulado su crecimiento en altura, aunque no estaban en lo demás tan desarrolladas ni tan robustas como las otras. Pero las mayores sorpresas las guardaban las plantas de la estufa roja; en ella las plantas habían crecido casi por saltos, tenían cuatro veces más estatura que las normales y quince veces mayor tamaño que las plantas que habían estado durmiendo en la estufa azul. Además, eran las únicas que habían echado flores.



Lechugas criadas en luces azul, verde, roja y blanca, respectivamente.

Su fuerza sensitiva había aumentado de una manera asombrosa; bastaba el menor aliento para que aquellas sensitivas plegaran sus hojas; se habían hecho supersensitivas hasta el punto de que no necesitaban casi estímulo exterior para plegar las hojas.

Formaba contraste señalado con esta hipersensitividad la condición de las plantas enanas de la estufa azul, porque éstas se habían hecho completamente insensibles a los estímulos exteriores.

No fueron las mimosas las únicas plantas en que se consiguieron estos resultados. Iguales se observaron, aunque quizás no en tan grande escala, en geranios, pensamientos, fresas, lechugas, etc.

Al año siguiente se repitieron los experimentos, pero con ciertas correcciones indispensables para evitar errores.

Por ejemplo, se tuvo presente que la luz de las cuatro estufas era distinta en color, pero tenía también cuatro grados diferentes de intensidad. La de la estufa azul era la más obscura, mientras que la estufa ordinaria era la mejor iluminada, y la verde y la roja tenían una iluminación intermedia. Además, la temperatura variaba mucho entre unas y otras. Los rayos caloríficos del sol pasaban más fácilmente por los cristales incoloros y con mayor dificultad por los azules; por lo tanto la estufa azul era la más obscura y la más fría, y podía esto explicar el letargo en que se encontraban las plantas metidas en ella.

En realidad había en las estufas tres factores, a saber: calor, intensidad de luz y temperatura, que combinados podían alterar los efectos del color solo. Habilitáronse, pues, pantallas, gracias a las cuales las cuatro estufas tuvieron idéntica temperatura, e igual intensidad de luz.

Los resultados fueron, prácticamente, los mismos que el año anterior, demostrándose así que sólo había influído el color en el desarrollo de las plantas.

Uno de los experimentos más típicos hechos por Flammarión es el de los robles. Tomó algunos de estos árboles que llevaban algún tiempo plantados en grandes tiestos y los sometió a las cuatro luces diferentes, antes de que les brotaran las hojas en la primavera. Durante el mes de abril todos echaron hojas casi al mismo tiempo, pero en mayor número los que estaban dentro de las estufas roja y ordinaria. A fines de mayo el arbolillo de la estufa azul no tenía más que doce hojas, mientras que el de la estufa verde contaba veinte; así continuaron sin progresar más, hasta el invierno. Los otros dos robles desarrollaron gran vitalidad y fueron produciendo nuevas hojas; el de la estufa roja llegó hasta a echar nuevas ramas. Cuanto al color de las hojas, se observó que las de la estufa azul eran de un verde muy obscuro mientras que las de la estufa roja y verde eran más pálidas que lo normal.

Pero la observación de mayor interés consistió en que llegado el otoño los arbolillos se desprendieron todos de sus hojas excepto el que había en la estufa azul. Las hojas de éste persistieron dos meses y medio después de haberse quedado pelados los otros, y es probable que así hubieran continuado todo el invierno convirtiéndose en perennes, a no haber sido por un riego inoportuno hecho en enero que apresuró su caída.

De este hecho se deduce que la luz azul, si bien retrasa el desarrollo, en cambio retrasa también la caída de las hojas y de las flores y conserva la planta en estado estacionario.

Otro efecto observado por Flammarión en el curso de sus experimentos, es que las flores y las frutas pierden buena parte de su color cuando se las somete a luces que no sean blancas. Se ha comprobado que los melones, las cerezas, los melocotones y las fresas, se quedan casi blancas cuando se las pone en estufas de cristal de color o cuando se rodea a la fruta que crece en los árboles con cristales de color.

Como se ve por estos resultados, la radiocultura, como la llama Flammarión, tiene gran porvenir en la floricultura lo mismo que en la horticultura.

VINO CORDERO

(GENUINO)

VINO EMBOTELLADO
IMPUESTO POR LITRO 1/4 CENTAVO
CORDERO
HEREDEROS DE FRANCISCO CORDERO

Especial para banquetes, bautizos, casamientos, enfermos y convalecientes.

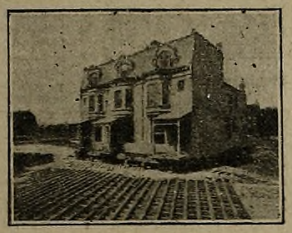
Exíjase como garantía de legitimidad del Vino Cordero, a más de su etiqueta y envase, que la faja fiscal lleve la palabra

"CORDERO"

como se destaca en el facsímil.

Edificios transportables

Cuando se cambió de emplazamiento la estación del ferrocarril de Amberes, enterita, como pudiera transportarse una casa de muñecas, este "tour de force" de ingeniería llamó con justicia la atención de toda Europa. En efecto, no es cosa frecuente que el hombre lleve sus casas de un lado a otro como los caracoles. Se cuenta el caso de una ciudad del Estado de Kansas que, después de intentar por todos los medios posibles que pasase un ferrocarril por sus cercanías, se encontró con que la compañía hacía el trazado a veinte kilómetros de distancia. Reunidas las autoridades de la ciudad, acordaron que ya que el ferrocarril no venía a ella, la ciudad iría al ferrocarril. Efectivamente: todas las casas, tiendas e iglesias fueron colocadas sobre rodillos, y arrastradas por centenares de caballos, llevando a la cabeza una banda de música, el alcalde y el clero de la población, emprendieron la marcha hasta la vía férrea, junto a la cual quedaron instaladas y se encuentran todavía.



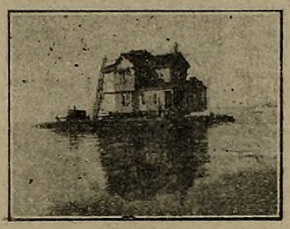
Una casa que se hizo girar para cambiar su orientación.

La primera casa que se cambió de sitio en los Estados Unidos, fué movida sobre un gran número de bolas de hierro que corrían sobre canales; ello fué en 1832, y se consideró como un verdadero triunfo de la ingeniería. Antes de eso, sólo se habían movido pequeñas casetas empleando carriles engrasados, idea copiada probablemente del procedimiento de botar barcos por el mismo sistema. Este método se emplea todavía para edificios de más importancia; para mover la

casa, se hace uso de cabrestantes movidos por caballos. Para arrancar la casa de sus cimientos, se meten por debajo, abriendo previamente los agujeros necesarios, gruesas vigas transversales que son empujadas hacia arriba por un centenar de gatos. Este mismo medio se empleó para la estación de Amberes; cada día se levantaba el edificio veinte centímetros, y al cabo de ocho días estaba ya enteramente en el aire.

Llevado el edificio a su nuevo emplazamiento, se van edificando bajo él otros fundamentos, y una vez terminadas las obras ya no hay más que sacar las vigas y rellenar los agujeros por donde pasaban. Algunas veces la operación del traslado es mucho más difícil y larga por ser necesario atravesar algún río o lago. Un abogado de Eureka (California) que quiso cambiar de residencia llevando su casa consigo, tuvo que atravesar la bahía de Humboldt, que tiene unos quince kilómetros de ancho. El edificio fué embarcado sobre dos barcazas, cada una de las cuales podía transportar 300 toneladas.

En los Estados Unidos, cuando se trata de trasladar algún chalet de madera u otro edificio pequeño, la cosa no llama ya la atención del público, pero cuando se trata de un edificio de gran tamaño, el traslado asombra a los yanquis tanto como a los que no lo son, y de todas partes del país acude gente ávida de presenciar la operación. Tal ocurrió hace algunos años en Chicago, cuando una manzana entera compuesta de tres casas, que estaban orientadas al sur, fué hecha girar sobre su base hasta que quedó mirando al norte. La operación se llevó a cabo con las casas ocupadas por sus habitantes, que comían tranquilamente sin otra diferencia en su vida ordinaria que la de ver a los postres ponerse el sol por el lado opuesto a donde le veían ponerse otros días. La manzana entera fué arrancada con gatos de sus cimientos y colocada sobre un entramado de vigas bajo las cuales se metieron rodillos colocados oblicuamente en tal forma, que al mover la inmensa mole, forzosamente había de describir un círculo sobre su propia base. Para impeler hacia adelante construcciones de este tamaño, no se emplean caballos, sino una serie de gatos horizontales que empujan un enorme madero sujeto a las vigas sobre que descansa el edificio por medio de cadenas.



Edificio transportado por agua, sobre barcazas.

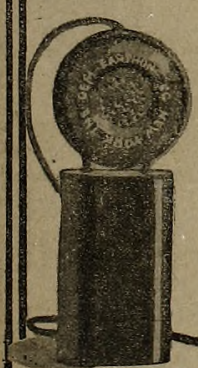
Algunas veces, la distancia que debe recorrer el edificio es lo bastante larga para exigir el empleo del ferrocarril. El hotel de Brighton fué transportado por este medio de locomoción.

Para la vista:
los lentes;

Para el oído:
el
AUDITPHONE
"GEM"

"Le haremos oir"

Peso total del aparato 360 gramos



Este prodigioso aparato devuelve a los SORDOS la facultad de oir tan claramente como antes de serlo, reduciendo la inflamación de los nervios auditivos y restituyendo al oído todas sus facultades.

Remitimos gratis, a quien lo solicite adjuntando este aviso, un interesante libro titulado: "LA SORDERA, SUS CAUSAS Y SU TRATAMIENTO", Edición E, en el que se explican detalladamente las bondades de este aparato.

AUDITPHONE Co.
Avda. de Mayo 760
BUENOS AIRES

Precio único $ 8.50

ZAPATOS PARA SEÑORAS
En potrillo charolado muy fino
El surtido comprende muchos modelos del mayor chic

34

49

50

Este calzado de nuestra exclusividad está fuera de toda competencia por la calidad, elegancia, duración y baratura.

A los pedidos del interior agréguense 0.20 centavos para encomienda.

Soliciten nuestro catálogo especial de calzado, gratis

Casa Argentina Scherrer
161. Suipacha 185
BUENOS AIRES

El comercio de los pájaros

Marsella, Burdeos y París, son los principales centros de un gran comercio de pájaros exóticos. Sólo una casa de Marsella, en los meses que llegan los mayores cargamentos de aves, recibe por término medio 50.000 parejas de bengalís, otros tantos ruiseñores del Japón, 10.000 parejas de gorriones de Java, 25.000 de capuchinos, 40.000 de caftas grises, 15.000 de patos mandarines, 10.000 de cotorras y 50.000 de currucas Orcia. Los pájaros van de todas partes del mundo; América exporta sus trupiales y sus gallitos de roca; Africa sus senegalís y sus viudas; pero los envíos más importantes son de la China y del Japón.

La servidumbre de los grandes vapores correos del Extremo Oriente es la que se encarga del transporte de todos estos alados cantores. Cocineros, despenseros, carpinteros, en su mayor parte chinos, tienen derecho a embarcar una jaula con tantos pájaros como quepan en ella. Si quieren traer más, pagan cierta cantidad, que a veces se eleva a muchos centenares de francos. Tan pronto como el barco llega a Europa, cuatro grandes establecimientos, tres en Marsella y uno en Burdeos, se reparten el cargamento, avisando en seguida por telégrafo a sus clientes, los pajareros de Amberes, Hamburgo, Lille y París, donde se encuentran los principales mercados. Los envíos a éstos se hacen siempre por jaulas de a cien parejas de pájaros. Estos grandes establecimientos son verdaderas bolsas. El comercio de pájaros bonitos está, en efecto, a merced de mil accidentes imprevistos, que ocasionan alzas y bajas imposibles de prever. Una guerra, un naufragio, un cataclismo cualquiera, influye en la abundancia o rareza de ciertas avecillas. Las enfermedades, los cambios de temperatura y las tempestades, ocasionan a veces un noventa por ciento de víctimas en el cargamento alado de un buque.

Se dan casos en que la abundancia de pájaros arruina a los pajareros. En 1904, llegó a Marsella un barco con 15.000 parejas de viudas dominicas, lindas avecillas de larga cola y plumaje blanco y negro. Como habían sido muy raras durante algún tiempo, un comerciante se había hecho con una reserva, en espera de un alza importante. La llegada repentina de aquel cargamento hizo bajar el precio de 10 francos a 4, y el pajarero demasiado previsor perdió una crecida suma.

Una cacatúa de gran precio.

Gorriones de Java y canario rizado.

Trupiales, macho y hembra.

Desde luego, el precio de los distintos pájaros varía también por otras circunstancias. Ciertas aves del Brasil se aclimatan difícilmente, y por tanto se pagan muy caras. Los trupiales, las cacatúas y los loros son también muy caros. El precio de estos últimos sube en proporción a su locuacidad; en París se han pagado hace poco 1.800 francos por un loro, tan charlatán, que su sola compañía bastaba para hacer hablar a los loros hasta entonces mudos. Los periódicos franceses hablaron de un robo frustrado gracias a un loro, que gritó: "¡Ladrones!" con la mayor oportunidad. Todo el mundo quiso tener su loro guardián, y como consecuencia, estas chistosas aves subieron enormemente de precio.

Aun cuando de creación europea, ciertas castas de canarios son también muy caras.

Un buen canario holandés puede valer 200 francos si es hembra, y 300, 500 o aún 600 si es macho; el canario rizado, que cuenta con muchos aficionados en Inglaterra y en Bélgica, suele valer unos 300 francos.

Las modernas facilidades de comunicación han hecho bajar mucho el precio de ciertos pájaros, en otro tiempo bastante caros. Los bengalís, por ejemplo, en sus tres variedades, blanca, blanca y leonada, y blanca y parda, no se vendían antes por menos de 50 francos la pareja, mientras que ahora no cuestan ni la mitad de este precio. También eran antes muy caros los gorriones de Java, que actualmente pueden comprarse a tres pesos la docena. La variedad blanca de la misma especie, llamada galfa o gorrión del Japón, por ser creación japonesa, es algo más cara; la pareja cuesta de 15 a 20 francos; pero hace algunos años, era mucho más subido su precio.

Pianos efímeros.—

Un buen piano de concierto es, como una rosa, flor de un día. Los buenos pianistas nunca tocan en público en un mismo piano más de 15 veces. Estos pianos son de una construcción especial, mucho más frágiles que los pianos corrientes, y desde luego, al construirlos se tiene ya presente que han de durar poco. Algunos pianistas desechan un piano de concierto a las seis veces de tocar en él, y eso que después de cada concierto, el instrumento, por bueno que sea, es puesto en manos del afinador, y a veces arreglado por completo.

Tejidos de hilo de papel.—

Los trajes hechos de papel son ya cosa antigua, y nadie ignora que tienen las ventajas reunidas de ser ligerísimos, calorífugos e impermeables, y que se hacen de hojas o bandas de papel yuxtapuestas. Pero lo que es nuevo es que junto a estos vestidos hay ahora otros que están hechos, no de hojas, sino de hilos de papel obtenidos mediante la torsión de tiras sumamente estrechas y después entretejidos, ni más ni menos que si fuesen de lino, de algodón o de seda.

Un italiano, el doctor Zanetti, es el autor de esta invención, resultante de sus investigaciones para hacer mechas de bujías y manguillas de incandescencia con tiras de papel retorcidas.

Los alemanes han introducido una innovación en el invento. Mezclan algodón con el papel, recubriendo aquél con éste, y con el hilo que resulta tejen servilletas, manteles, blusas para trabajadores, etc.

También se puede combinar la lana con los filamentos de papel, resultando entonces lo que se suele conocer más frecuentemente con el nombre de "xilolina".

La TIENDA AMERICANA presenta el surtido más amplio en TAPADOS de alta novedad en pieles, terciopelo, felpas, gamuzas y velours de lana.

Visítese nuestra importante sección TEJIDOS; enviamos muestras a quien las solicite.

28 — Elegante tapado en fino velour de lana, gran cuello y botas de piel de loutre, ½ forro de seda. . $ 120.— El mismo, con cuello y botas de pelouche, pesos. . . . . 100.—

22—Bonito tapado de rico velour de lana, con gran cuello para usar abierto y cerrado, ancho cinturón drapeado con grandes anillas, ½ forro de seda, $ 75.—

23 — Vestido en sarga de pura lana o satén, variados colores, bordado en cordón de seda y botones forrados, pesos. . . . 50.—

24—Rico tapado de finísima felpa de seda Lister, gran cuello de piel de skungs, todo forrado en seda, pesos. . . . . 160.—

25—Elegante tapado de casimires ingleses tonos lisos, cuello y bolsillo con pespuntes en varios colores, talles 44 al 54 $ 35.—

26—Espléndido tapado de piel de loutre de Asia, modelo muy nuevo, forro de seda, largo 120 ctms., a pesos. . . . . 190.— Largo 100 ctms., pesos. . . . . 140.—

27 — Moderno tailleur en buena sarga o tricotina de lana, gran cuello de moda, a pesos. . . . . 65.—

Los pedidos del interior merecen nuestra atención.

TIENDA AMERICANA VICTORIA 797

J. FERNÁNDEZ & Cía.
VICTORIA, 797
BUENOS AIRES

El Buen Jefe

POR MARTIN IGNACIO REINOSO

—¿Es usted Inés Castro?—preguntó el empleado a la lindísima muchacha que esperaba detrás de la ventanilla.

—Sí, señor; yo soy Inés Castro—repuso ella con cierta vacilación en el acento.

—¿Puede usted atestiguarlo, señorita? Necesito los comprobantes del caso. Por lo menos una certificación de persona conocida en el banco...

—Eso me es imposible, señor—declaró afligida la peticionante.—Llego recién del campo y no conozco a nadie en la ciudad. Al entrar al hotel donde me alojo me entregaron un sobre, y en él venía ese giro a mi nombre. Me lo envía mi padre. Nada más, señor. Verdaderamente que es incómoda mi situación. No sé qué hacer si el banco se resiste a pagarme ese giro.

El empleado la miraba hablar en silencio, atisbando sus menores movimientos. Como era bellísima y modesta, forjaba él "in mente" un plan canalla que, a llevarse a cabo, agregaría a su larga foja de aventuras galantes, el de una campesina infeliz, caída recién al centro de sus fechorías amorosas.

Interin el empleado soñaba despierto, Inés Castro se agitaba nerviosa, torciendo el pañuelito entre las manos, a punto de llorar y lamentándose en alta voz de lo que ella denominaba horrible desgracia. ¿Qué iba a hacer en la ciudad, sin un centavo? Su ignorancia de mujer de campo creaba proporciones enormes a su situación y se consideraba perdida ya, muerta de hambre y durmiendo en la calle o en la comisaría. No, eso no; ¡qué espanto!...

—Señor—suplicóle al empleado con los ojos llenos de lágrimas.—Sea bueno conmigo y créame. Yo soy Inés Castro, se lo juro. Páguese ese giro, señor. Vea—agregó, dulcificando el acento hasta hacerlo tierno como una caricia, —todavía no he almorzado por falta de dinero, y son ya las dos de la tarde.

—Está bien—exclamó el empleado adoptando la actitud del que por simple magnanimidad concede un favor.—Le pagaré el giro; cargaré con esa responsabilidad. No quiero que una niña tan bonita como usted padezca hambre ni penas. Sírvase—agregó, entregándole los ochocientos cincuenta pesos, importe del giro.—No dirá usted por lo menos, que no soy bueno con usted.

—Gracias, muchas gracias señor—y con ademán espontáneo y cariñoso usted le extendió la mano por la ventanilla.

El, tomó la mano estrechándola con dulzura e inmediatamente la preguntó een voz baja.

—¿Tendré la dicha de saber dónde vive usted?

La muchacha sonrió sin mirarle. Retiró el brazo lentamente y mientras guardaba el dinero en la bolsita, repuso.

—No está bien que yo dé mi dirección a un hombre. Piense, señor, que estoy sola en Buenos Aires y la gente es muy mala.

—Pero si eso no tiene nada de particular, señorita. Supóngase usted que fuera a su casa a llevarle algún dato del banco o por cualquier otro motivo inocente. Además en un hotel nadie se fija quién entra y sale. Vaya—prosiguió cariñoso—no sea mala y deme la dirección. Esta misma tarde iré a ofrecerla mis respetos.

—Si tanto lo desea—murmuró ella ruborosa, con un mohín seductor.—Yo estoy parando en el Hotel Central, pieza número ocho.

—Y sin añadir una palabra más, hízole un leve saludo con la cabeza, alejándose presurosa hasta desaparecer entre el gentío que llenaba los corredores del banco.

Nuestro galán, la vió huir, orgulloso. Acababa de conquistar una más, una nuevita completamente para Buenos Aires. Era un triunfo doble, pues. Cuando relatara el suceso a sus amigos y éstos le felicitaran entusiastas ¡qué satisfacción más grande la suya! No en balde le llamaban Caburé y le envidiaban todos.

—Muchachos—llamó a sus compañeros, reuniéndolos a su alrededor.

—¿Se fijaron en la chica que estuvo hablando conmigo como "una hora"? Bueno; ya me ha dicho donde vive. Esta misma tarde a las cuatro iré a verla. Y es así, de linda—agregó cerrando el puño con un movimiento canallesco.

—Pero qué tipo éste—observó uno de los compañeros, palmeándole el hombro.—Yo no sé, la verdad, cómo hace para conquistar a las mujeres; pero el caso es que no se le va ni una.

El moderno Caburé reía sordamente, chispeantes los ojos de alegría.

—De modo que hoy mismo te vas a visitarla—apuntó otro.

—Claro que hoy mismo; apenas den las cuatro. En caliente, hijo, en caliente; no sea el diablo que mañana ya no se acuerde de mi cara y no me reciba.

Todos festejaron fuertemente la "salida" y tras una nueva felicitación, volvieron a sus puestos respectivos.

De pronto, un movimiento inusitado en los corredores del banco, atrajo la atención de todos.

Se oían llantos, protestas y el grito de una mujer sobresallía percibiéndose claramente la palabra "¡ladrona!" ¿qué ocurría?

Una mujer humildemente vestida, vieja ya, con la cabeza envuelta en un trapo negro y un gran bolsón colgado del brazo, se acercaba a las ventanillas de los pagadores de giros, llorando y maldiciendo, entre un corro de gente.

—Acabo de verla, sí—gritaba—ella es la que me lo ha robado. Pero se me escapó la infame. Tomó un coche en la esquina. Quiera Dios que no lo haya cobrado todavía.

—Tranquilícese, señora—venía diciéndole el jefe de la oficina.—Sin comprobante no se pagan a persona alguna, los giros que vienen del interior. De modo que esa señorita, no podrá haberlo cobrado.

Frío sudor inundó la frente de nuestro cajero, que presintió una catástrofe horrible. Sin embargo tuvo una ligera esperanza y aguardó anhelante. Pero se estremeció acongojado al ver que el grupo se detenía ante él, precisamente frente a su ventanilla.

—Dígame, Suárez—preguntóle el jefe.—¿Se ha presentado alguien a cobrar un giro por ochocientos cincuenta pesos, a la orden de Inés Castro?

Suárez se puso lívido, asiéndose fuertemente del mostrador para no caer desmayado.

—Inés Castro—articuló con terror ante la suma pagada—la verdad señor... no recuerdo...

—Es una muchacha bastante bonita—intervino la verdadera Inés Castro pegando su cara rugosa contra la ventanilla—pero una de esas ¿sabe señor? y además ladrona de oficio. Me lo han dicho hoy en el barrio, donde a la tardecita se pasea contoneándose y muy perfumada. Yo sin saber nada, me había hecho amiga de ella y la recibía en casa y la convidaba a tomar mate. Por eso es que ayer, cuando le enseñé el giro que me mandaba mi viejo del Tandil, se mostró muy interesada y hasta me dijo que lo guardara con mucho cuidado. Y es claro, ella vió donde lo ocultaba y hoy tempranito me lo robó. Por favor, señor, haga memoria, a ver si recuerda.

Para el infeliz Suárez, érale ya imposible seguir fingiendo lo que saltaba a la vista, dada su actitud turbada y vacilante. Además sus compañeros que le examinaban burlonamente; la mirada del jefe clavada en él con fijeza; y la cara de la vieja, de esa vieja maldita que no se apartaba de la reja, abrasándole ávidamente con sus ojillos grises y llorosos...

—Pues bien, sí señor—confesó haciendo un esfuerzo supremo, para no perder del todo la serenidad.—Esa mujer ha venido y ha cobrado el giro. Yo se lo pagué.

—Un grito de angustia lanzó la vieja que se desplomó a tierra, sollozando y tirándose de las greñas.

—Peero ¿con qué comprobantes?—rugió el jefe de giros.—¿No ve que esta señora los tiene aquí en su cartera, puesto que ella es Inés Castro y no la otra?

—Sin comprobantes—declaró Suárez blanco como el papel que temblaba en su mano.—Sin más comprobante que su declaración. La culpa es sólo mía señor; lo confieso.

El jefe de giros echó lentamente la cabeza atrás, comprendiendo en el acto la razón de la falta. Disimuló cuanto le fué posible ante el público amontonado a su frente y se acercó a la pobre vieja que gemía tirada sobre un banco.

—Nada se ha perdido señora—dijo haciéndola levantar y llevándola hasta la ventanilla—Suárez—agregó mirando significativamente al burlado galán—pague a esta señora los ochocientos

(Continúa en la siguiente página.)

El buen jefe.—(Final)

cincuenta pesos. Después, véame en mi despacho.—Y se retiró apartando con un ademán al público curioso atraído allí por el suceso.

A las cuatro de la tarde, de una espléndida tarde, apta para las aventuras amorosas, Suárez, tambaleante todavía, se encaminaba al despacho del jefe de giros. Llevaba la impresión horrenda de la cesantía, unida a la falta de los ochocientos cincuenta pesos, que ahora él veía centuplicados bailando ante sus ojos. Tendría que reembolsarlos, no cabía duda y esto era lo que le hacía sufrir amargamente. Porque ¿con qué demonios iba a pagar esa suma, no teniendo sueldo, ni a quien pedirles en préstamo? De dónde sacarlos, por Dios Santo?

Sudoroso y con la angustia agarrada a la garganta, penetró al despacho de su jefe, ante el cual se mantuvo de pie, sin atreverse a mirarlo.

—Muy bien señor Suárez—empezó el jefe con calma fingida.—Acaba de cometer usted una falta grave que hace peligrar su puesto y tal vez lo lleve a la policía. ¿Qué piensa hacer ahora?

—No sé, señor; le juro que no sé lo que será de mí—gimió el infeliz perdiendo los últimos restos de su energía.—Pero yo reembolsaré ese dinero de algún modo; yo no soy ladrón señor.

—No es eso—exclamó el jefe levantándose.—Me refiero a la falta en sí, no a la falla. ¿Por qué pagó usted ese giro sin el comprobante respectivo?

Suárez hesitó un breve instante. Luego, alzando la cabeza y mirando cara a cara al jefe, repuso con valentía:

—Lo pagué señor, porque ella me dijo que tenía hambre; porque además era joven y bella, muy bella señor; hermosísima.

El jefe, hombre de experiencia y de mundo, apreció inmediatamente la actitud del muchacho. Dió unos pasos a lo largo del salón, pensativo. De pronto, tuvo una vislumbre de pasada juventud, en sus negras pupilas, y colocando una mano sobre el hombro de Suárez, le dijo:

—¿Conque muy bella ¿no? Vuelva mañana a su puesto y con el veinte por ciento de sus haberes, irá reembolsando la suma robada al banco por esa mujer joven y bonita que tenía hambre; pero hambre de robo, no de comida. Sobretodo, Suárez—agregó blandamente—nunca pague giros a muchachas hermosas que carezcan de comprobantes, aun cuando se nieguen a conceder su amor, escudándose bajo el velo de la honestidad y el recato. En esos casos, me consulta usted previamente, o mejor aún, las hace pasar a mi despacho ¿entiende usted?

—Perfectamente, señor—repuso Suárez, reventando en un suspiro inmenso que mató de una vez todas sus zozobras. Miró a su jefe que se paseaba lentamente con las manos a la espalda y traspuso de un salto el umbral de la oficina.

—Qué buen jefe—iba diciendo, con gozo íntimo—qué buen jefe.

Pero ¡oh, ingratitud humana! Cuando ya en la calle miraba alegremente el sol que doraba las altas cúpulas y el traginar acelerado de la multitud, se dió un violento golpe en la cabeza.

—¡Qué imbécil he sido!—exclamó con ira.—Si llego a contarle al jefe mi diálogo con la muchacha y se la describo minuciosamente, en vez del veinte por ciento, consigo que me descuente del sueldo nada más que el cinco. Es un infeliz el pobre, pero un buen jefe, eso sí, un buen jefe.

Ilustraciones de Martínez Jeres.

Emparedados medicinales.—

Durante mucho tiempo, han sido completamente desconocidas las funciones que el bazo desempeña en nuestro organismo. Ahora sabemos que entre otras misiones tiene la de fabricar los glóbulos blancos de la sangre.

Como según las investigaciones de Metchnikoff, esos glóbulos están encargados de defendernos contra los microbios malignos, en seguida se ha pensado en utilizar esta propiedad en el tratamiento de las enfermedades.

La iniciativa ha partido del doctor Bayde, el cual se propone tratar ciertos males infecciosos y en particular la tuberculosis, dando bazo a los enfermos.

Como es natural, para que el tratamiento resulte eficaz, hay que comer el bazo crudo, escogiendo con preferencia el de cerdo bien fresco, y tomando como dosis veinticinco gramos diarios, entre dos rebanadas de pan, cual si se tratase de un emparedado. Para disimular el gusto a tan modernista medicamento, se puede emplear mostaza o pimienta.

Dejando a un lado la cuestión de cómo obra en nuestro interior, lo interesante es saber, primero, si no sienta mal y luego si sienta bien. Por lo pronto es indudable que no hace daño: es un alimento como otro cualquiera y hasta bastante bueno. En cuanto a si resulta beneficioso, no se puede afirmar en concreto todavía. Hasta ahora no lo ha empleado el doctor Bayde más que en cinco casos, en tres de los cuales consiguió la curación, y en los dos restantes no obtuvo resultado alguno.

Telégrafo para carruajes.—

Empieza a generalizarse en Inglaterra y los Estados Unidos, un telégrafo de señales con aplicación a vehículos de lujo, y que suprime el molesto tubo acústico, medio de comunicación entre el amo del coche y el cochero. Dicho aparato es análogo al que funciona en los barcos para enviar órdenes al departamento de máquinas, y va instalado en el interior del carruaje. El viajero tiene a su alcance una esfera provista de manivelas, coronadas por las indicaciones: "a casa, parar, en marcha, despacio, de prisa", etc. El cochero, o el mecánico, porque dicho está que el aparato puede ser instalado en un automóvil, lleva delante de él otra esfera similar con las mismas indicaciones, en torno de la que gira una aguja. Este pequeño telégrafo actúa por la electricidad, y lleva como complemento un timbre de aviso y una minúscula lámpara destinada a alumbrar la esfera de señales.

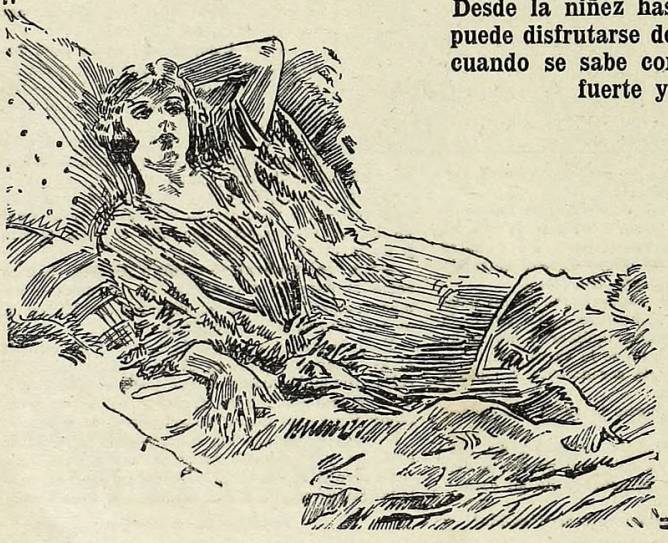
Polvos "mal humoricidas".—

Sir Lauder Brunten, es uno de los más ardientes defensores de la doctrina según la cual, el mal humor es el resultado de un trastorno nervioso que puede modificarse y hasta curarse por medio de determinadas medicinas.

Consecuente con sus ideas sobre este punto, Sir Lauder Brunton recomienda lo que él llama "polvos contra el mal humor", que consisten en un gramo de bicarbonato de potasa y otro tanto de bromuro de potasio. Tomando estos polvos cuando sobreviene un acceso de cólera o una racha de mal humor, el paciente se calma y queda tan tranquilo como si hubiese estado durmiendo y hubiese echado al olvido durante el sueño la causa de su mal humor, con lo cual no solamente deja de padecer él mismo, sino que cesa también de hacer padecer a los que tienen la desgracia de vivir a su lado.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR EXTRACTO DE MALTA
PARA COMBATIR LA ANEMIA



Desde la niñez hasta la ancianidad puede disfrutarse de eterna juventud cuando se sabe conservar el cuerpo fuerte y sano.

PIDA EN TODAS PARTES ESTE PODEROSO CONCENTRADO

Precio en la capital 4 $ docena

EXPEDICION A PROVINCIAS:
CAJON CERRADO DE 4 DOCENAS $ 23.—

CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN 3334 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica 2272, Mitre
Cooperativa Telefónica 290, Oeste

La belleza de lo feo

La mujer, compendio y suma de lo bello en la naturaleza, tiene un acierto singular para embellecer cuanto la rodea, o hablando con más exactitud, para aprovechar todo lo bello, aun en aquello que es más feo. Díganlo si no los que se dedican a la industria plumista. Que la mujer guste de adornarse con las metálicas plumas del colibrí, con los dorados penachos del ave del paraíso, no puede asombrar a nadie. Lo maravilloso, lo verdaderamente admirable, es que haya buscado para su adorno las plumas de dos avechuchos tan ridículos y tan feos como el avestruz y el marabú.

Todavía, respecto de este último, es posible que la inmensa mayoría de las mujeres ni siquiera sepan de qué animal se trata, y a lo mejor supondrán que cuando tan caras cuestan sus plumas, será porque se las quitan a alguna ave maravillosa, a una especie de fénix legendario. Pero de la facha del avestruz, de su cuello larguirucho y pelado, de su estúpida mirada, deben estar todas enteradas. Sin embargo, las plumas de avestruz son de las que siempre están de moda y siempre cuestan muchos pesos. Como que la cría de avestruces para explotar sus plumas es una de las industrias más lucrativas, que podríamos explotar en gran escala en nuestras pampas, región donde las gigantescas aves se aclimatan sin la menor dificultad.

Por lo que al marabú toca, este pajarraco no sólo es feo, sino altamente repulsivo, no cediendo en este punto ni aun al propio buitre. Parecido a una cigüeña en su aspecto, pero con el cuello y la cabeza sin pluma y con una asquerosa papada colgándole del buche, a tan poco atractiva figura une el marabú la costumbre de alimentarse, como los abantos, de carne muerta. En Africa, donde se vean marabús volando, es indicio seguro de que alguna res ha sido víctima de los cazadores... o de que algún cazador ha pagado su deuda a las reses. En la India, donde también hay marabús, no es raro ver una de estas antipáticas zancudas posada sobre el cadáver flotante de algún piadoso brahmán confiado a las ondas del Ganges.

Y a pesar de todo, ninguna señora ignora lo que valen las plumas de marabú, cuando son auténticas. Lo que muchas de ellas no sabrán es que, por si no hubiera bastante con la fealdad del ave, las tales plumas solamente se le quitan de un sitio que tampoco se distingue por su belleza. Pero no vayan por eso nuestras lectoras a despreciar las plumas. Bien está que no abusen de ellas, pues por regla general significan la muerte de un animal sacrificado a la moda; pero la fealdad de ese animal o su belleza, es lo de menos. Basta la mujer por sí sola para embellecerlo todo.

El marabú.

Y ahí está el mal cuando se trata de sacrificar seres vivos, cuando se matan inocentes volátiles o preciosos cuadrúpedos para aprovechar respectivamente su plumaje o sus pieles. Pero por fortuna en el caso del avestruz y del marabú se puede obtener el beneficio y satisfacer la vanidad femenina sin necesidad de quitar la vida a estas aves, pues del mismo modo que se crían ovejas para esquilarlas, críanse avestruces par desplumarlos.

Las bebidas calientes y la dispepsia.—

La terapéutica de las dolencias estomacales concede tanta o más importancia a la higiene alimenticia como a los medicamentos.

Entre sus preceptos higiénicos hay uno muy practicado hoy día, el cual consiste en ingerir bebidas calientes al final de cada comida y aun a veces durante ellas.

El efecto causado por estas bebidas, y que se produce con gran constancia, es el de calmar la hiperestesia (sensibilidad excesiva) del estómago, haciendo desaparecer la sensación de ardor, pirosis, que algunas veces producen las digestiones difíciles. Además aumentan la tonicidad muscular estomacal y favorecen las secreciones destinadas a la digestión.

Son, por lo tanto, provechosas estas infusiones calientes pero, ¿qué plantas aromáticas deben entrar en su composición?

La moda da actualmente la preferencia a la manzanilla, pero reputados médicos aconsejan el uso de una planta cuyo perfume es mayor y sus propiedades antiflatulentas eficacísimas: el apio verde.

La infusión de cebada constituye una bebida que no solamente es agradable, sino que también es provechosa, pues ayuda a la formación de la diastasis, fermento salivar, frecuentemente suprimido o, al menos, disminuído por una masticación incompleta o demasiado rápida.

Para preparar esta bebida se echa una cucharada grande de cebada germinada por vaso, haciendo pasar el agua, cuya temperatura debe ser de 70 grados, lo mismo que se hace para el café, al través de la cebada y por medio de un filtro.

Esta infusión no tiene nada de desagradable, y tomada después de las comidas o durante ellas remediará los trastornos causados por una masticación demasiado precipitada.

GRAN TELA FAVORITA

"Viyella"

MARCA REGISTRADA

puede hallarse en los estilos más recientes y matices, y la suavidad deliciosa del tejido realza el encanto y belleza del colorido de un vestido confeccionado con "VIYELLA".

Toda señora sabe que no existe material que pueda ofrecerles todas las cualidades de la "VIYELLA", primor y durabilidad, abrigo y comodidad y la facultad de no encogerse.

Se recomienda especialmente para ropa interior porque su salubridad es única.

Pida en todas las tiendas la "VIYELLA" de la nueva temporada.

COLITIS

CURA COMPLETA EN POCOS DÍAS

Enteritis, Diarreas, Dispepsias, Hipercloridia, Acideces, Flatulencias, Estreñimiento, Debilidad, Afecciones del aparato digestivo, Vientre, Estómago, Hígado, Riñones, etc.

Mi tratamiento Físico-Dietético proporciona mejoría inmediata y efectúa curas completas en pocas semanas, como lo atestiguan personas agradecidas.

Una distinguida dama dice: "En sólo ocho días me he sanado de colitis que he padecido durante diez años".

Un hacendado: "Con una semana de su tratamiento me siento muy mejorado de la dispepsia ácida que me aqueja hace tiempo".

Un abogado: "Creo que su sistema es el único y verdadero tratamiento de las afecciones crónicas. Me ha dado un gran resultado para la debilidad".

Si está Vd. cansado de tomar medicamentos, sin éxito, pida mis impresos, que le enseñarán cómo curarse en su casa, sin drogas. Si nadie ha podido curar sus males, ESCRIBAME. Mi tratamiento es tan práctico y positivo que le dará un resultado rápido y garantido.

Nada le cuesta conocer mi tratamiento. Mis libritos son gratis para toda persona enferma y los envío por correo a toda dirección de ciudad o campaña y dentro y fuera del país.

No deje su pedido para mañana o pasado porque esta oferta es válida por poco tiempo solamente.

Dr. H. K. MAHON - Venezuela, 670 - Bs. Aires

Díptico de amor

por Florencio GARRIGOS (h.)

Lejos, muy lejos de la ciudad, sobre una loma que bordea el río undoso y azulado, orillado de plátanos y árboles gigantes, se hallaban la amada y el poeta, asediados por la angustia y el temor.

De él, diríase un varón fuerte y nervudo de los juegos olímpicos, un visionario que cruzara la Grecia legendaria, bebiera en las fuentes de la mitología heroica, y sahumara su espíritu en los cantos épicos.

De ella, la mujer ideal, hecha carne y diosa, virgen y madre, de las dulzuras de los ángeles y de la resignación de las rosas.

Estaban de pie, formando un díptico de amor, sobre la loma que, irisada de hierbas yuyos y gramíneas y cuajada de gotas de rocío como perlas flotantes, semejaba una alfombra aterciopelada y leve. De dosel, tenían al cielo azul, salpicado, a trechos, por estrellas trémulas de suave palor; y, para sus ansias visionarias, el firmamento, y más allá, el infinito...

Se alejaban, fugitivos, de la ciudad, donde los hombres — fatuos e insensatos — alimentaban rencores y maldades, rivalidades y odios, y en la que, cada pecho era presa de la materialidad enfermiza que obceca y enerva.

En la loma de esmeralda obscura, que iluminaba el plenilunio, frente al río undoso y azulado, dejaron dilatarse sus pechos opresos de la amargura por el largo andar del día.

Ella se sentía fatigada y cansada; pero fuerte y segura junto al poeta. Él — forjado en el infortunio y el dolor — la miraba con ojos de dulzura y de bonanza. Estaba sereno, enhiesto, augusto, como un dios crinado que, al vaivén del viento, agitara su cabellera de león.

Habían sabido del sufrimiento, y tras muchas penalidades, acrisolando sus almas con la constancia del amor, columbraron a la distancia la loma, que era la cumbre soñada donde se cumplen los anhelos y se transmutan los ensueños en realidades. Allí, abrazados, conmovidos, se besaron con un largo beso, con un ardiente beso que, siendo de fuego, era de dioses.

Después, el poeta habló con una voz trémula de emoción y de energía, en la que había ritmos augustos, dulces melopeas y cantos desconocidos, de los que no saben usar los hombres de hoy, que son afeminados y falsos.

—Amada, perdóname y oye: aún es tiempo, y el camino es largo y penoso. No te dejes acariciar por días que llegarán felices de gloria o de riqueza. Aún es tiempo: arrepiéntete. Ninguna mancha enloda tu cuerpo delicado y noble, y puedes volver a la ciudad de la opulencia donde los mercaderes sabrán valorarte como belleza material.

Mi reino, aunque sin solio, es largo y difícil de alcanzar. Nos quedan noches de infortunio y agonía; días de padecimientos y angustias cruentas; horas de dolores y de martirios. Y la sociedad ha de vilipendiar nuestra unión como un hecho pecaminoso, y los mercaderes, al paso, nos acosarán como fieras... Decídete... Amada, no te ofrezco otra cosa que "el pan nuestro de cada día" y el cielo azul y el mundo de sueños que llevo en mi cabeza. (La amada callaba. Había en su semblante resignación de madre, llanto y alegría de novia.) Bien que el amor te conduzca al sacrificio, no debes sobrellevar los pesares y las penas que son mi propio mal.

Hubo una pausa tácita, que acordaba el viento y los rumores extraños de la hojarasca.

La luna se ocultaba.

El poeta prosiguió:

— Amada, falto de predios y haciendas, no te ofrezco otra cosa que "el pan nuestro de cada día" y el cielo azul y el mundo de sueños que llevo en mi cabeza.

— Lo que basta a mis ansias de amar — dijo la amada, estremecida de emoción; y, en fugaz arrebato, besó al poeta con beso olímpico en los labios ardientes de pasión.

Y ambos, que volcaron sus almas en el beso, olvidados del hambre y del frío, sintieron vibrar en sus pechos la armonía y el ritmo, y oyeron una voz sedante que era la esperanza con su cortejo de rosas y lauros, y columbraron el triunfo.

Luego, suspensos sus corazones como niños ateridos, perplejos y conmovidos ante el rumor de la hojarasca y del río que preludiaba quién sabe qué extraña melodía, se hundieron en la noche cómplice, locos de ensueños, de romanticismo, de inmensidad...

Soliciten nuestro nuevo Catálogo Ilustrado de OTOÑO e INVIERNO

ZAPATERIA Elite

CALZADO FINO

27 - PERÚ y FLORIDA - 27

Entre Av. de MAYO y RIVADAVIA

Unión Telef. 6974, Avenida Coop. Telef. 314, Central

ZAPATO en cabritilla negra, charolada o gun-metal, el par, a pesos. 16.50

En cabritilla azul marino, gris, marrón oscuro o gamuza negra, el par . . . . . $ 19.50

En charol patente, el par. . . . . „ 14.50

NOTA.—Garantimos todos nuestros artículos ser confeccionados a mano por oficiales expertos y con materiales seleccionados de primera calidad.

ADRIÁN HOMAR y Cía.

DELICIOSA!

El dentífrico antiséptico que combina eficiencia con un sabor delicado.

No es necesario que quede en la boca sabor medicinal, y no quedará si se usa el dentífrico de Colgate.

CREMA DENTAL DE COLGATE

Sale en forma de cinta y se adapta al cepillo.

COLGATE & Co.

ESTABLECIDOS EN 1806

LIGHTNER y LEÓN Representantes: Lavalle, 1521 - B. Aires

Desde la platea

por OMICRON

"¿Hizo bien?", de Juan José Soiza Reilly, en el Nacional.—

La compañía Vittone-Pomar exhumó en estos días la pieza en un acto "¿Hizo bien?", del señor Juan José Soiza Reilly, estrenada hace algunos años con general bulla y disconformidad. La obra es de lo que mejor idea puede dar de la estrechez mental, la ignorancia y la falta de probidad intelectual del señor Soiza Reilly. Con el pretexto de que son locos los personajes que presenta, el autor se libra a las más grandes absurdidades y tonterías, sin gracia ni atractivo ninguno, por lo demás; con propiedad, es el único que se hace el loco.

Van, por otro lado, intercalados entre frase y frase del diálogo y entre algunas situaciones, desplantes más o menos francos, que quieren ser ironías, acerca de altos problemas culturales como son los de la relación del desequilibrado mental con el cuerdo, y de la duda acerca de cuál de los dos es el mejor, es decir, el verdadero cuerdo, y otros así, sin dejar de lado el sobadísimo de que las grandes cosas fueron siempre obra de locos. El vulgo letrado es así: mucho, demasiado para callarse y no entrar en cuestiones que no entiende, y poco, nada para empinarse un milímetro del nivel. Por eso el vulgo letrado suele ser tan peligroso.

Al reestrenarse ahora la obra, el público, en primer lugar, se aburrió totalmente; además inició un suave meneo al final, mezclado con aplausos de los amigos del autor, y el autor, muy ducho, salió a escena, recordó a Florencio Sánchez, a su señora madre, ya muerta, y con esto alevosamente impidió la prosecución del pateo. No hay idea del mal gusto que pueden, en cualquier oportunidad, ostentar algunos escritores.

"La ley oculta", de C. Martínez Payva, en el Politeama.—

Es la obra del señor Martínez Payva, por decirlo así, como una despedida melancólica del gaucho, lamento y apología a la vez, por el estilo de otras muchas obras del teatro local, en que se ha tratado el mismo tema. La ley oculta es la ley de la madre tierra que llama a sus hijos y fatalmente los lleva a mezclarse en ella y a desaparecer.

Demasiado visible y simple e intencional el simbolismo para que destaque en algún momento la obra de arte. La retórica prima allí sobre todo —y una mala retórica, generalmente,—de manera que las almas no se muestran, y apenas si vemos ante nosotros unos actores (mediocres, entre paréntesis), que declaman con fuerte entonación, sin decir nada.

"La mujer de Ulises", de José González Castillo, en el Liceo.—

Un amigo muy ingenioso, muy ocurrente, nos dice que la crónica de esta obra no encaja en una sección que lleva por título genérico "Desde la platea". "Desde la barra", opina él que debemos poner, y no nos parece mal la observación. No nos parece mal, porque el concepto común y admitido es que desde la platea se vea arte dramático, y el escenario del Liceo, al ser representada en él "La mujer de Ulises", no es precisamente lugar de teatro; es más bien, con distinta figura y actores femeninos (que todavía no hay en nuestra Cámara de Diputados), el recinto de sesiones del Congreso. En la barra, pues, es en donde realmente nos encontramos, cuando creemos estar en la platea de un teatro.

De esto ya se puede colegir el carácter de la obra del señor González Castillo. No es una obra dramática, no es una obra de arte, no es una obra de teatro; es un alegato del escritor en favor de tesis determinada, dicho por boca de los cómicos. En pocas palabras: es una "obra de tesis", según calificación tradicional que significa claramente su condición.

Mucho se lleva dicho en estos cincuenta últimos años acerca de esta especie de obras; mucho más se podría decir aún. Por nuestra parte, ya lo hemos dicho: no son obras de teatro. El señor González Castillo, en cambio, cree que lo son, desde que ha dado la suya; y piensa, además, según declaración expresa hecha en "La Razón", que la opinión contraria es falsa. Afirma que es grave error criticar el "teatro de ideas", como si no fuera "obra de ideas" toda obra de arte. Es una verdadera lástima que autor tan artista, de tan aguda intuición para el arte, de mucho talento natural (lo atestiguan piezas suyas como "La serenata", "El retrato del pibe" y "Los dientes del perro"); es una pena, decimos, que se meta en cuestiones de erudición y raciocinio, de que no entiende. ¿Obra de ideas? Sí, señor; se da por sentado que todo ser provisto de razón tiene ideas; pero el sentido que se atribuye al vocablo cuando sirve de calificación de obra artística, no es el mismo. Se dice "obra de ideas", y se quiere dar a entender que es obra de la reflexión, de racionalismo, de tesis; y el arte no sostiene tesis, porque el arte es representación de la vida real, y la vida no defiende ningún partido; o los defiende todos, que es no defender ninguno.

De la escena muda

Valeska Suratt

¿Quiere ejemplos el señor Castillo? He ahí "La Gioconda", en pintura; "Don Quijote", en literatura; "El pensador", en escultura, y toda la música. Atribúyale a cada uno la significación racional que guste, y "Omicrón" le dará la más opuesta, con las mismas razones y las mismas posibilidades de acierto.

Naturalmente, el señor González Castillo podrá replicar que "Don Quijote", justamente, nació con intención de obra de tesis; que así se dió la mayor parte del teatro de Shakespeare, como censura de costumbres de la época; que tesis, en fin, quiso sostener Aristófanes en todas sus comedias. Pero todo eso fué la intención. Hoy nos pasan inadvertidas muchas de las alusiones y censuras circunstanciales de "Hamlet", y el propósito mismo del drama, que, como decimos, nadie puede establecer en definitiva; y, sin embargo, nos parece una admirable obra de arte. Es que la intención del autor pasa a un segundo plano; lo importante, lo imperecedero resulta lo que hizo, no lo que quiso hacer.

Síguese de aquí que el artista puede ser juzgado desde dos puntos de mira: como hombre que se propone "demostrar" algo por medio del arte, y como labrador de arte puro, exento de toda demostración; es decir, como crítico y como artista. En el primer caso sale indefectiblemente confutado: la tesis se sostiene en la obra de reflexión, en el libro. Pero queda el segundo; aquel en que el artista labora inconscientemente, y sin responder a la idea inicial. Entonces la tesis se torna accesoria, y subsiste la labor artística; esto es, no hay "obra de ideas".

Por desgracia, no es la situación del señor González Castillo. "La mujer de Ulises" responde con demasiada justedad al propósito ideológico que la originó, y no muestra arte. Es condición esencial de todo trabajo artístico que tenga almas, caracteres. ¿Qué almas hay en esta comedia? Ninguna. Sería lo mismo si, en vez de ser representada por varios actores, saliera a escena uno solo y pronunciara un discurso, con exposición de antinomias y conclusión, y la reseña histórica de enciclopedia barata que allí se hace en diálogo.

No hemos dicho nada de la tesis que sostiene la comedia. Es en defensa del divorcio. El título (un título sainetesco, entre paréntesis) ya explica de por sí el asunto. La protagonista, como Penélope, permanece por años separada del marido, y en tanto se enamora de otro hombre, con el que no puede casar por no existir en el país la ley del divorcio, que la habría desligado definitivamente del primero y le habría revalidado el título de soltera.

Es de hacerse notar, de paso, la afición del señor Castillo a la aplicación de la leyenda en sus obras. En "El hijo de Agar" era una leyenda judaica; en "Los dientes del perro", otra cristiana; en "La mujer de Ulises", lo es homérica. El procedimiento no está libre de peligro. Puede llevar a extremar una simplicidad que en la leyenda se disculpa y es hermosa por el valor simbólico que cada uno puede darle, pero que al cobrar vida suele resultar muy discutible, por lo mismo que quiere aparecer con un sentido unilateral.

Los artistas del Liceo, como oradores del Congreso, dicen su parte procurando no cometer errores, y es lo único que se les puede exigir. Entre ellos contamos, naturalmente, a los diputados socialistas y otros politiqueros que se han dado a hablar al público desde los palcos del teatro.

¿Cuál debe ser el símbolo del Oeste?—

Los hombres de ciencia que creen hacer más sencillo el estudio simplificando en lo posible el tecnicismo científico, vienen discutiendo desde hace algún tiempo si conviene o no adoptar un símbolo universal para designar el Oeste en los mapas, en la rosa de los vientos, etc. En español, como todos saben, se viene empleando la letra O, lo mismo que en francés, en portugués y en italiano; pero esta inicial exige que todo el que la lea sepa uno de estos idiomas. Un alemán, un sueco, un danés o un noruego, al ver en un mapa dicha letra cae indefectiblemente en el error, pues en sus idiomas la O es inicial de Ost u Oost, que significa precisamente lo contrario, Este.

En cuanto a si el símbolo universal debe ser la O de los idiomas neolatinos, o la W de los anglosajones, ya podría discutirse algo. Sin embargo, hay que reconocer que con la W no cabría confusión de ningún género; sólo hay dos idiomas, el ruso y el polaco, en que esta letra es inicial del Este en vez de serlo del Oeste. Claro es que a los que no somos anglosajones nos puede parecer un poco duro abandonar nuestra letra; pero en todas partes se hace lo mismo en casos semejantes. Los alemanes, que llaman a la hora Uhr o Stunde, no han vacilado en designarla con el símbolo "h".

Millonaria por cantar barcarolas.—

Dícese frecuentemente de cualquier cantante célebre, que tiene un tesoro en la garganta.

Nunca habrá sido ello tan exacto como en el caso de que vamos a ocuparnos.

Una modesta enfermera del Post Gradnat Hospital, de Nueva York, llamada Miss Ellen Bayle, ha heredado inmensa fortuna sólo por haber cantado algunas barcarolas a la cabecera de un doliente.

Era éste el gran artista norteamericano John Linton Chapman, quien, víctima de incurable enfermedad y sintiendo su fin próximo, se había hecho conducir al referido establecimiento con objeto de estar mejor atendido.

Un día, mientras Linton devoraba en el lecho sus dolores, oyó cerca de sí una voz dulcísima y pura que entonaba sentida barcarola. Reanimóse el enfermo, y preguntando quién era la feliz poseedora de voz tan admirable, vino a rogarla que en adelante cantase sólo para él, lo que ejecutó de muy buen talante Miss Ellen Bayle.

Al morir el artista, supo su enfermera que aquél la había dejado heredera de todas sus propiedades y de una admirable colección de cuadros.

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 30 de junio, y su resultado se dará a conocer el 12 de julio. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

Soluciones de los juegos de ingenio publicados durante el mes de mayo:

N.º 449. — (1) Logogrifo jeroglífico, por J. G. Girado: "Sarmiento-Mentirosa". (2) Interpretativo, por Cachita: "Una gruesa de velas". (3) Metátesis, por María O. M. Caro: "Amer-Rema". (4) Logogrifo jeroglífico, por Juan M. Magro: "Tolbiac-Báltico". (5) Metátesis, por Guillermo Chiappe: "Acelga-Gacela". (6) Losange, por Z. A. R.: "B. Bey, barca, Bermejo, Icepo, ajo, O.". (7) Intercalación, por Zola Entremés (equivocado). (8) Triángulo numérico, por J. R.: "Estilógrafo". (9) Charada, por I. D. A.: "Blasfemia". (10) Metátesis, por D. Arriaga: "Tapar-Optar". (11) Charadístico, por J. Corigliano: "Monógamo". (12) Rombo, por Dieducfacter: "S, sal, mirlo, marmota, Sarmiento, Vicente, lineo, ato, O." (13) Logogrifo jeroglífico, por M. S.: "Tortera-retrato-retorta".

N.º 450.—(14) Jeroglífico, por Crack: "Desdenes". (15) Comprimido, por Zárate: "Trasladar". (16) Intercalación, por C. Lazzari: "Polaco". (17) Logogrifo jeroglífico, por B. M. Quiroga: "Truco-turco". (18) Triángulo, por Equis I.: "Grada". (19) Intercalación comprimida, por Alberto Montalvo: "Chaleco". (20) Cadena, por J. P.: "Ain, ira, Nabla, Lar, arpía, Ida, Aarón, Obi, Niger, eco, Rob". (21) Cuadrado, por Emeterio: "Pato, anis, tilo, osos". (22) Metátesis, por Juan M. Magro: "Senegal-Selenga". (23) Rombo silábico: "Ce, carape, ceratíptedo, petera, do". (24) Frase comprimida, por Ego: "De sol a sol".

N.º 451.—(25) Logogrifo numérico, por E. Pranzetti: "Pergamino, Río Negro, Magnano, Gigena, Noria, Naón, Mom, Re, y". (26) Acróstico, por Oscar: "1.º, Quetzal; 2.º, rosicler; 3.º, rupicarna; 4.º, sutera; 5.º, Uzielli; 6.º, Szegedin; 7.º, Zitácuaro; 8.º, hutía; 9.º, yacio; 10.º, Tyndall, 11.º, mustelo; 12.º, Llobregat, y en la vertical de círculos: Tepeizcuinte".

N.º 452.—(14) Comprimido, por A. I. R.: "Viena". (15) Doble intercalación, por Quinteros: "Lamparita". (16) Logogrifo numérico, por Ulises: "Cíclope". (17) Logogrifo numérico, por P. C.: "Odín". (18) Jeroglífico, por Juancito: "Obispo". (19) Logogrifo numérico, por Oscar: "Zargatona". (20) Charada, por Gina: "Alborozo".

(11) Comprimido, por Aydée Moure

P A

(12) Metátesis, por Quinteros

1 2 3 4 5 6 7 8 Sabio italiano
5 4 3 6 1 2 7 8 Ave

(13) Jeroglífico logogrifo, por C. D. P.

ANIMAL

1 2 3 4 5
1 4 5 2 3
1 2 5 4 3
1 5 4 3 2

(14) Intercalación comprimida, por H. Ballerini

ANI 500 MAL

(15) Intercalación, por B. L.

En la mú FRUTA sica

(16) Metátesis, por M. O. M. Caro

1 2 3 4 5 6 Nombre de varón
6 2 3 4 5 1 „ „ mujer

(17) Jeroglífico, por Pablo de la Cruz

B ANOTA 5050

(18) Metátesis, por Ocaso

1 2 3 4 5 En mitología
3 1 3 4 5 Color

(19) Charada, por M. Zola

Por robar una **total**
al salir **segunda** casa
en prima tres me pusierón
y pasé una temporada.

Trescientos pasajeros comidos por antropófagos.—

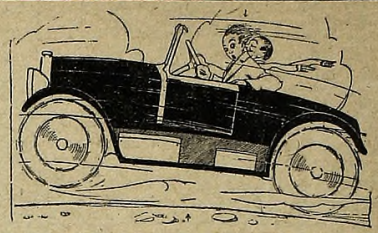
Aunque muchas veces se ha dicho que ya no existe el canibalismo, es lo cierto que todavía ocurren casos de esta horrible costumbre en tal o cual obscuro rincón de la tierra. No hace mucho los oficiales de un buque náufrago, el "Ville de Bruges" fueron devorados por los indígenas del Congo, y un suceso análogo ha ocurrido hace poco en Nueva Guinea. Sin embargo, la civilización puede enorgullecerse de haber hecho que la antropofagia haya desaparecido casi por completo, por lo menos en comparación de lo que era hace cincuenta años. Entonces, cualquier marino que tuviese la desgracia de naufragar en aguas de Oceanía, estaba seguro de ser muerto, asado y comido en menos que canta un gallo. La tragedia más espantosa de este género fué, sin duda, la que ocurrió con motivo del naufragio del "Saint Paul", que hacía la travesía de Hong Kong a Sidney. El buque llevaba, además de su tripulación, 327 pasajeros, en su mayor parte emigrantes. El día 30 de septiembre de 1858, naufragó junto a la isla de Rossel, pero todos los pasajeros pudieron llegar a tierra. A las pocas horas del naufragio, el capitán y algunos de sus marineros dejaron la isla con un bote para buscar auxilio, y no tardaron en encontrar un buque inglés; pero cuando se fué a recoger al resto de los náufragos, sólo se encontró en la isla a uno de los emigrantes. Los otros 326 habían servido de comida a los indígenas.

Un ave que no se puede cazar. —

A causa del incremento que en la actualidad ha tomado el comercio de plumas de avestruz, el gobierno del Cabo, con el objeto de proteger el desarrollo de la industria en las granjas en donde se tienen estos animales domesticados, ha prohibido que se agarren los avestruces salvajes, vivos o muertos, o los huevos de sus nidos, bajo la pena de 500 francos de multa, o seis meses de prisión, lo mismo en las tierras públicas que privadas, siempre que no haya mediado licencia del propietario o del gobierno, según el caso. El gobernador tiene el proyecto de hacer la prohibición absoluta, suprimiendo las licencias.

AMBRINA FOX

El gran éxito americano del año



PARA NO DESPEINARSE NUNCA

No engrasa el cabello y da firmeza y suavidad al peinado imprimiendo a la fisonomía la silueta americana a la moda. Para las Señoras precioso auxiliar para conservar un enrulado persistente y adquirir el esponjado tan atrayente de ciertas cabelleras femeninas. Precio: $ 2.50. Laboratorios Fox Macton Co., New York. En venta: Depósito general: Farmacia Americana, 1371 Charcas. Principales Droguerías, Farmacias y Peluquerías.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES

EN TODA BUENA BIBLIOTECA

no debe faltar la colección de EL HOGAR correspondiente a 19.7, formada por cuatro elegantes tomos, lujosamente encuadernados que constituyen un valioso resumen enciclopédico del año.

POR 25 PESOS

se envía — libre de todo gasto — a cualquier punto de la república

Aceptamos encuadernaciones por cada trimestre (un tomo), por 4 pesos — libre de todo gasto — entregándonos los correspondientes ejemplares el interesado.

Remitimos también tapas sueltas para encuadernar colecciones, a 2 pesos el juego, libre de todo gasto.

Una colección completa de EL HOGAR equivale a la más amenas de las enciclopedias ilustradas

¡Qué simpático era el que me regaló esta caja de excelentes

Bombons Extra!...

Estos deliciosos bombones son especiales por su rico sabor, debido a que en ellos empleamos los mejores cacaos y los azúcares y frutas de mejor calidad que se producen en el país.

Se venden en cajas de varios tamaños y sueltos a $ 6.— el kilo. A los pedidos del interior agréguense 0.20 ctvs. por cada 1/2 kilo y 0.40 ctvs. por cada kilo para encomienda. Tenemos más de cien variedades.

U. T. 621 y 2720 Av. C. T. 3649 Cent.

CONFITERÍA "LOS DOS CHINOS"
de CONTARETTI Hnos.
ALSINA y CHACABUCO — BUENOS AIRES

Correspondencia

por Victorina MALHARRO

Una vez se propuso una servidora no contestar a la correspondencia que se le dirigiera con motivo de sus artículos; pero consideraciones de fuerza mayor la obligaron en algunas circunstancias a quebrantar aquel propósito, haciéndola contestar directamente a los domicilios de los lectores, o cuando se trataba de asuntos de interés general, por medio de la revista.

A causa de haber ido arreciando las cartas, el primer procedimiento de contestación hay que dejarlo para casos extremos. Y mereciéndose algunos de los lectores-corresponsales respuestas que quizá puedan interesar a otros que los que formulan las preguntas, una vez más trataré de quedar bien con ellos, desistiendo a ratos de aquellos propósitos, no sé si buenos o malos, de dar la callada por respuesta.

A una lectora de La Plata.—

Su "Cuento de Navidad" estaba bien pensado y bien expresado: con corrección, naturalidad y sencillez. Pero si es cuento, no lo es "de Navidad". Eso mismo pudo suceder en semana santa, carnaval o día de difuntos.

¿Siente usted que le hace mal leer a Vargas Vila? Pues no lo lea, que nada perderá con dejarlo de lado. Ese escritor, que hace de su pluma una catapulta de los dogmas y de lo que él cree prejuicios morales, es un dogmático del odio. Un espíritu sugestionable concluirá odiándolo todo, cediendo a la magia de su palabreo pomposo e irisado como los globos de jabón que dejan a los chicos con la boca abierta y que a los grandes nos entretiene mirarlos, cuando no tenemos cosa mejor que hacer.

Cuando se sienta usted muy dueña de sus nervios, si le gusta el estilo de ese autor, lea—por mi consejo —"Las rosas de la tarde" y nada más.

Encontrará algunas desvergüenzas, algunos conceptos desconsoladores, pero presentadas aquéllas y éstos con cumplido arte. Es un relato muy triste. Irradia una poesía que lo hace trascender a vivido. El autor no se debe haber percatado de que le han salido muchas páginas oliendo a limpio, y ¡a qué limpio! A ropa bien jabonada, enjuagada y puesta a secar sobre yuyos aromáticos. Si se percata, creo que las arranca.

Con todo, no lo lea si está usted propensa a histerismo o cualquier otra afección del género, ni tampoco si mentalmente es menor de edad.

Hay mujeres que a los diez y siete años están intelectualmente emancipadas: piensan con su cabeza, no con las de los profesores o autores, y no hay peligro de que cediendo a la sugestión de éstos hagan nada que no deban. Las hay que se emancipan más poco a poco, y las hay de medio siglo con menos caletre que un chico de siete años y más sugestionables que una criatura aterrorizada por un cuento de brujas.

Usted sabrá a cuál de esas categorías pertenece. Si a la última, no lea nunca la obra mencionada, a pesar de que, en mi opinión, si el autor no hubiera escrito más que "Las rosas de la tarde" las musas tendrían mucho que agradecerle.

No es el caso de referirle ninguna de las desvergüenzas que cuenta; pero sí de comentar a la ligera algunos de sus desconsoladores conceptos.

El sacrificio es siempre inútil, según el autor.

Felizmente, la vida desmiente a cada paso la sentencia tan absoluta. El sacrificio, naturalmente, sacrifica al que lo hace; pero muy pocas veces resulta perdido para aquel por quien se hace. Y las horas de verdadera, de honda, de grande felicidad, las hemos disfrutado los que alguna vez hemos sido capaces de sacrificarnos, precisamente, saboreando el amargor del sacrificio silencioso que favorecía a los que amábamos sin—que ni sospechasen que de un dolor nuestro fluía sobre ellos la ventura que los hacía felices.

Otro concepto deprimente: "el hombre odia a la mujer que se le resiste y desprecia a la que se le entrega".

Deprimente y todo tiene su jugo de que deben aprovechar las muchachitas, muchachas, mujeres y mujeronas de los "afiles" de cines y sitios análogos. Quedan enteradas: tienen que optar entre el odio y el desprecio, y quien lo afirma es un hombre que entiende del asunto.

Fuera del aforismo quedan todos los millares de casos en que se tratan hombres y mujeres por motivos del todo ajenos al que pueda dar origen a aquel odio ni a aquel desprecio. Pero Vargas Vila es de los que no creen en la posibilidad de relaciones de otro orden que las que llevan a eso.

Bueno, le lo demás de Vargas Vila lea—porque vale la pena—las cosas que nos dice a las mujeres que escribimos. Es la única ocasión en que el hombre está divertidísimo. Resulta entonces, sin saberlo ni quererlo, autor festivo.

Nos llama "mujeres de tintero". No sé si entrarán en la clasificación también las que prefieren escribir con lápiz. Si las mujeres que escriben son "de tintero", no sé por qué no han de ser del mismo tiesto los hombres que también escriben.

Según él, el mejor libro de una mujer vale lo que el peor de un hombre, porque "la mujer de más talento sólo es lo que un hombre de sentido común".

Tal vez sea ello cierto, porque el sentido común es entre los hombres el más raro de todos, y más especialmente entre los hombres de talento. ¿Será que se les vuelve inteligencia?

O no ha leído Vargas Vila la bibliografía escolar de su tierra, o esa bibliografía no es como la nuestra, en la que lo mejor que hay ha salido de plumas de mujeres (claro que no todas las mujeres que se han metido a escribir para chicos han sabido hacerlo) y entre lo muy malo, pero muy requetemalo, figuran muchas obras de hombres, y lo más malo de todos, lo que casi parece imposible pueda nunca alcanzar su peor es, por partes iguales, de uno y otro sexo, como para que nada tenga que enrostrarse el uno al otro.

Un refrán español dice que los hombres y las mujeres son la peor gente del mundo. No sé hasta dónde tendrá razón el refrán; pero ese libro, el requetemalo, me confirma en la sospecha de que en todo, tanto en lo bueno como en lo malo, el hombre y la mujer son tal para cual.

Dice Vargas Vila que las mujeres que escriben son siempre feas...

No es cierto; la mayoría de las mujeres que escribimos somos regulares, tendiendo a "mejorcitas" cuando ponemos algún esmero en nuestro aderezo. Exactamente lo que ocurre con las ensaladas... y con las otras mujeres que no escriben.

Nómbreme usted, lectora, una escritora fea, una cualquiera elegida al azar. No vacile. Si no conoce otra más fea, nombre no más a esa. Pues bien, en el acto le nombro y de corrido, veinticinco mujeres muchísimo más feas y que no les escriben ni a sus novios porque no saben hacerlo. Y no se crea que le doy veinticinco nombres supuestos, no; le nombro gente que usted fácilmente podrá conocer de la alta sociedad o de la clase media, a elección suya, para que compruebe usted la verdad de mi afirmación.

Sigue Vargas Vila diciendo que la que no es fea, trata de parecerlo.

Y yo pienso a quién podría parecerle fea la real moza de Santa Teresa de Jesús, la divina Fernán Caballero, hermosísima hasta en su postrera vejez, y la lindísima escritora argentina señora Molina y Vedia de Bastianini. Y como prueba de que una mujer linda no tiene a menos el serlo, recordemos a la misma Fernán Caballero, resistiéndose a retratarse cuando vieja, para que la posteridad sólo la conociese en el retrato de su radiante juventud. Y a esa mujer, tan santa y tan mujer, que fué la simpatiquísima Santa Teresa, diciéndole al pobre lego de la intentona de retratarla: "Dios os perdone, hermano Juan de la Miseria, el tiempo que me habéis hecho perder para sacarme fea y "legañosa".

Lo que sí, que como aquellas cosas las dice Vargas Vila entre otras muchas que sublevan o sonrojan, la diversión que procuran resulta con desagradables interrupciones.

También dice que ahora a todas las mujeres les está dando por escribir. Y en esto es en lo que va menos descaminado. Y si hubiera dicho que también a los hombres que no saben escribir les da por meterse a escritores, mejor encaminado iría.

Y dejemos a Vargas Vila, del cual habrá que ocuparse en alguna otra oportunidad por cuestiones de

(*Continúa en la siguiente página.*)

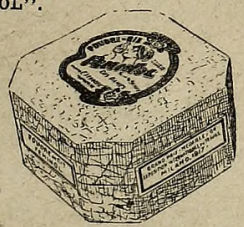
POUDRE DE RIZ

FEMINOL

(Polvos de tocador)

HERMOSURA Y DISTINCIÓN

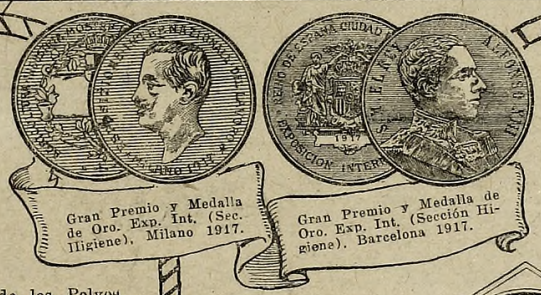
Se consigue con el uso diario de los Polvos "FEMINOL".



CALIDAD y Perfume Superfinos y los más adherentes al cutis. Son refrescantes, deliciosos e inofensivos. Perfumados con las esencias naturales de la

ROSA, JAZMIN, HELIOTROPO, VIOLETA Y DIAMELA

No paspan ni queman el cutis.



Gran Premio y Medalla de Oro. Exp. Int. (Sec. Higiene), Milano 1917.

Gran Premio y Medalla de Oro. Exp. Int. (Sección Higiene). Barcelona 1917.

Crema FEMINOL

El producto de mayor garantía para las damas.
Contribuye al embellecimiento del cutis sin ultrajar la piel.
Exenta de toda substancia nociva e irritante.

Contra las paspaduras y manchas de sol.
Contra los vientos y aires húmedos.

"FEMINOL" es la última creación para contribuir al embellecimiento e higiene del cutis, sin ultrajarlo ni predisponerlo a enfermedades cutáneas. "FEMINOL" permite la libre respiración del cutis, embelleciéndolo gradualmente, restaurando su frescura y lozanía juvenil.

CENTENARES DE CERTIFICADOS DE CELEBRIDADES MÉDICAS COMPRUEBAN SU BONDAD

Dr. LUIS DORRUCCI
Médico Cirujano

"Certifico que la Crema "FEMINOL" es un preparado científico excelente para la conservación de la piel, por cuanto no contiene substancias nocivas, reuniendo de esta manera condiciones que ninguna de sus similares tiene."
(Firmado)
Dr. Luis Dorrucci
Bolívar 1131

Dr. EDELMIRO SERRA
Ex Médico del
Hospital Italiano

"Certifico que la Crema "FEMINOL" da un resultado completamente favorable en el sentido de hermosear y conservar bien el cutis; cuyo resultado me consta por la observación práctica en las clientas a que les he prescripto.
(Firmado)
Dr. Edelmiro Serra.

Dr. A. ZAVALIA
Médico Cirujano
Especialista en enfermedades internas y de niños.

"He recomendado en muchas ocasiones a mi clientela femenina el uso de "FEMINOL", pudiendo comprobar que se trata de una excelente preparación para la higiene y conservación del cutis, no conteniendo ninguna substancia perjudicial a la salud."
(Firmado)
Dr. A. Zavalia
San Martín 330 (Campana)

Crema a $ 3.50 la caja; polvos a $ 1.80 la caja
En todas las buenas Farmacias, Droguerías, Perfumerías, y Tienda San Juan, Maison Lingerie, Tienda El Siglo, Tienda La Piedad. En Rosario: Casa Cassini, San Martín y Rioja. En Santiago del Estero: Benjamín Arce y C.ª "El Siglo". En Jujuy: El Nuevo Siglo, y demás importantes tiendas de la República o directamente de E. Lembeye, 24 de Noviembre 1124. Buenos Aires.

FEMINOL

Visite nuestra Exposición en la Galería Güemes de esta Capital.
En Montevideo: CRANWELL Hnos.

"Correspondencia."— (Final)

más importancia que las flores que nos echa a las mujeres que escribimos.

Termina usted sus confidencias diciéndome que sufre mucho porque usted "es" buena; pero que como tiene la desgracia de una apariencia áspera, no se siente reconocida en su bondad, ni correspondida en los afectos que siente por los que la rodean.

¿Y para eso me pide usted consejo? ¿A mí? Los que me conocen se van a reir del aprieto en que me pone.

Bien, que se rían. Mire, señorita, es mejor ser así, como el hizo chumbo: las espinas afuera y la dulzura adentro, que no ser como las guindas en alcohol: muy suavecitas mientras se les pasa la lengua por la piel, y en cuanto se les hinca el diente... como si se hubiera mordido una brasa.

Y como no he de dejarla a media miel, concluiré transcribiéndole un parrafito de un libro de lectura espiritual que le recomiendo aun cuando no pertenezca usted a ninguna confesión religiosa, pues tiene reflexiones utilísimas y consoladoras, verdaderos acumuladores de energía moral para los asuntos corrientes, para la vida cotidiana y vulgar, consejos que igual podrían salir de la boca de un predicador católico que de la de un salvacionista, un maestro laico o un legislador que tomara a lo serio eso de reformar las costumbres y dictar leyes. He aquí los parrafitos que a usted le conviene en su caso:

"A nuestro alrededor revolotean y se arremolinan multitud de pensamientos revoltosos que se esconden bajo cierta apariencia agradable y se afanan incesantemente por penetrar en nuestro corazón.

—¿Qué dicen de mí?—¿Cómo juzgan mi conducta?—¿Me quieren?—¿Piensan en mí?—¿No hablan de mí a hurtadillas?

Un instinto secreto nos advierte que tales pensamientos, semejantes a insectos venenosos, pican y desgarran.

Al principio los apartamos; pero vuelven a porfía, nos cercan y si no estamos siempre prevenidos, acaban por encontrar una rendija por la cual penetran.

Desde entonces se pierde la calma: déjase de saborear la dulcedumbre de la familia y establece su imperio la disensión y la desconfianza.

Por más que nos sonrían, la tristeza nos devora; por mucho que nos traten con sencillez, nos inspiran recelos: aquellos pensamientos que únicamente se presentaban en forma de preguntas, ahora son afirmaciones: "Ya no me aman.—Hablan mal de mí.—Soy una carga para todos."

Una vez que estas afirmaciones se han posesionado del alma, ¡qué difícil es desalojarlas del todo! ¡Ay! ¡cuánto más sencillo hubiera sido el negarles la entrada!

Para ello bastaba no dejar "resquicio" alguno en nuestro corazón.

Ved de qué manera debéis atajarlas y responder a ellas desde un principio:

"¡Me aman!" Preciso será que así sea, pues desde este instante voy a mostrarme amable y abnegada.

"¡Piensan en mí!" De fijo pensarán, porque voy a hacerme tan necesaria con mi deferencia, que no podrán pasar sin mí.

"¿Qué dicen de mí?" Es menester que desde hoy digan que me desvelo por complacerlos.

Si raciocináis de esta suerte, nunca la inquietud os turbará el corazón ni desaparecerá de vuestros labios la sonrisa."

Hasta aquí el libro aludido. ¿Verdad que los parrafitos transcriptos se merecen todo lo que he dicho de ellos?

Y el espacio se acaba sin poder cumplir con los demás lectores.

¡Paciencia! Otra vez será.

Para desinfectar los toneles.—

No cabe duda que las cubas pueden dar lugar a verdaderas causas de infección o contagio de enfermedades, bien por transmitir a los nuevos líquidos que en ella se conservan las malas condiciones del anterior, por medio de los gérmenes depositados en las paredes del tonel, o ya por las fermentaciones rapidísimas de algunas bebidas, por ejemplo, la cerveza.

El más sencillo método para la desinfección de las barricas consiste en hacer pasar por ella los vapores procedentes de una solución de formol.

Mr. Furnrohr aconseja el sistema siguiente: después de hacer penetrar al interior del tonel el gas en cuestión se cierra perfectamente, y pasadas 7 horas se lava la cuba con agua fría lo más pura posible, por lo cual sería mejor agua hervida y enfriada después.

Las viruelas de Carlos V.—

Mucho se ha discutido en estos tiempos sobre la luz roja como medio de atenuar la violencia de las erupciones variolosas. Esta innovación no tiene realmente nada de nueva; es, por el contrario, una costumbre muy antigua.

Cuando Carlos V, siendo niño, atravesaba por primera vez Flandes, al llegar a Lila, fué atacado de viruelas locas. Aparte del tratamiento de la época, se envolvió al augusto enfermito en colchas de paño rojo, y las cortinas de su cama fueron sustituídas por colgaduras encarnadas.

No se trata de una tradición. En la Biblioteca Nacional de París, entre los inventarios de los archivos departamentales anteriores a 1790, en el volumen de los archivos civiles del Norte, se encuentra la siguiente nota: "Del 1 de Enero al 31 de Diciembre de 1509, cuenta de Juan Micault, tesorero general de Maximiliano, emperador y de Carlos, archiduque de Austria, por un año, empezando el 1 de Enero de 1508. A Gerardo de la Roze, comerciante en lanas domiciliado en Bruselas, la suma de 75 libras por piezas de paño de lana que ha vendido y entregado durante el mes de Noviembre XV y nueve. Y primeramente, por diez anas tres cuartas de escarlata roja fina, para hacer un cobertor y dos jubones para Monseñor el archiduque, para servirse de ellos durante su última enfermedad de viruelas. Item por seis anas de paño rojo no para tender alrededor de su cama durante la dicha enfermedad para la vista."

CALZADO DE MODA

Casa Di Santo "EL MOLINO"

CALLAO 40 — U. Telef. 5617, Libertad

SOLICITEN CATÁLOGO

AL INSTITUTO SUPERIOR

de Enseñanza para Señoras y Señoritas

Calle S. Fe 1682. - Buenos Aires

21 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE

CORTE en 20 dias
CONFECCIÓN en género en 2 meses
CORSÉ, FAJAS, etc. en 1 mes.
FLORES ARTIFICIALES, en 1 mes

ENSEÑANZA RAPIDA EN LABORES Y MÚSICA—SE OTORGA DIPLOMA
Se reciben internas y externas
PIDAN PROGRAMAS GRATIS

El médico en casa Contiene
350 PAGINAS
500 GRABADOS
1000 RECETAS

PARA TODAS LAS ENFERMEDADES

El médico en casa

DEL CÉLEBRE Dr. H. W. O'GORMAN

PRECIO $1

EN TODAS LAS LIBRERIAS O A SU REPRESENTANTE

C. BRAGGIO
412 ALSINA Bs. AIRES
LIBRE DE PORTE

ASMALINE CREMA IDILIA NAVA

Preparación rigurosamente científica para la cura eficaz del

ASMA

para afeitarse sin molestias. Suprime el jabón y la brocha. **Indispensable para viajeros.**

¡PRUÉBELA!

Depositario: JOSE NAVA - SANTA FE, 1699
Unión Telefónica 1807 (Juncal)

CREDITOS

Se acuerdan a pagar en diez mensualidades

TIENDA "EL SIGLO"

Ada. MAYO, PIEDRAS Y RIVADAVIA

Todavia está Vd. a tiempo

No continúe Vd. indefinidamente desempeñando tareas fatigosas y mal remuneradas que malogran sus entusiasmos y lo condenan a vivir sometido a un mísero jornal. Mire de frente al porvenir y propóngase conquistarlo a costa de su propio esfuerzo.

Utilice el sistema de enseñanza por correspondencia implantado por las ESCUELAS SUDAMERICANAS y en sólo tres meses puede graduarse de CALIGRAFO Y TENEDOR DE LIBROS, con cuyos títulos se abrirán para Vd. nuevos rumbos de prosperidad e independencia. Sin desatender sus actuales ocupaciones y con un gasto mínimo, pagadero en cuotas mensuales, formará la base de su posición futura.

Nombre. . . . . .
Calle. . . . . N.º . . .
Localidad. . . . . F. C. . .

Mande su dirección escrita con claridad y le enviaremos nuestros folletos.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
Lavalle 1059 Bs. Aires

SUSCRIPCIONES

Las personas que deseen recibir «El Hogar» o «Mundo Argentino» todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, encontrarán suma conveniencia en suscribirse, de acuerdo con los precios que damos a continuación:

EL HOGAR

CAPITAL:

1 año	(52 números)	$ 9.—	m/n.
6 meses	(26 id.)	» 5.—	»
3 id.	(13 id.)	» 2.50	»

INTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 11.—	m/n.
6 meses	(26 id.)	» 6.—	»
3 id.	(13 id.)	» 3.—	»

EXTERIOR:

1 año	(52 números)	$ 8.—	oro
6 meses	(26 id.)	» 4.—	»
3 id.	(13 id.)	» 2.—	»

MUNDO ARGENTINO

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Capital e interior (52 números) . . . . . $ 5.— m/n.

Exterior (52 números) . . . » 3.— oro

EMPRESA HAYNES
MAIPÚ 393—BS. AIRES

De nuestra cosecha y la ajena

NUESTRO CLIMA

¿Qué habrá pensado del clima porteño—por no decir bonaerense—sir Maurice de Bunsen? Cuando desembarcó, reinaba tiempo lluvioso, que fué inmediatamente seguido de un calor húmedo, de pantanos tropicales. Luego tuvimos 36 ó 48 horas de un frío seco, frío de puna o de meseta. Luego, otra vez tiempo lluvioso. Y la víspera de irse al Paraguay, sir Maurice se vió por todas partes rodeado... ¡de nieblas londinenses!

—Aquí tenéis todos los climas en un pie cuadrado de terreno—le habrá dicho al ministro Tower.

—Si he de hablaros con franqueza, me parece demasiado cosmopolitismo. Os aconsejaría que tuviéseis un clima nacional, como en las demás partes.

LOS ALEMANES EN EL SUD DEL BRASIL

Hay que desechar el temor de que los alemanes sudbrasileños entren a sangre y fuego por la República del Uruguay, obligándonos a tomar cartas en el asunto.

Leemos en "La Vanguardia", lo que respecto a la influencia alemana en el Brasil dijo don Ireneo Machado, senador brasileño, profesor de finanzas de la Universidad de París, en estudio publicado por "L'Europe Nouvelle", la fuente que cita aquel diario. Según las estadísticas del ministerio de agricultura del Brasil, la cifra total de todos los teutones entrados en todos los estados brasileños, desde 1820 hasta 1915, fué de sólo 122.830. Durante el mismo período entraron en el Brasil 1.361.266 italianos, 976.386 portugueses y 468.583 españoles; y sobre un total de cerca de tres millones y medio de inmigrantes, el elemento latino da el 81 por ciento, y el germánico el 5.8. En los últimos años la inmigración alemana estaba reducida al 4.5 por ciento, mientras que la italiana alcanzaba al 46. Es ridículo hablar de una germanización de los estatutos del sud, puesto que su población total es de tres millones. En cambio, existía en el Brasil una influencia comercial alemana, mensurable por el monto de las importaciones de ese origen. Pero el señor Machado hace notar que en el Brasil—y muy aproximadamente podría decirse lo mismo de nosotros—la influencia comercial de los países extranjeros se encuentra en razón inversa del número de sus inmigrantes.

En el siguiente cuadro figuran a la izquierda las cifras de la inmigración (período 1820-1915), y a la derecha, en francos, las del comercio de 1913:

Italia	1.361.266	65.118.459
Portugal	976.386	82.943.562
Alemania	122.830	525.408.694
Inglaterra	22.005	629.762.324
Estados Unidos	—	796.917.190

Añádase a esto que desde que Alemania se hizo país gran exportador, su emigración fué disminuyendo, y que, en cambio, fué haciéndose país de inmigración.

DE UN ALMANAQUE DE HACE MEDIO SIGLO

El señor Rogelio L. Gámez nos envía algunos recortes de un almanaque publicado en Buenos Aires hace casi medio siglo, el "Gran almanaque de "La Tribuna", que lleva fecha de noviembre de 1869.

Entre los recortes hay algunos avisos. Uno de ellos, de la imprenta de "La Tribuna", dice: "La ventaja de esta imprenta es que en ella las máquinas son movidas a vapor, pudiendo así trabajar con gran velocidad." Estábamos entonces, en Buenos Aires, en los comienzos de la edad del vapor.

Otro aviso dice: "Alcázar Lírico.—Verso, canto, baile, can-can.—¡Todas las noches!—La diversión más barata y variada de la capital.—Por diez pesos papel se ven las más preciosas piezas del repertorio francés, se oye cantar con gusto y se ve un lindo cuerpo de baile.—Al Alcázar Lírico.—197, calle Victoria, 197." Sin duda ese era, en aquel año, el teatro de los viejos respetables.

El unicornio.

Otro aviso es de "Adolfo J. Bullrich, rematador público; escritorio, Potosí N.º 308; casa particular, Victoria, 402". (La calle Potosí es hoy la calle Moreno).

El unicornio existía entonces.—La existencia del unicornio, dice el almanaque, se ha considerado mucho tiempo como meramente fabulosa. Pero, según noticias muy recientes, parece que no queda duda acerca de su realidad. Un cierto Latter, comandante en el territorio del bajá de Sikkim, un país montuoso al oriente del Nepal (Indóstán), en un despacho dirigido al general Nicol, y transmitido por éste al marqués de Hastings, dice expresamente: "Que el unicornio existe en el día, en lo interior del Tibet, donde es bien conocido de los habitantes."

La división de la ciudad en 1870.—El almanaque anuncia que para el año siguiente Buenos Aires, cuyas parroquias eran antes once (Catedral al Norte, Catedral al Sud, San Telmo, Concepción, Monserrat, San Miguel, San Nicolás, Socorro, Pilar, Piedad y Balvanera) tendrá otras dos más: Santa Lucía y San Cristóbal. Esta última tuvo por límite, al oeste, "el costado este de la calle que debe trazarse en el límite del Municipio, entre el Puente Alsina y la calle de la Arena, hasta la de Méjico". De aquí para afuera todo era provincia: partido de San José de Flores.

He aquí los límites que algunas parroquias tenían al oeste:

Pilar: el límite entre el municipio de la ciudad y los partidos de Belgrano y San José de Flores.

Balvanera: el límite del Municipio, desde la calle que pasa por enfrente de la propiedad de Bejarano, hasta la de Méjico, divisorio en esta parte con el partido de San José de Flores.

Viñeta que era la única ilustración del almanaque.

Perfiles de la época.—El almanaque trae unos "perfiles de los nombres del Congreso del Paraná". Dice de Acevedo, el célebre Acevedo, que no sabemos quién era, y que santa gloria haya:

"Todo elogio es pequeño, comparado con los méritos sobresalientes de este argentino. Un congreso compuesto de representantes como Acevedo, sería el Areópago. Un concilio en que se reunieran prelados como Acevedo, sería el de Nicea. La nación y la iglesia deben preciarse de haber producido a un hombre semejante."

Ese, pues, era Acevedo.

De Achával: "En su vida ha pensado en otras letras que las de cambio. ¡Vaya un diputado nulo!"

(No era como Acevedo).

Cáceres: "Cordobés de grandes esperanzas para su país. La naturaleza, que fué asaz mezquina al formar su cuerpo, lo ha indemnizado superabundantemente en la concesión de dotes intelectuales."

(Un cuasi-Acevedo).

Crespo: "Rico propietario de Entre Ríos, muy buen señor."

(Ojo a la ironía).

(Continúa en la siguiente página.)

LA ELEGANCIA INFANTIL...

tiene su mejor exponente en la acreditada CASA MURO

Sus TRAJES y SOBRETODOS para NIÑOS

son acabados modelos de elegancia y distinción, siendo además sus precios tan económicos que no admiten competencia.

TRAJES saco, forma de hombre, desde. . . . . $ **18.-**
TRAJES de marinera en sarga azul, desde. . . . . $ **10.-**
TRAJES de cazadora, en casimir de lana, desde. . . . . $ **9.-**

SOBRETODOS forma de hombre, desde. . . . . $ **14.-**
CAPAS marino, en sarga azul, desde. . . . . $ **10.-**
CAPOTES marino, en casimir azul, desde. . . . . $ **16.-**

LOS VIERNES son los días de moda para los niños, a los que regalamos JUGUETES

Enviamos gratis nuestro Gran Catálogo

CRÉDITOS

En las condiciones más ventajosas concedemos créditos pagaderos en 10 mensualidades.

SOLICÍTENOS INFORMES

Muro y Cía. EL NUEVO SIGLO

BMÉ. MITRE, 701
BUENOS AIRES

EN NUESTRA SUCURSAL DE ROSARIO, calle Córdoba esquina Entre Ríos, también acordamos **CRÉDITOS** en condiciones liberales y con las mismas facilidades de pago que en nuestra Casa Central.

"De nuestra cosecha y la ajena."—(Final)

Elías: "El señor Elías es una prueba manifiesta de que la imbecilidad no es un obstáculo, etc."

(Es que lo comparaban con Acevedo).

Godoy: "Es un clérigo vividor, que si en algo sobresale es en embolsar pesos en nombre de la religión y de la patria."

Rawson: "Joven de brillante talento y muy vastos conocimientos. La nación cumplirá un deber colocando en un puesto eminente a este hijo que en verdad la honra."

(Con todo eso, no le mataba el punto al insigne Acevedo).

Chistes y anécdotas del almanaque.—Se acercó en cierta función pública un patán a un redomado pillete, preguntándole dónde podría hallar una silla para estar más cómodo.

—Toma, imbécil, siéntate ahí encima—le contestó el pilluelo arrimándole un puntapié.

Aguantóse el patán, y se retiró a un lado sin perder de vista al gracioso. Acabada la función, se le acercó silenciosamente por la espalda, y devolviéndole con doble fuerza el obsequio que antes recibiera, le dijo con amable sonrisa:

—Tomad y gracias, señor mío; ahí tenéis vuestro asiento, que ya no lo necesito.

Parte que remitió un alcalde aragonés al gobierno, en el año 34:

"Tranquilidad completa. Continúa la matanza de frailes en el mayor orden."

Y añade, entre paréntesis: histórico.

El célebre Rabelais yacía en su lecho de muerte, cuando le anunciaron que venía con el Sacramento el cura párroco de su barrio, que era un hombre de crasa ignorancia: "Que venga, dijo Rabelais. ¿No entró nuestro salvador en Jerusalén sobre un burro?"

El príncipe de Talleyrand, asistiendo en Londres a un gran banquete diplomático, se halló sentado en medio de la baronesa de Staël (quiere decir "entre"), más bien sabia y erudita que hermosa, y de una dama francesa, dotada de todas las gracias y todos los encantos propios de su sexo. Giraba la conversación sobre los grandes riesgos a que se ven expuestos con frecuencia los navegantes. Entonces la Staël, con ánimo tal vez de dar a entender a su compañera que ella sería siempre la preferida, por su mérito literario y elevado ingenio, dijo a Talleyrand:

—Príncipe, si navegando los tres nos viéramos próximos a naufragar, y usted no pudiera salvar a las dos, sino a una sola, ¿a quién prodigaría sus auxilios?

Talleyrand contestó, mirándola maliciosamente y de soslayo:

—¡Ah, picarilla, picarilla, usted me hace esa pregunta porque sabe nadar!

VICTOR HUGO Y LECONTE DE LISLE

La prensa francesa nos habla de la conmemoración del aniversario de Víctor Hugo. Y con motivo de ella nos refiere algunas anécdotas del coloso. Víctor Hugo se paseaba en su jardín con esa actitud olímpica que no le abandonó jamás, cuando apareció en su presencia Leconte de Lisle.

Víctor Hugo.

—¿A que no adivináis en qué estaba pensando?—le dijo a boca de jarro Víctor Hugo.

—Sin duda en alguna nueva obra, maestro.

—No, pensaba en lo que podría decirle a Dios cuando me encuentre en su presencia.

—Pues le diréis: "Mi querido colega..."

MORAL PRACTICA

Leemos en un telegrama de España:

"Dicen de Gijón que el niño de catorce años Luis Fernández, de familia humildísima, fué a un monte de Villaviciosa para cortar leña, faena a la que se dedica.

Durante el trabajo halló enterrado cerca de uno de los árboles, un cajón que contenía en billetes y monedas la suma de 40.000 pesetas.

El muchacho dió cuenta del hallazgo a las autoridades."

LA CALUMNIA ENTRE LOS INGLESES

En casi todas partes del mundo — debemos añadir que civilizado—la calumnia surte poderosos efectos, y la sociedad, antes que contenerla, ayuda a propagarla. Con lo cual coinciden otras dos cosas: la fortuna del chantagismo y la explotación del escándalo. Bien puede afirmarse que, dado un país cualquiera, la medida de estas dos cosas nos da la de aquella otra, y que las tres expresan un índice más o menos elevado de villanía.

La prensa británica, comentando el reciente proceso Billing, considera que uno de los testigos quiso "calumniar a hombres públicos y a señoras respetables", y critica a los jueces porque no ofrecieron a los calumniados la oportunidad de defenderse. ¿Fué quizá porque la ley no les ayudaba a hacerlo? En este caso, dice la "Westminster Gazette", el parlamento debería suspender la discusión de todos los demás asuntos para mejorar el sistema judicial.

La exageración es estupenda en estos momentos en que el parlamento británico tiene a considerar asuntos concernientes a la propia vida de la nación. Pero, cuanto más estupenda, indica una reacción social más violenta contra la calumnia. No serán la justicia ni las leyes lo que en un país contengan la calumnia, el chantage y la explotación del escándalo. Serán, más bien, la lealtad de los hombres y de la prensa. En cuanto a la prensa británica, es una que no se ha contaminado de chantage, de calumnia ni de escándalo. Y en el caso del proceso Billing vemos que, muy lejos de esto, vuelve por el honor de las personas que considera calumniadas.

LA INVENTIVA DE LOS ESPAÑOLES

Evidentemente, los españoles son hombres de inventiva. El ingeniero Torres y Quevedo es una prueba viviente de ello. Podemos recordar también el caso de Peral, y aun otro más notable: tres siglos antes que Fulton, un español llamado Blasco de Garay hizo navegar delante de Barcelona un barco de vapor, con mucho más éxito que Fulton en sus primeras tentativas. Y ahora leemos lo siguiente en un despacho de Madrid:

Isaac Peral.

"Comunican de Bilbao que se han realizado con resultado satisfactorio las pruebas de un nuevo buque, inventado por un ingeniero bilbaíno.

Trátase de una embarcación sin máquinas y en la que se emplea la misma fuerza del agua para mover una turbina."

EL MAIZ SOBRE EL TAPETE

La oficina química del ministerio de agricultura ha emprendido el estudio y experimentación del maíz como combustible, y otras aplicaciones, como ser: destilación para alcohol, aceite, harina para polenta, mazamorra, almidón, etc.

Las municipalidades, dando por averiguadas algunas de estas cosas, podrían fomentar desde luego el consumo de pan de maíz.

ACEITE DE ZAPALLO

El ingeniero agrónomo señor Gamandi ha elevado un informe a la dirección de agricultura y defensa agrícola, aconsejando que se fabrique aceite de semilla de zapallo. Dice que de estas semillas se puede extraer un 47 % de aceite comestible, de un gusto agradable. Los resíduos, así como los zapallos, son excelentes como alimento de vacas, cerdos y otros animales.

EL LOCO TORRES

Leemos en los telegramas de Montevideo:

Hace años circuló en ésta, en actitudes extrañas, un señor Torres, que comúnmente andaba con un paraguas siempre abierto.

Después de hacerse un tipo eminentemente popular, se dedicó al comercio, en el que parece que le fué mal. Hace poco volvió a reaparecer por las calles con vestidos de abigarrados colores de la época medioeval.

Hoy la policía lo encontró manejando una motocicleta y en traje tal, que lo aprehendió, enviándolo al manicomio, por sospecharlo con sus facultades mentales alteradas.

EN LAS HORAS DE ESTUDIO

y en todos los momentos que en el hogar se dedican a las tareas y pasatiempos, es sumamente agradable tener al lado un moderno, elegante, cómodo y práctico

CALORÍFERO

PERFECTION

A KEROSENE

sin humo, sin olor, de combustión perfecta, económico, durable y de sendillo manejo.

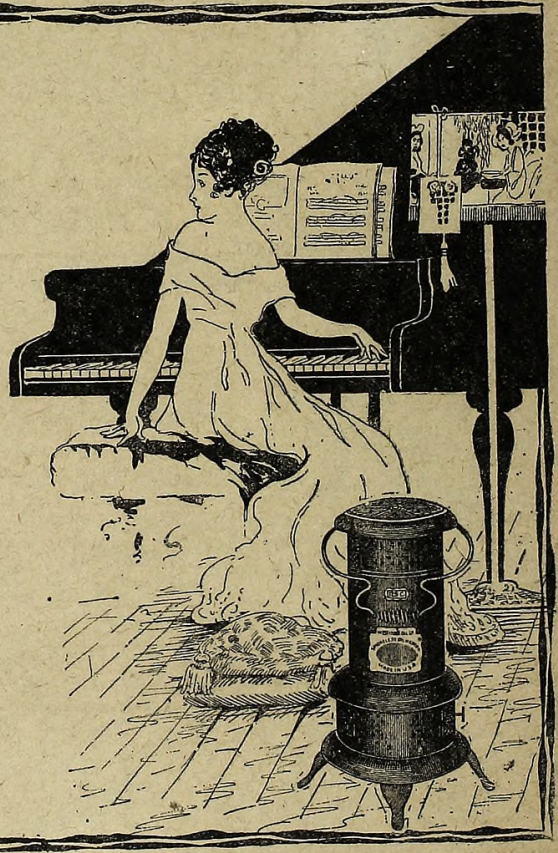
El calorífero "PERFECTION" de llama graduable, da continuamente la misma intensidad de calor, quema kerosene que es el combustible ideal por su bajo precio y fácil de conseguir en cualquier parte. Consume poco, puesto que con un litro de kerosene se obtienen tres horas de calefacción intensa.
El calorífero "PERFECTION" hace confortables las habitaciones; ayuda a vestirse y a trabajar, y aumenta la alegría del hogar. Puede llevarse de un lugar a otro y dar así el calor que se necesite en el sitio que convenga.

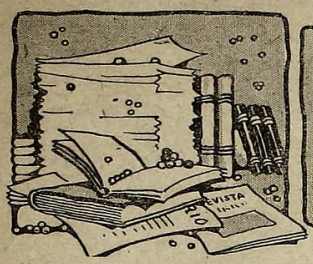
PRECIOS: desde $ 22.00

EN VENTA en las principales Casas de Comercio y en los SALONES DE EXPOSICION Y VENTA de

WEST INDIA OIL COMPANY

FLORIDA, 718 - U. T. 3373, Lib. - BUENOS AIRES





La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación.
Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Gonzalo González de la Gonzalera", de Cañuelas, quien la cede al Ejército de Salvación.

"La Argentina" — *el diario que logró implantar las férias francas*, según lo proclama con muy noble orgullo en cada una de sus páginas — dice en su número del día 5:

> *Con la actuación de la secretaría Rocha, el juez doctor Colombres falló ayer los juicios siguientes:*
>
> *Avelino Rogelio Pérez contra la compañía de tranvías Lacroze, hace lugar al divorcio solicitado por culpa del esposo, con costas.*

Razón sobrada tienen, pues, los retrógrados, si el divorcio ha de llevarnos a semejantes excesos.

Los críticos teatrales — excepción hecha de nuestro sabio polígrafo Omicrón — suelen ser unos excelentes "bombeadores" de autores, cómicos y empresas. Fuera de esto, ignoran todo lo demás, como se verá en seguida.

El optimista Aristarco de "Idea Nacional" dice en el número del día 3:

> *Argentino. — El público que concurre a este teatro, los artistas que en él trabajan, el apuntador en su agujero y hasta el casco del bombero de guardia están obligados y cumplen con su obligación, quieran o no, a reir a mandíbula batiente con la actuación del gran bufo Parra en la obra de* Discipolo *y De Rosa "El pariente político"...*

Como se ve, el bombo es muy espiritual. Lo malo del caso es que ni *Discipolo* ni De Rosa son los autores de la astrakanada de marras, ni ésta se representa en el Argentino.

Más adelante dice el mismo cronista:

> *Hay que creer que ese Damocles tiene un brazo de forja para sostener en alto la espada el tiempo que fundadamente ha de transcurrir hasta que descienda.*

Infundadamente supone el colega que la espada de Damocles debía ser algo así como el facón de Juan Moreira o la daga de Hormiga Negra. *Ese Damocles* no sostuvo nada en alto (que bastante bajuno era el pobrecito), sino que tenía sobre su cabeza, y pendiente de una cerda de caballo, la espada de Dionisio.

El crítico de "El Diario", fecha 1 de los corrientes,, dice por su parte:

> *Le corresponderá dirigir esta noche "Thais", con la* extinta *artista Ivonne Gall...*

Imagino que el Colón se habrá llenado de espiritistas, ávidos de oir a un espíritu sin mesitas intermediarias.

Por último, dice el cronista teatral de "La Epoca":

> *... la dirección del maestro Marinuzzi, a quien el público tributó una ovación al empuñar la* baqueta, *así como lo aplaudió entusiastamente llamándolo a la* ribalta.

De lo que se deduce que el Marinuzzi en cuestión es el encargado de batir el parche, porque "baquetas" son los palillos con lo que se toca el tambor. En cuanto a lo de *ribalta*, no es castellano. "Ribalda", sí. Pero el colega no habrá querido decir tal cosa...

Quiero dejar constancia de que las noticias teatrales, transmitidas por cable, no ganan maldita la cosa.

"El Liberal", de Madrid, fecha 26 de abril, dice entre unas noticias de la Argentina:

> *Inauguró la temporada la compañía nacional de José F. Podestá, con el estreno de* "La Chacha" *de D. Lorenzo, drama en tres actos de Martín* Colorado...

No se rían luego en el extranjero si alguna vez decimos: *"Las tres beatas", de Giuseppe el Verde.*

Y no es difícil que digamos semejante disparate, visto y considerado que algunos colegas usan los términos extranjeros como les da la republicanísima gana.

El día en que llegaron los marinos brasileños, "La Mañana" les dió la bienvenida en un suelto titulado "Saudades", palabra portuguesa que nada tiene que ver con saludo. La hubiera dicho el citado diario en el día de la despedida y como sinónimo de "recuerdos", "nostalgia" o cosa por el estilo, y así los brasileños no se reirían a estas fechas del estimado colega.

También en "La Mañana" titulan una anécdota así:

> *Cosa é parlar di morte...*

Y no es ese el comienzo del proverbio italiano a que se refiere, cuyo texto completo es:

Una cosa é parlar di morte ed un'altra morire.

En el uso corriente suele suprimirse la palabra "cosa", y se dice:

Una é parlar di morte ed altra morire.

De cualquier manera puede expresarse, en fin, menos en la forma que lo dice "La Mañana".

Y en el número del 2:

> *¡Un momento! "¿Conservación?" Este término insubstituible sirvió para epigrafar las miserabilidades del régimen oprobioso. ¡Cuidado con estas palabras insubstituíbles y epigrafadoras!*
>
> *Pero no prejuzguemos. Se trata de un "lapsus-*linguae" *— ¡oh, Sandalio! — que se escapó al articulista a cargo de la presentación.*

¿Se trata de una "lapsus-linguae"? ¿No será más bien una "lapsus-calami"? Porque aquél se comete cuando se habla, pero no cuando se escribe.

"La Nación", del 2:

> *Madrid, 1.—El ministro de estado, señor Dato, conferenció largamente esta noche con el* gobernador *de la Gran Bretaña en España, sir Arthur H. Hardinge.*

Llevada por sus entusiasmos, "The Nation" precipita los acontecimientos... Acuérdese el colega de que las palabras se han hecho precisamente para disfrazar los pensamientos.

El "Diario del Pueblo", de Tres Arroyos, del 21 de mayo:

> *Nueva York, 20.—Estados Unidos enviará en breve a Europa un* verdadero *ejército de aeroplanos.*

De modo que los enviados anteriormente eran muy bien imitaditos, pero no verdaderos.

El señor Alfredo Duhau, dice en "Caras y Caretas":

> *... una artista ilustre, Adelaida Tessero, quien, con Ristori y la Pezzana, integraba la más famosa* trilogía *dramática femenina..*

Esto es como decir que Irigoyen y Luna "integran un dístico", o que los siete sabios de Grecia y las Siete Cabritas "integran un soneto". Porque — precisamente — "trilogía" se llama al conjunto de tres obras trágicas o dramáticas, pero no a la reunión de personas.

"La Comuna", de Villa Ballester, fecha 28 de mayo:

> *Desde temprano presentaba el pueblo un aspecto animado, por las banderas nacionales y extranjeras que* hondeaban *suavemente movidas por la fresca brisa otoñal y por el continuo circular de los niños...*

Eso es: circularían los niños, soplarían con fuerza, y así "hondeaban" las banderas.

"Diario Nuevo", de San Juan, publica este sensacional telegrama:

> *Wáshington, 25.—Oficial.—Un telegrama procedente de San José, comunica que el gobierno de Costa Rica ha declarado la guerra a Alemania y a los aliados.*

Y a los neutrales ¿por qué no? ¡En guerra con todo el universo, belicosa Costa Rica, "terror dos mundos"!

"La República" es un diario nuevo, pero con perlas viejas.

En su número del día 1 publica este título al ancho de toda la página:

> *Encarnizada batalla por la* posesión *de la línea París-Chalons.*

Eso de la "posesión" es — claro está — una "equivocasión".

"La Razón", del 10, publica una caricatura alusiva a la carestía de la vida, titulada: "En Chile". Luego, en texto aparte, dice:

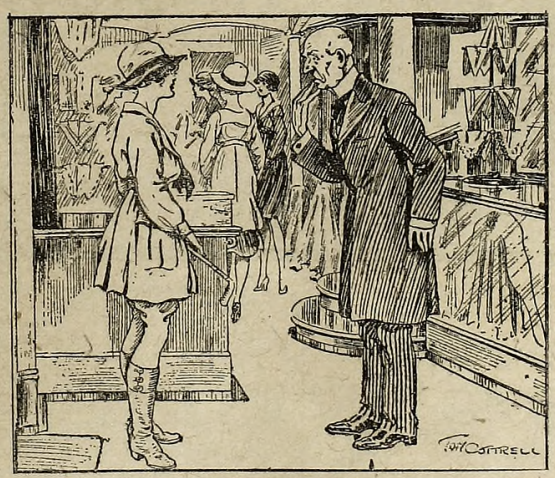
> *El grabado que ilustra esta crónica expresa elocuentemente el estado de la situación* en aquella *República, donde la especulación... etc.*

Y la caricatura en cuestión ni es chilena, ni se refiere a Chile, ni nada tiene que ver con *aquella* República.

"Mundo Argentino", del 22 de mayo, la publicó, y el dibujo es original de mi buen amigo Pelayo, cuyo nombre ha hecho desaparecer "La Razón" al *fusilarla* tan lindamente.

¡Con razón no sube el termómetro!...

"Hoy las modas adelantan..."



—Quisiera comprar ropa interior.
—¡Cómo no! Este... ¿para hombre o mujer?

Para la gente menuda

34º. Concurso de "El Hogar"

100 PREMIOS

Accediendo gustosa al pedido de muchos de sus nietos y amiguitos de "El Hogar", la Abuelita ha resuelto hacer una tregua con los concursos de colorido, y establecer para el de este mes un nuevo tema que creemos interesará a nuestros pequeños lectores.

La Abuelita invita a todos sus nietecitos a tomar parte en este concurso que les facilita oportunidad de ejercitarse en la composición sencilla y amena, familiarizándolos con la exteriorización de sentimientos y anhelos discretos propios de la edad infantil.

He aquí las condiciones del Concurso 33 de "El Hogar":

100 HERMOSOS PREMIOS

serán distribuídos a los niños que redacten las más interesantes composiciones sobre el siguiente tema:

El país que quisiera conocer

Aunque la forma de las composiciones es libre, los niños pueden hacer constar en ellas algunas referencias geográficas del país de su predilección, y los motivos de su deseo de conocerlo, etc.

Las composiciones no deberán tener menos de cincuenta palabras, ni exceder de cien.

Para premiar las composiciones se atenderá a su corrección gramatical así como a su interés u originalidad.

Los niños pueden enviar el número de composiciones que quieran, pero sólo serán acreedores a un premio.

Los autores de las composiciones que sigan en mérito a las cien premiadas, y que se hayan distinguido por su trabajo, serán objeto de mención en un cuadro de honor.

Los niños que deseen mayores explicaciones pueden pedirlas a "La Abuelita", que las contestará amablemente.

Las composiciones deben remitirse por escrito, acompañadas del cupón que va al pie, dirigiéndolas bajo sobre a

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el 11 de julio a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 19 de julio.

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas adjunten a sus cartas el fránqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.

LA ABUELITA.

..... Córtese por aquí .....

CUPON DEL "CONCURSO 34"

"EL PAIS QUE QUISIERA CONOCER"

Nombre .....

Edad ..... Grado .....

Domicilio .....

Población .....

Resultado del concurso 33

La Abuelita, al felicitar a sus nietecitos por el entusiasmo y aplicación con que han trabajado para este concurso, se complace en hacer mención especial de los niños Amalia Broncas, Armando Luis Domenech, María Angélica Lavarello, de la capital federal; Juan Antonio Gangli, de Paraná; Beatriz Dozo, de San Martín; Rita Irene Ferrari, del Salto (R. O.) y César Andrés Massimino, de Villa Ballester, por la prolijidad y competencia de sus trabajos y por haber superado la cifra de 500 palabras, si bien deben descontarse de los totales respectivos algunas palabras repetidas y otras impropiamente compuestas, especialmente las que se refieren a apellidos extranjeros.

Otros muchos han enviado trabajos muy interesantes; pero en la imposibilidad de mencionarlos a todos nos referimos únicamente a aquellos que mejor se han ceñido a las condiciones del concurso.

Bien quisiera La Abuelita premiar a todos los nietecitos que han trabajado con contracción y talento, formando un gran número de palabras que revelan trabajo y estudio. El número de premios, reducido en relación a los miles de niños que tomaron parte en el concurso, la impiden de tal placer.

No por eso deben desalentarse los que no hayan sido favorecidos. Su trabajo no ha sido estéril; la índole del concurso 33 y los ejercicios que habrán tenido necesidad de practicar para solucionarlo, les han proporcionado de seguro un esparcimiento muy agradable e instructivo, les ha familiarizado con el uso del diccionario, aguzando su ingenio y facilitándoles el conocimiento de muchas palabras nuevas del idioma.

Tan importante circunstancia bastaría para dar por muy provechoso el resultado de su trabajo a todos los que en él tomaron parte. Por lo demás, dado el interés creciente que los niños demuestran por estos concursos, La Abuelita promete a todos nuevas ocasiones para optar a los premios con tan gratos entretenimientos.

NIÑOS PREMIADOS

Amalia Broncas, Armando Luis Domenech, María Angélica Lavarello, María Esther Chacon, Edith A. Torres, Alicia Estecher, Juan Carlos López, Alberto Costa, Mechita Bigaud Ricardone, María Esther Vergnory, Angelina Costa, Juan Guido Terzano, Esteban Saint Martin, Carolina Gaiazzi, María Elena Lavao Garmendia, Mercedes Alem, Ramón Pezotti, Raquel González, Adela Rodríguez Achaval, Emilia E. Gianni, Lilita V. Alvarez, Proserpina Colombo, Julia Elsa Romero, Simón Garelik, Hugo Pomato, Margarita Ida, María Teresa Casablanca, Roberto R. Ganna, Martita Biancardi, N. G. Tiri, Leopoldo Berton, Julio Sánchez, Julia M. Bandet, Modesto Abad, Asunción Luna, Rafael Víctor Bandín, Elías Bobornik, Manuel Canitillan, Horacio A. Costa, Blanca Gutman, Vicente Redomero, Juan O. P. Sturla, Amanda N. García, María Haydée Gómez, María Juana Castro, Clotilde Torrecellas, Pepita Ruiz, Elena César, María M. Bonneu, Haydée Silva, María Renée Fillay (de la capital federal).

Beatriz Dozo (San Martín), César Andrés Massimino (Villa Ballester), Rita Irene Ferrari (Salto, R. O.), Juan Antonio Gangli (Paraná), Oda Rosa Guiburn (Rosario), Celina Othavan (25 de Mayo), Margarita Aznares (Montevideo), Irma García (Rosario), Jorge Straner (Paraná), Raúl Alberto Saravi Cró (Paraná), María R. Ozafraín (Concordia), María Mercedes Semaile (Baradero), Eudoro Balsa Antelo (Estación Balsa), Laura Alicia Castillo (Paraná), Carlos Uriarte (Rosario), Lía López (Florencio Varela), Carlos Giavaro (Victoria), Argentina Estevez (Bahía Blanca), María Celia Delgue (Montevideo), Raquel Crisci (Capitán Sarmiento), Vicente Teran Vila (Rosario), María Haidée Ricardoni (Rosario), Dionisio Vidal (Avellaneda), Amelia Bernasconi (Salto), Esther Sánchez Cires (Córdoba), Lucía Barraco (Alta Córdoba), Miguel Vajle (Tucumán), María M. Durañona (La Plata), Edmundo López Poisson (Banfield), Roberto B. Martínez (Bahía Blanca), Herminia Mancorda (Montevideo), Corpus A. García (Córdoba), Maruja Schlesinger (Valparaíso), Carlos E. Guerrico (Paraná), Nené Arijon (Rosario), Alfredo Begbeder Bianchi (Azul), María Emma Etchenique (Florencio Varela), Estela Nogueros Armengol (Casilda), María M. Izaguirre (Mercedes), Elisita Arijon (Rosario), María A. Cabrera (Montevideo), Leopoldo Bordino (F. Varela), Pedro Luis Ugarte (San Juan), Alcira Maglia (Mercedes, R. O.), Jorge Sesarego (Santa Fe), Beatriz M. Arengo (Paraná), Juan Alberto Pesenti (Rosario), Martín Arrati (Gualeguaychú), Osvaldo Moré (Rosario) y María Angélica Maldonado (La Plata).

CUADRO DE HONOR

Manuela E. Ceemona (B. A.), Luisa A. Atenció (La Plata), Dima Dutrinit (Salto, R. O.), Asunta Grieco (B. A.), Velia E. M. Tellechea (B. A.), Adolfo H. Alsina (B. A.), José Fernández (B. A.), Domingo Nicastro (B. A.), Carmen Masferrer (B. A.), Anita Picasso (B. A.), Ceres A. Gatoni (B. A.), Delia Martínez (B. A.), Lutgarda Eckell (B. A.), Enriqueta Castelli (B. A.), María S. Hernández (Mercedes), Angela M. N. Rojas (Quilmes), Cristina Amaro (Salto, R. O.), Lucía Manent (B. A.), Julio Fowler (B. A.), Clecio Paz Ferreira (Montevideo), Teresa C. Sivori (Rosario), María G. Pujato (Santa Fe), María L. Acenavio (B. A.), Margarita Serra (Avellaneda), Jorge R. Palmer (B. A.), Alida Izaguirre (Mercedes, R. O.), Cleonida Timello (Arroyo Seco), Amanda S. Cabrera (Paraná), Roberto Loughi (B. A.), María A. Grafigna (Serodino), Nieda Elena R. Costa (B. A.), Florencia Reinecke (B. A.), Carlos Briozzo (Minas, R. O.), L. Pascale Cortese (Rosario), Luis San Vicente (Rosario), Juan J. Mazza (Rosario), María L. Serio (Tapalqué), Giselda Santamarina (Asunción), Manuel A. Cervera (Santa Fe), María H. Araujo Villar (Adrogué), Anita G. Corti (San Pedro), María P. Olcese (Rosario), Tito L. Montanari (Rosario), Federico Kahl (Rosario), Jorge Trucco (Rosario), Adriana Remorino (Mendoza), Marta L. Richter (B. A.), Atilia G. Ochoa (Magdalena), Yola G. Isasa (Santo Tomé), María A. Almanzor (B. A.), Julio Lettaucauti (La Plata), Yolanda Maturi (Junín), María L. Naggi (La Plata), Sarah M. B. Danero (Montevideo), María A. Bordachar (Almirante Brown), Eladia C. Maldonado (Las Varillas), Graziela Estévez (Avellaneda), Oscar P. Bonfiglio (B. A.), Elena C. Aguirre (Lomas), Manuel A. Andreu (B. A.), Tito M. Vergara (Vergara), Felipe J. Somoza (Rosario), Enrique L. Terrizzano (B. A.), Carmen A. Sáenz (Coronel Vidal), Alberto Rooder (B. A.), Ofelia M. Larravide (Gral. Villegas), Dionisio Echávez (La Plata), Carmen L. Giorgetti (Goya), Elisa A. Canelo (Junín), Alfredo G. Villegas (Villa Ballester), María A. Maciel (B. A.), César L. Pesenti (Rosario), Golita T. Pérez (Minas, R. O.), Teodoro C. Garay (B. A.), Micaela Rocha (B. A.), Dora A. Léner (Tucumán), Enriqueta G. Arrarás (La Plata), Pedro A. Peluffo (Paso de los Libres), María L. Suidersich (Monte), Mercedes Alzabet (Rosario de la Frontera), Alfonso D. Mieres (B. A.), Carmen Devoto (B. A.), Tulio Mauro (Río Cuarto), Pichón López Ocón (Azul), Ermelinda R. Vilana (Escobar), María T. Durán (San Justo), Lía C. García Gabito (Mercedes, R. O.), María M. Dubrez (B. A.), Jorge A. Marcet (Kilómetro 11/56), Manuel Durán (B. A.), Luis A. Suffern (Martínez), Amado G. Tate (Palomas, R. O.), Emilce G. Mazzanti (Vergara), José P. Zubieta (Mandisori), Isabel Annabarrena (Mercedes), José M. Arias (B. A.), R. Mateo Druskovich (Goya), Pipo S. Gari (B. A.), Raúl L. Turón (B. A.), Jorge Carnicer (B. A.), Emelina J. Silva (B. A.), Antonio Chiaramonte (Arroyo Seco), Félix M. Erlin (La Plata), Victorianito Jousse (Ramos Mejía), Elmo J. Minetti (Rosario).